

MUNDO HISPANICO

NUMERO 130

15 PESETAS



RETRATOS



ESTUDIO DE PINTURA DE
JOSE DEL PALACIO

Logramos de un mal retrato fotográfico un buen cuadro,
al óleo, pastel o acuarela

MINIATURAS SOBRE MARFIL, PAISAJES, MARINAS, BODEGONES,
COPIAS DE CUADROS DEL MUSEO DEL PRADO, RESTAURA-
CION DE CUADROS Y CLASES DE DIBUJO Y PINTURA

VISITE NUESTRA EXPOSICION
PELIGROS, 2 MADRID

ESTAN A LA VENTA

TAPAS

PARA ENCUADERNAR

LA REVISTA

«MUNDO HISPANICO»

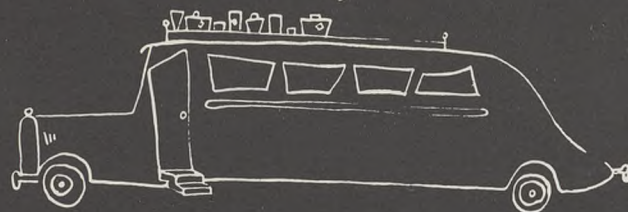
DEL AÑO 1958

PRECIO: 70 PESETAS; A LOS SUSCRIPTORES
LAS SERVIMOS AL PRECIO DE 60 PESETAS

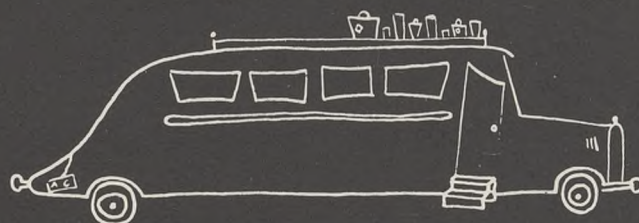
También tenemos a la venta las TAPAS de los años 1948 a 1957

Para pedidos dirigirse a la administración de MUNDO HISPANICO, Instituto de Cultura Hispánica (Ciudad Universitaria), Apartado de Correos 245, MADRID (España), o a nuestros distribuidores: Ediciones Iberoamericanas, S. A., Pizarro, 19, MADRID (España)

SERVICIO de



VIAJES



CULTURALES

VIAJES DE FIN DE CARRERA VIAJES DE GRUPOS CULTURALES

- Información sobre rutas, dentro y fuera de España.
- Confección de itinerarios.
- Reservas de alojamientos.
- Autocares y pasajes de avión, barco y ferrocarril, a precios reducidos.
- Entrada gratuita a los monumentos y museos nacionales españoles.
- Vinculación con centros universitarios o profesionales, españoles y extranjeros.
- Presupuestos económicos, todo incluido.
- Atención cultural y técnica del viaje.

Y en general todas las ventajas de un servicio permanente y gratuito, creado para facilitar la realización de viajes culturales de los universitarios y profesionales hispanoamericanos a Europa.

SERVICIO DE VIAJES CULTURALES
Instituto de Cultura Hispánica
Ciudad Universitaria - Madrid

De la tendencia impresionista al informalismo pictórico...

ART. 4



ARTE CONTEMPORANEO

de J. EDUARDO CIRLOT

- Magnífico volumen a gran formato (23 x 30) Impreso en papel couché.
- 32 láminas a todo color, 200 en negro.
- Y 220 páginas de texto estudiando pintura y escultura desde el impresionismo al informalismo, es decir desde 1863 a 1958.

Pida esta obra nueva a su librero, o a

E. D. H. A. S. A.

Av. Infanta Carlota, 129, Barcelona

Marqués de Mondéjar, 29, Madrid

Las causas que han determinado esta trayectoria, en un libro único.

LA OBRA NECESARIA...

para el conocimiento y la comprensión de la pintura y escultura del siglo XX.

Un brandy caro pero excepcional

CARMELO



Brandy
INDEPENDENCIA



Su superior calidad hace honor a las epopeyas que recuerda



OSBORNE

VISPERA DE AÑOS DECISIVOS

En las primeras horas de la madrugada del 23 de enero, un DC-4 despegaba del aeropuerto de Maiquetía, rumbo a Ciudad Trujillo, llevando a bordo al general Marcos Pérez Jiménez, hasta dos horas antes Presidente de Venezuela. Una huelga general de cuarenta y ocho horas, precedida de una ola de manifestaciones y panfletos, y anunciada con un ensordecedor ruido de bocinas y campanas, había derribado su régimen.

El día 1 de diciembre, en un lugar de la Sierra Maestra, en la más escarpada región orográfica de Cuba, un hombre joven, de treinta y un años de edad, cuyo rostro de intelectual, con barbas descuidadas y un fusil telescópico al brazo, ha sido difundido en todo el mundo por los periodistas gráficos, estudiaba nuevos planes para proseguir la lucha contra el general Fulgencio Batista, al comenzar su tercer año desde la fecha en que desembarcó, en una playa próxima a Nicaro, junto con otros 21 compañeros, para iniciar la insurrección.

En el momento de hacer el balance del año 1958 hispanoamericano, los observadores políticos sólo tenían que registrar el fin violento de un régimen, el de Venezuela, y la prolongación y extensión de una guerra fratricida en otro país. Debían dar cuenta, en cambio, de la celebración de elecciones en estos dos países y en la Argentina, Colombia, Costa Rica, Chile, Guatemala, México, Paraguay y Uruguay.

En la casi totalidad de estas naciones el más celoso defensor de los principios democráticos no podía poner objeciones sobre la manera en que se habían celebrado estas elecciones, en un clima de respeto hacia los partidos, de libertad y de cumplimiento de la palabra dada de respeto a la Constitución y a la fecha fijada para realizarlas. Comparado 1958 con lo que ocurrió diez años antes, los observadores políticos no pueden menos de concluir que algo profundo y muy significativo está ocurriendo en la América hispana. Entonces, en 1948, el continente hispánico conoció uno de los períodos más agitados de su historia: con excepción de la República Argentina, México y Uruguay, no hubo una sola nación que no dejase de experimentar una revolución, un golpe de Estado o, por lo menos, una intentona sediciosa. Fueron varios los países que cambiaron de régimen o de Presidente.

El balance, pues, no puede menos de ser alentador. Las bruscas y sangrientas conmociones parecen haberse localizado en otras regiones del mundo, donde naciones más jóvenes, algunas cargadas de historia, pugnan por ocupar un puesto en el concierto internacional. Sin embargo, al mismo tiempo, es un error ignorar que gigantescos problemas económicos, sociales e institucionales están fermentando en Iberoamérica, donde nuevas fuerzas exigen que se les reconozca el papel rector que hasta ahora no han tenido o les ha sido negado, al mismo tiempo que todo el continente toma conciencia de la necesidad de buscar fórmulas de unidad y cooperación en un mundo que se aglutina vertiginosamente.

ELECCIONES

Los guatemaltecos fueron los primeros en celebrar elecciones en 1958. Medio millón de ciudadanos votaron el 19 de enero, optando entre cuatro aspirantes a la Presidencia de la República por un período de seis años.

Eran los candidatos el general Miguel Ydígoras Fuentes, apoyado por el Partido Democrático de Reconciliación Nacional; el coronel José Luis Cruz Salazar, candidato del Movimiento Democrático Nacional, que creara el coronel Castillo Armas; Mario Méndez Montenegro, candidato del Partido Revolucionario, y el coronel Francisco Ardón Fernández, apoyado por el Partido Liberal de Unión Nacionalista.

Los votos dieron el triunfo al general Ydígoras Fuentes, de sesenta y siete años de edad, ingeniero, gobernador durante la dictadura de Jorge Ubico (1931-1944), ministro encargado de Negocios en Londres y embajador en Bogotá.

El general Ydígoras no fué el único rostro nuevo entre los Presidentes centroamericanos. El 2 de febrero se celebraban elecciones generales en Costa Rica, con asistencia de observadores extranjeros, solicitada por el Gobierno de San José, deseoso de preservar el título de «democracia ejemplar» para la pequeña República.

En las elecciones, don Mario Echandi Jiménez, descendiente de vascos, ex embajador en Washington y ex canciller, ganó por un ligero margen de votos sobre uno de sus dos contrincantes, don Francisco Orlich, el candidato favorito de José Figueres Ferrer, descendiente de catalanes, que entregó a Echandi la jefatura del Estado, pasando a la oposición.

En el mes de febrero igualmente hubo elecciones en Paraguay. El



Breve película de un año

1 Transmisión de poderes en la Argentina. Aramburu y Frondizi frente a frente.

2 La Policía disuelve una manifestación peronista en Buenos Aires, en octubre.

3 El Presidente Batista, de Cuba, responde vigorosamente a los ataques rebeldes.

4 Fidel y Raúl Castro: dos años de lucha contra el Presidente de Cuba, Batista.

5 Palabras de un preso al salir de la cárcel, después del derrocamiento de P. Jiménez.

6 López Mateos, Presidente de los mexicanos por un noventa por ciento de votos.

7 Presidente Juscelino Kubitschek: «Operación Panamericana» en marcha, Brasilia: realidad inmediata.

8 Lleras Camargo tomando el avión camino de Bogotá, después del Pacto de Sitges.

9 Jorge Alessandri ganó la Presidencia anunciando la austeridad al pueblo chileno.

10 Presidente Manuel Prado, Democracia y problemas económicos en el Perú.

11 Luis Alberto de Herrera, el triunfo tras una vida de lucha y firme esperanza.

12 Jovito Villalba, Rafael Caldera y Rómulo Betancourt: brindis y promesas de unidad tras la revolución.



MUNDO HISPÁNICO

Director: JOAQUIN CAMPILLO
Redactor-jefe: JOSE GARCIA NIETO

NUMERO 130 ☆ ENERO 1959 ☆ AÑO XII ☆ 15 PESETAS

Depósito legal M. 1034-1958.

SUMARIO

	Págs.
PORTADA: Nieve en el Guadarrama.	
La hora de la clase media	4
Breve película de un año	5
«Operación Jaén»	9
La Virgen del Pilar, abanderada hispánica, por Antonio Torrebadella.	13
Actualidad	14
El primer lustro de la Universidad «Andrés Bello», por A. González Hernández	15
Dibujos infantiles	18
Poema, por Jaime Delgado	20
Plan Jaén (Obras hidráulicas, industrialización, repoblación forestal y colonización)	21
Actualidad de Filipinas, declaraciones de don Blas Piñar	24
Un gran señor de la palabra, por Leopoldo Panero	25
Santiago de Compostela, por Jorge Mañach	27
Andrés Segovia	29
Un hotel de hoy con ventanas a la Historia	32
Trescientas mil piezas monetarias hispanoamericanas	34
Las «Viudas ricas de Toro»	35
Tajo, río tranquilo	37
Sal y nieve de Chile	40
Cervantes en Guanajuato	43
El «ballet» vasco Olaeta	46
La industria española en la Era del Atomo	47
Pasatiempos, por Océano de Oro	52
La palabra, la imagen, la letra... ..	53
Entre Navidad y Reyes, por Cebrián	54
Seis cuentos por Manuel Pílares. (Ilustraciones de Yraola.)	55
Arte infantil	64

Colaboración artística de Molina Sánchez,
Iraola, Daniel del Solar y Aurelio.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:
Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria (Madrid)

TELÉFONOS:

Redacción	57 32 10
Administración	57 03 12
Administración y Redacción	24 91 23

DIRECCIÓN POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS:
Apartado de Correos 245 - Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA:

Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.), Pizarro 17 - Madrid

IMPRESORES:

Tipografía y encuadernación: Editorial Magisterio Español, S. A. (Madrid).—Huecograbado y offset: Heraclio Fournier, S. A. (Vitoria).

PRECIOS:

Ejemplar: 15 pesetas.—Suscripción semestral: 85 pesetas.
Suscripción anual: 160 pesetas (5 dólares).—Suscripción por dos años: 270 pesetas (8,50 dólares).

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE
POST OFFICE AT NEW YORK. MONTHLY: 1959.
NUMBER 130. ROIG, NEW YORK «MUNDO HISPÁNICO». SPANISH BOOKS, 576, 6th Ave. N. Y. C.

día 9, el general Alfredo Stroessner, que gobierna el país desde el año 1954, se presentó como candidato único para ser reelegido, con el respaldo del Partido Colorado, asegurándose así legalmente su permanencia en el poder por otros cinco años, e inició su segundo período presidencial el 15 de agosto.

También en febrero, el domingo 23, diez millones de argentinos decidieron su futuro en las urnas.

Entre una docena de candidatos, la lucha política se vió polarizada en torno a dos figuras: don Ricardo Balbín, aspirante al sillón de Rivadavia, apoyado por la Unión Cívica Radical del Pueblo, y don Arturo Frondizi, candidato de la Unión Cívica Radical Intransigente, quien, con el respaldo de sectores nacionalistas y católicos, comunistas y peronistas, triunfó por una de las más grandes mayorías de la historia política argentina, asumiendo la Presidencia el 1 de mayo y poniendo así fin al Gobierno provisional de los mil días, iniciado en septiembre de 1955 con la revolución que derribó al general Perón.

El 4 de mayo se celebraron elecciones presidenciales en Colombia. Don Alberto Lleras Camargo, político liberal, periodista y diplomático (fué secretario general de la Organización de los Estados Americanos), que había sido Presidente de la República entre 1945 y 1946, ganó por una abrumadora mayoría sobre su contrincante Jorge Leyva.

El día 7 de agosto comenzaba con él en Colombia una nueva y originalísima etapa política: la de la unión nacional liberal-conservadora, cuyas líneas generales fueron trazadas en las conversaciones celebradas en las playas españolas de Benidorm y Sitges, en los años 1956 y 1957, entre Lleras Camargo y el ex Presidente Laureano Gómez. Mediante esta fórmula se establece que en los próximos dieciséis años se turnarán alternativamente en la Presidencia liberales y conservadores, y que los poderes legislativo, ejecutivo y judicial estarán en manos de conservadores y liberales, quienes se repartirán por mitades los cargos y funciones.

México celebró elecciones el 6 de junio. El candidato gubernamental, don Adolfo López Mateos, ex ministro de Trabajo, obtuvo el 90 por 100 de los siete millones y medio de votos que se depositaron, según las cifras oficiales, y tomó posesión de su cargo el día 1 de diciembre.

En Chile las elecciones tuvieron lugar el 4 de septiembre. Cuatro eran los candidatos que se disputaban la Presidencia: el conservador Jorge Alessandri, el demócrata-cristiano Eduardo Frei, el radical Luis Bossay y el filocomunista Salvador Allende.

Jorge Alessandri aventajó a su rival más próximo, Allende, por unos 39.000 votos, y recibió el mando presidencial de manos del general Ibáñez el 3 de noviembre.

Las elecciones cubanas estaban fijadas para el mes de julio; pero las graves circunstancias por las que atraviesa la isla a raíz de las actividades guerrilleras dirigidas por Fidel Castro movieron a los políticos a aplazarlas hasta el 1 de noviembre.

Ese día, mientras se silenciaban las armas del Movimiento Veintiséis de Julio, el candidato gubernamental, don Andrés Rivero Agüero, ex ministro de Educación y primer ministro hasta meses antes en el Gabinete del general Batista, venció sobre los otros dos candidatos que se presentaban, don Ramón Grau San Martín y don Carlos Márquez Sterling.

En el mes de noviembre tuvieron también lugar elecciones en la República Oriental del Uruguay. Igual que en Costa Rica y en Chile, triunfaron los representantes de la línea conservadora, el Partido Nacional, o Blanco, alejado del poder durante los últimos noventa y tres años, quienes pasarán a ocupar los seis cargos de la mayoría que les corresponde en el Consejo Nacional de Gobierno, órgano colegiado o pluripersonal integrado por nueve miembros.

En Venezuela las elecciones convocadas después de la caída de Pérez Jiménez tuvieron lugar el día 7 de diciembre. Rómulo Betancourt, que fuera presidente de la Junta de Gobierno entre 1945 y 1948, ganó con el apoyo de su partido, Acción Democrática, a los otros dos candidatos, el contralmirante Wolfgang Larrazábal y el profesor Rafael Caldera.

Las huelgas, crisis y manifestaciones populares, así como la renuncia del vicepresidente Alejandro Gómez, en la Argentina; la constante y a veces sangrienta fricción entre el ala izquierda y el sector gubernamental del Movimiento Nacionalista Revolucionario en Bolivia, así como los complotos de Falange Socialista Boliviana; las huelgas de médicos, panaderos, empleados de la Banca, braceros y policías, y las algaradas de Arequipa y Cuzco, en el Perú; el regreso y proceso político del ex Presidente Gustavo Rojas Pinilla en Colombia; la derrota de los candidatos gubernamentales en el Brasil; los incidentes estudiantiles de México y Panamá, fueron síntomas que no pasaron inadvertidos.

El peronismo en la Argentina, el Movimiento Nacionalista Revolucionario en Bolivia y Acción Democrática en Venezuela, son partidos de masas que ya no podrán ser borrados del plano político y que en 1958 han jugado un papel decisivo en la evolución nacional.

El triunfo de los conservadores e independientes en Chile, el Frente Nacional en Colombia y la victoria del Partido Blanco en Uruguay, constituyen una demostración de los recursos defensivos de la clase media ante la ola ascendente del proletariado urbano y campesino, así como el cansancio de gran parte de la población por fórmulas que dieron de sí lo que podían, pero que no están en condiciones de resolver los problemas básicos de las naciones.

La «Operación Panamericana», puesta en marcha por el Presidente brasileño, y el pensamiento de Frondizi, expuesto en Buenos Aires, Río de Janeiro, Montevideo, Santiago, Lima y Asunción, así como el desafortunado viaje de Richard Nixon por Suramérica y lo observado por Milton Eisenhower en su jira por Centroamérica, están conduciendo a un replanteamiento continental, cuyos primeros síntomas han sido la reunión de ministros de Asuntos Exteriores en Washington en el mes de septiembre y las sesiones posteriores de la «Comisión de los Veintinueve» a partir del 17 de noviembre en la capital norteamericana.

Queda aún un largo camino por recorrer hasta que los expertos puedan encontrar una fórmula de estabilidad y desarrollo económico paralelo en el hemisferio. En cualquier caso, y por graves que puedan ser los acontecimientos, constituirán una prueba de la madurez que va alcanzando la América hispana.

Texto: MIGUEL ROCA-Fotografías: CIFRA

ENERO



LA CONQUISTA DEL POLO SUR.—Sir Edmundo Hillary, el vencedor del Everest, ha plantado su victoriosa bandera sobre el Polo Sur. La empresa científica cubierta sobre los helados y vírgenes caminos por el señor Fuchs y el encuentro de estos dos hombres en el extremo del planeta han sido acontecimiento hermoso y noble. Estos asustados y vicesolemnes ciudadanos de las nieves que son los pingüinos parecen contentos con tener al hombre como vecino.

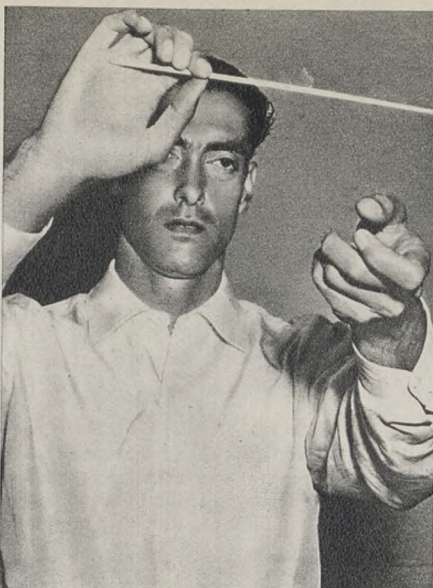
PENAS Y GLORIAS EN EL ALBUM DE 1958



LA CANCION DE BERNADETTE.—El milagro de Lourdes cumplió un siglo, y hombres llenos de fe y esperanza de todos los puntos cardinales acudieron en peregrinación a la pequeña ciudad de Bernadette de Soubirous, poniendo en las manos mediadoras de María su petición de consuelo al Señor. Las ceremonias del centenario fueron solemnizadas con la solemne bendición de la nueva basílica subterránea por el legado pontificio de S. S., cardenal Roncalli.



BAJO EL SIGNO DE LOS SATELITES Y PROYECTILES.—Estos asombrados campesinos de China miran el paso del proyectil «Matador», uno de los muchos ingenios balísticos de gran alcance lanzados por los Estados Unidos. En su óptica, habituada a los campos de arroz, pone un sobresalto la técnica moderna, como la pone igualmente en el pensamiento de los hombres de todo el mundo, preocupados por el futuro.



ATAULFO ARGENTA.—Consagrado popularmente, con eco de valor, en todo el mundo, Ataúlfo Argenta fué la batuta que paseó por todas partes la música española y que en la Orquesta Nacional puso orden de calidad, concierto de categoría en sus direcciones. Con su prematura muerte desapareció un gran músico.



NACE LA R. A. U.—Egipto y Siria acordaron su unión para constituirse en República Árabe Unida. El Presidente Nasser se apuntó con ello un indiscutible éxito, que fortalece su posición en la encrucijada del mundo. Aquí aparece con el Presidente Kuwatly, de Siria, a la llegada de este último a la capital caiota para la proclamación del nuevo Estado sirio-egipcio. Al terminar el año parece que las relaciones entre Egipto y Siria no son tan cordiales como en febrero.

EL año de 1958, recién terminado, no ha sido precisamente un año sin pena ni gloria. La muerte de Pío XII lo orló de luto, y muchas otras penas, grandes y pequeñas, alligieron al hombre aquí y allá, con la amenaza de hacerse aún mayores, porque el conflicto armado anduvo cerca de producirse a escala general. La gloria la resumimos también en la elección y coronación de Juan XXIII, como, en otras parcelas más humanas, las numerosas conquistas de la ciencia y la técnica del hombre han puesto en nuestros días una señal de esperanza. Para nuestro mundo hispánico, 1958 fué también ocasión de mudanzas y novedades, y en el resumen y balance que de él hacemos hay constancia expresa y puntual de las más relevantes. No hemos pretendido, naturalmente, hacer un recuento exhaustivo de cuanto en bueno y malo, importante y trascendental, nos deparó el calendario cerrado. Muchas cosas, sucesos de alto vuelo, signos de múltiples parcelas humanas, quedaron fuera de nuestro breve repaso. Este es un álbum breve y disminuido. Se trata tan sólo de una invitación menor a que el hombre repase por la memoria, que es, en sentencia platónica, una forma de conocimiento, lo que fué hazana y duelo, conquista y pesadumbre. Hubiera sido imposible dar cabida aquí a la imagen y noticia de tanto suceso como ocurrió. Curándonos en salud, siendo leales en nuestra confesión, advertimos de antemano que aquí falta mucho. No era tampoco misión nuestra ni estaba a nuestro alcance ordenar un almanaque riguroso echándole la cuenta a 1958 de sus días. Quede este mosaico gráfico como señal de lo que fué la vida. Con la que, como siempre, estuvo al lado la muerte, pero también la esperanza. Ojalá el nuevo signo de 1959 sea para nuestros pueblos hispánicos ocasión de venturas, horizonte abierto a un porvenir mejor, tiempo desde el que desarrollar nuestra naturaleza, que es, de alguna manera, acercarnos a la felicidad.

MARZO



AZORIN VISITA NUESTRA CASA.—Azorín vino a la sede del Instituto de Cultura Hispánica para recibir el homenaje total y unánime de los hombres hispánicos, de las gentes que ponen su afán en las tareas del espíritu. La inmensa deuda que todos tenemos contraída con Azorín, por quien el español se escribe de otra manera, quedó de alguna manera expresada en el cordial reconocimiento de las letras españolas. Luis Rosales, que con otros poetas y escritores intervino en el homenaje al maestro, aparece en la foto abrazando a esta venerable figura de las letras.



NIKITA KRUSCHEF.—Después de una serie de cambios internos, se perfila claramente la figura de Nikita Khrushchev como el nuevo amo que gobernará el Kremlin. El binomio Khrushchev-Bulganin desapareció el día 27 de marzo. Nikita Khrushchev quedó de dueño absoluto.

ABRIL



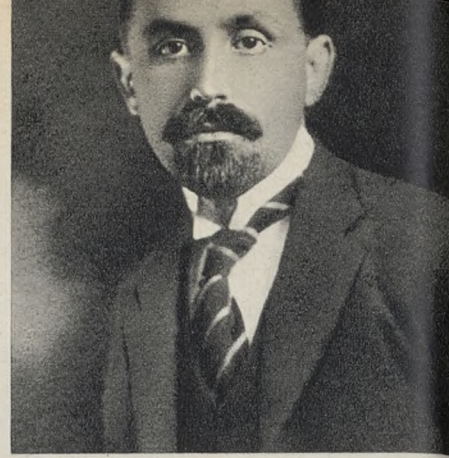
«PINITO DEL ORO» CAYO DEL TRAPICIO.—La increíble aventura del aire que nuestra compatriota «Pinito del Oro» realiza en sus actuaciones, poniendo pasmo y admiración en el corazón de las gentes, tiene una expresiva prueba documental en esta fotografía, en la que aparece, en difícil y valiente ejercicio.



ARGELIA, AL ROJO VIVO.—El general Salan y el general Massu, protagonistas del movimiento, aparecen en esta escena durante la manifestación popular de la que saldría el Frente de Salud Pública de Argelia. Había comenzado el camino que desembocaría en la V República.



ORIENTE, PUNTO DEBIL DEL MAPA.—El relevo del Presidente Chamoun; el asesinato del rey Feisal y la presencia de tropas norteamericanas en el Líbano e inglesas en Jordania, fueron acontecimientos que hicieron temer un inminente conflicto de incalculables consecuencias.



MURIO JUAN RAMON.—En Puerto Rico murió nuestro gran príncipe lírico, cuando el eco de su Premio Nobel estaba todavía fresco y reciente sobre la memoria del mundo.



NUEVO PRESIDENTE DE PORTUGAL. El vicealmirante Américo de Rodríguez Thomas, en la solemne ceremonia ante la Asamblea Nacional, dando lectura a su discurso tras la toma de posesión.



FOLKLORE.—El Festival Hispanoamericano de Folklore que organizó el Instituto de Cultura Hispánica en la ciudad de Cáceres alcanzó uno de los éxitos más resonantes en la actividad artística del año en España.



DESPUES DE UNA GRAN CAMPAÑA, EL EQUIPO DEL BRASIL, CAMPEON MUNDIAL.—Esta jubilosa escena deportiva recoge el momento en que los flamantes campeones de fútbol dan la vuelta al recinto portando la bandera de Suecia, país organizador del torneo en el que han conseguido el triunfo.

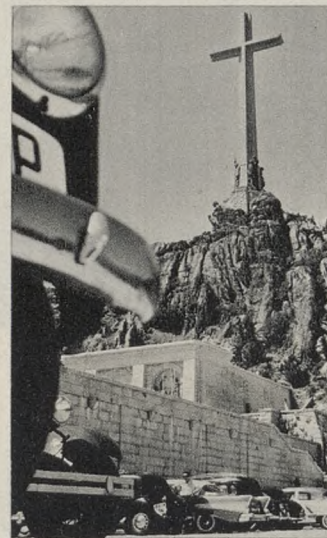


EL REAL MADRID, CAMPEON DE LA COPA DE EUROPA.—No en agosto, sino en mayo, el Real Madrid, por tercera vez consecutiva, campeón de la Copa de Europa, forma antes de vencer al Milán.

DUELO EN EL MUNDO POR PIO XII.—Todos los hombres del mundo lloraron la pérdida de Su Santidad Pío XII, cuya excepcional figura y relevante pontificado dejan una honda huella en la tierra.

EL VALLE DE LOS CAIDOS ABRE SUS PUERTAS.—Se fundó la abadía de la Santa Cruz del Valle de los Caídos—en el corazón de la sierra del Guadarrama—y quedaron abiertas las puertas del recinto al público.

RONCALLI, JUAN XXIII.—Para la sede vacante de Pedro, el conclave cardenalicio señaló al cardenal Angel José Roncalli, patriarca de Venecia, que eligió para su pontificado el nombre de Juan XXIII.



AGOSTO										SEPTIEMBRE									
ALAIN	594872	524.445	152.009	127.544	95.965	LORETT	224740	111.111	111.111	ALAIN	594872	524.445	152.009	127.544	95.965	LORETT	224740	111.111	111.111
ALAIN	594872	524.445	152.009	127.544	95.965	LORETT	224740	111.111	111.111	ALAIN	594872	524.445	152.009	127.544	95.965	LORETT	224740	111.111	111.111
ALAIN	594872	524.445	152.009	127.544	95.965	LORETT	224740	111.111	111.111	ALAIN	594872	524.445	152.009	127.544	95.965	LORETT	224740	111.111	111.111
ALAIN	594872	524.445	152.009	127.544	95.965	LORETT	224740	111.111	111.111	ALAIN	594872	524.445	152.009	127.544	95.965	LORETT	224740	111.111	111.111
ALAIN	594872	524.445	152.009	127.544	95.965	LORETT	224740	111.111	111.111	ALAIN	594872	524.445	152.009	127.544	95.965	LORETT	224740	111.111	111.111
ALAIN	594872	524.445	152.009	127.544	95.965	LORETT	224740	111.111	111.111	ALAIN	594872	524.445	152.009	127.544	95.965	LORETT	224740	111.111	111.111
ALAIN	594872	524.445	152.009	127.544	95.965	LORETT	224740	111.111	111.111	ALAIN	594872	524.445	152.009	127.544	95.965	LORETT	224740	111.111	111.111
ALAIN	594872	524.445	152.009	127.544	95.965	LORETT	224740	111.111	111.111	ALAIN	594872	524.445	152.009	127.544	95.965	LORETT	224740	111.111	111.111
ALAIN	594872	524.445	152.009	127.544	95.965	LORETT	224740	111.111	111.111	ALAIN	594872	524.445	152.009	127.544	95.965	LORETT	224740	111.111	111.111

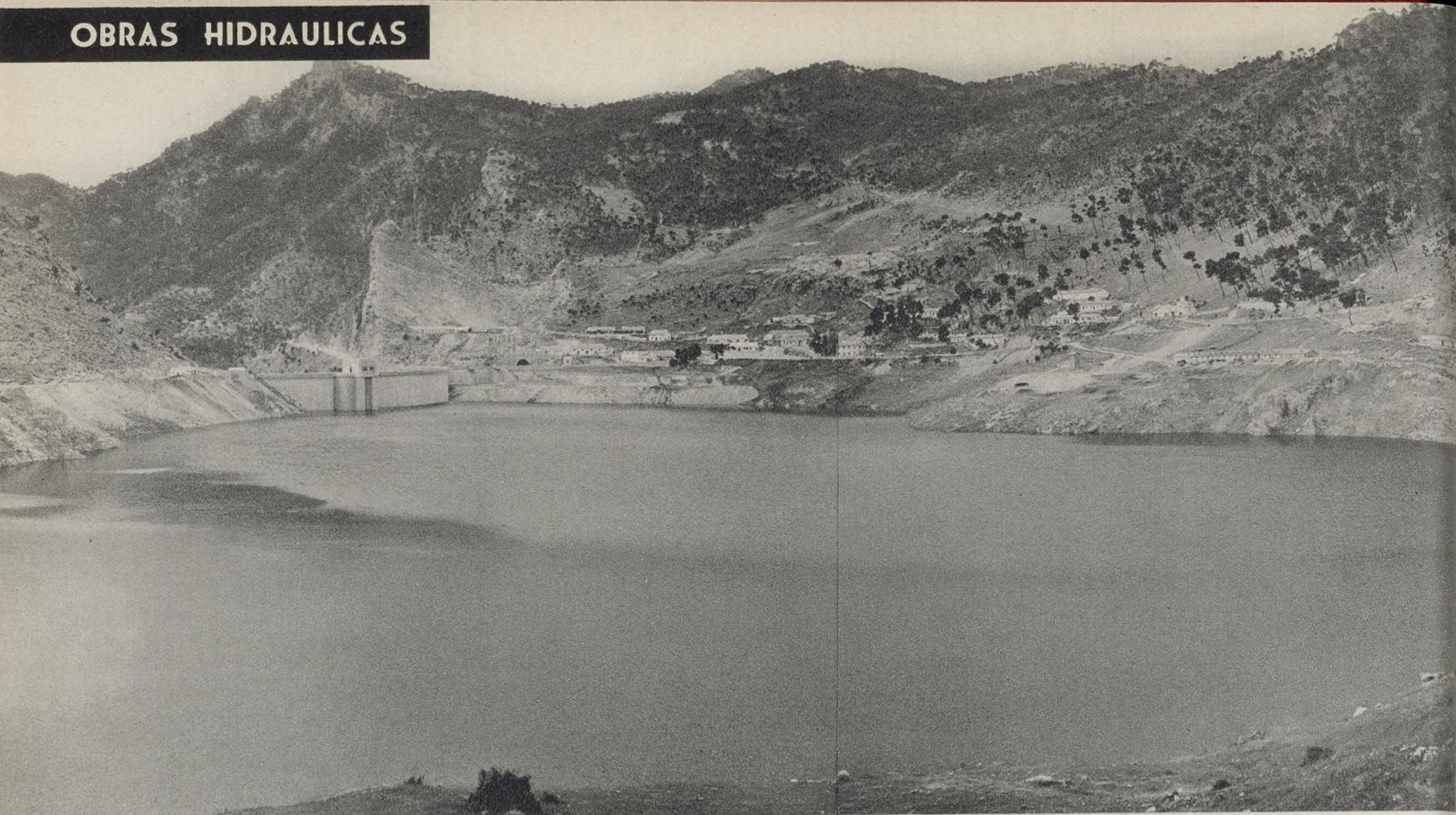


OPERACION JAEN



La creación del Plan Jaén pretende revalorizar y poner en marcha las posibilidades económicas de la provincia. Son las realizaciones más importantes: un conjunto de seis *embalses*, que, con cuatro ya construidos al iniciarse el Plan, totalizarán una capacidad de 1.886 millones de metros cúbicos; *aprovechamientos hidroeléctricos*, con una energía de 230.565 millones de kilovatios-hora; *abastecimientos de aguas* a núcleos de población con un total de 350.000 habitantes; establecimiento de *nuevos regadíos* en 30.000 hectáreas, con los nuevos poblados que la colonización demande; mejora de *regadíos antiguos* en 40.000 hectáreas; *repoblación forestal* de 132.977 hectáreas para creación de riqueza, defensa de cuencas y plantaciones de choperas; terminación de los *ferrocarriles* Baeza-Albacete y Puertollano-Córdoba, el primero de ellos con una zona de influencia de más de 220.000 hectáreas de olivar y cereal y una producción maderera de 50.000 toneladas; se *electrifican* 98 poblados; *investigaciones mineras* en la zona NO. de El Centenillo, llamada el «almacén de plomo» de Jaén; prolongación del socavón de desagüe de Linares, que servirá de colector general de las aguas de la cuenca minera y descubrirá nuevos filones; profundización en la misma zona en busca de un tercer filón explotable; prospección de *aguas subterráneas* que regarán unas 5.000 hectáreas. Se concede la mayor atención a la *industrialización*, complementaria de la agricultura y factor decisivo para resolver el paro estacional: el Plan determina un programa de industrias y un Patronato Pro-industrialización auxilia los proyectos de la iniciativa privada.

(En la foto, el pueblo y la sierra de Cazorla.)



Vista parcial del pantano del Tranco de Beas.

RENOVACION DE UNA PROVINCIA

que produce la tercera parte del aceite español y 16.000 toneladas métricas de plomo argentífero

EL «Plan de Obras, Colonización, Industrialización y Electrificación de la Provincia de Jaén» aparece claramente expuesto en el preámbulo de la ley creadora del mismo, del que copiamos textualmente el siguiente párrafo:

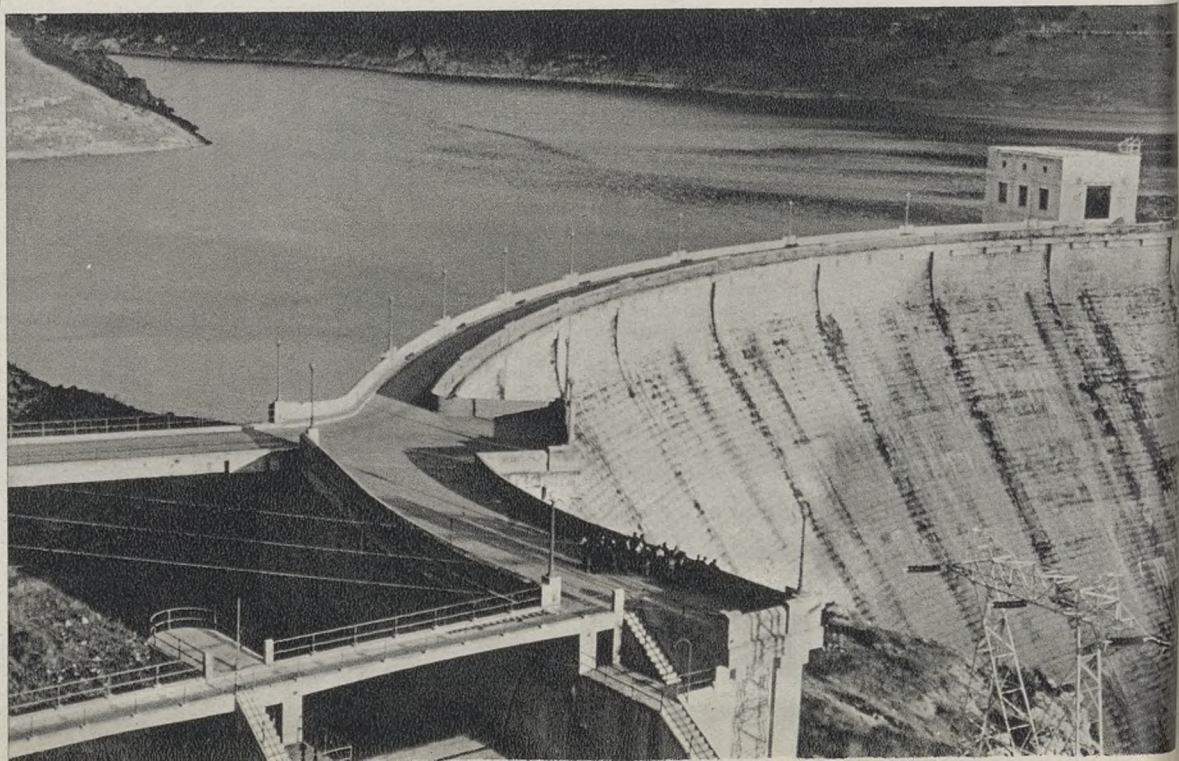
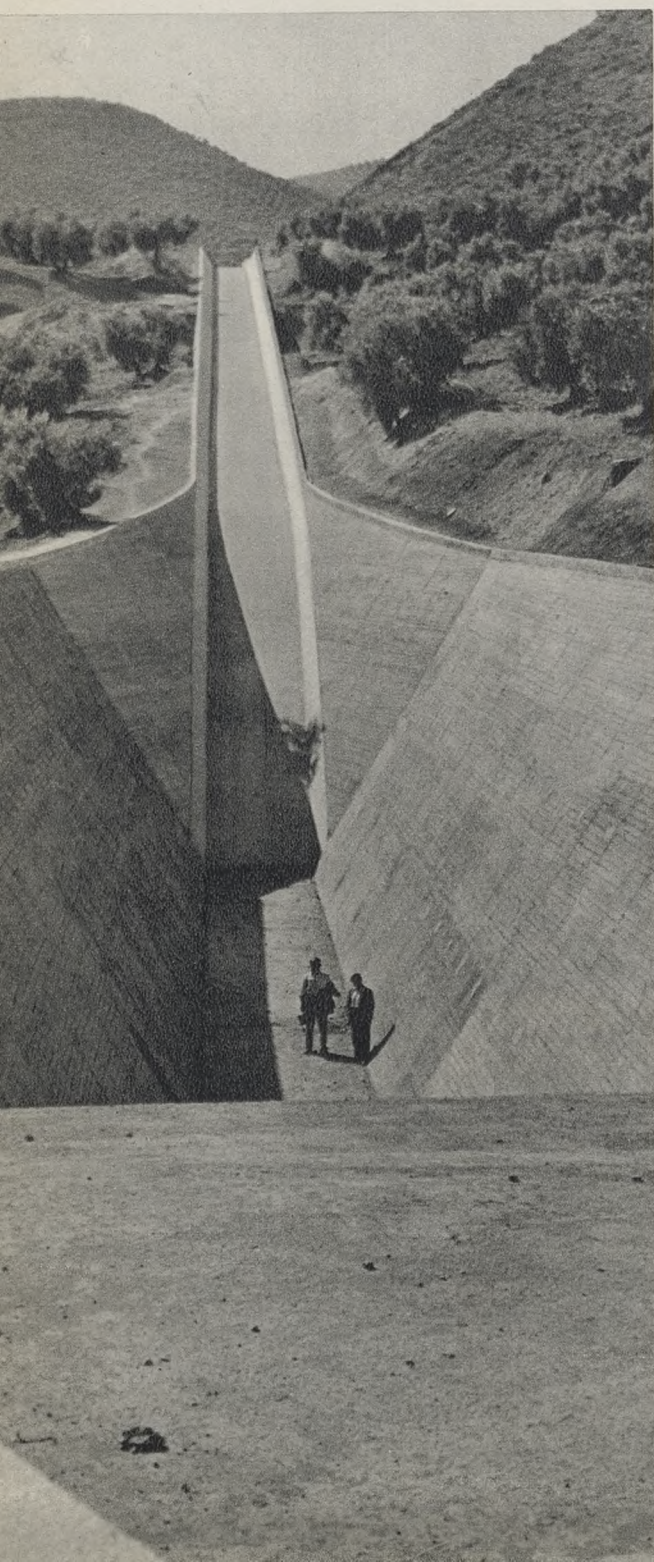
«Pero hay también otra provincia española, la de Jaén, que, no obstante las riquezas naturales que contiene, presenta un nivel de vida susceptible de elevación y un paro obrero estacional, que deben y pueden ser remediados por el mismo procedimiento de revalorización y puesta en marcha de sus posibilidades económicas.»

En verdad, no resulta fácil comprender el problema económico-social existente en esta provincia andaluza debido a la fama de riqueza de sus olivares y de sus minas de plomo argentífero.

Cierto es que la provincia de Jaén produce más de la tercera parte del total del aceite español y cierto que cuenta con una producción anual de 16.000 toneladas métricas de plomo argentífero. Pero, a pesar de ello, la verdad es que la provincia de Jaén carece de riqueza, en el estado actual de explotación de sus recursos naturales, para sostener los 800.000 habitantes de su población.

Canal de derivación del arroyo de Valparaíso.

Un aspecto de la presa del pantano del Tranco.



La industria predominante en la provincia es la aceitera, industria de temporada que apenas da ocupación a 8.000 trabajadores durante tres meses al año. El resto de instalaciones industriales proporciona ocupación a unos 5.000 trabajadores, de ellos más de la mitad incluidos en actividades que, como máximo, duran de cinco a seis meses al año.

En la minería no llegan a 4.000 trabajadores los que de ella viven.

Por tanto, la casi totalidad de la población jiennense vive en torno a unas 750.000 hectáreas, de las cuales el 99 por 100 son de secano.

Por otra parte, cuenta Jaén con una población obrera de 108.000 trabajadores, incluidos pequeños propietarios que realizan por sí mismos sus labores, a los que corresponde una ocupación total (a razón de 240 jornales año) de 25.920.000 jornales. El número de jornales absorbidos en la actualidad por las explotaciones agrícolas y forestales de la provincia es de 16.792.784, y existe una diferencia de jornales perdidos por falta de ocupación de 9.127.216.

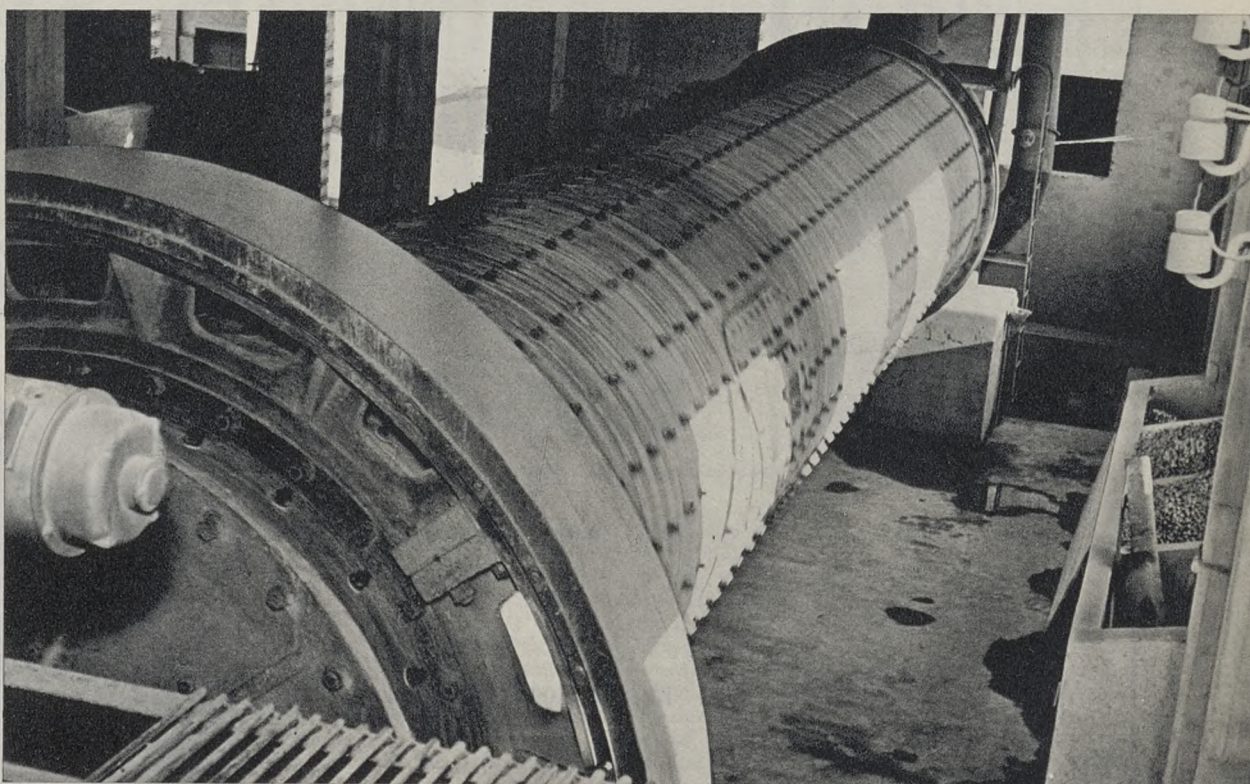
La breve exposición anterior justifica la necesidad de la acción estatal y la finalidad de la misma: fomento de riqueza mediante el desarrollo de grandes obras hidráulicas, aprovechamientos de posibilidades hidroeléctricas, nuevos regadíos y colonización agrícola, creación y mejora de masas forestales, es decir, repoblación forestal; investigación e intensificación de las explotaciones mineras, investigación de aguas subterráneas, tendido y mejora de ferrocarriles, electrificación de poblados y un importante programa de industrialización con las inversiones de la iniciativa privada y la colaboración del Instituto Nacional de Industria.

Se prevé una inversión total de unos cuatro mil millones de pesetas, con los siguientes períodos de ejecución: ocho anualidades para los trabajos de investigación minera; diez para las obras de colonización, de electrificación e investigación de aguas subterráneas; once para las obras hidráulicas y quince para trabajos de tendido y mejora de ferrocarriles y de repoblación forestal.

Para grandes obras hidráulicas se destinan pesetas 1.332.651.875, habiéndose concedido la mayor importancia a estas construcciones hidráulicas por ser básicas en todo proyecto de revalorización económica del país.

Dada la acusada torrencialidad de los ríos españoles, es preciso recurrir a la construcción de embalses de la máxima capacidad posible para regular su caudal y poder así ordenar su aprovechamiento.

Supone el sistema de embalses proyectado unos 1.886 millones de metros cúbicos de capacidad y 1.022 millones de metros cúbicos de posibilidad de desagüe anual. En la actualidad están ya construidos y en explotación los pantanos del Jándula, del Encinarejo, del Rumblar, el del Tranco de Beas y el del Guadalén Bajo, y en construcción, en proyecto o estudio, el del Yeguas, del Guarrizas, del Guadalén Alto, del Guadalmena y el del Guadalentín. En resumen, hay cinco embalses construidos, con 1.156 millones de metros cúbicos de capacidad, y cinco en construcción o en proyecto, con una capacidad total de 730 millones de metros cúbicos. Completa el sistema el pantano de Negratín, ubicado en la provincia de Granada, pero que beneficia a nuestra provincia, con 375 millones de metros cúbicos de capacidad, que en su tercera parte beneficiará las tierras del Guadiana Menor en Jaén, defendiéndolas de las avenidas y considerándose, por tanto, en el presupuesto del Plan un tercio del coste total.



A la derecha, de arriba abajo: Puente en la zona alta de Vegas del Guadalquivir.—Detalle de maquinaria en la fábrica Cementos Alba.—Construcción de depósitos para los residuos agrícolas.

(APROBADO POR LA DIRECCION GENERAL DE BANCA, BOLSA E INVERSIONES CON EL NUM. 2.164)

Sucursales en
PARIS,
LONDRES,
Y TANGER

A black and white photograph of a large, light-colored building complex, likely a school or government building. The building features a central archway and a tall bell tower on the right side. Several people are standing in the courtyard area, and there are young trees planted in the foreground. The building has a tiled roof and a small flag on top of the bell tower. The overall scene is a wide-angle shot of the building's exterior.

A black and white photograph of a coastal town, likely in Spain, featuring white buildings with tiled roofs and a large, modern-looking building with arched windows in the foreground. The town is situated on a hillside overlooking a wide beach and the ocean, with mountains visible in the background.

LA VIRGEN DEL PILAR, ABANDERADA HISPANICA

CINCUENTA años, en el tiempo, son muchos años. Casi forman historia, y más cuando en esto que llamamos «un medio siglo», como una singladura en el andar de la humanidad, se produce algún acontecimiento que llena la afectividad de toda una comunidad de intereses, de religión, de cultura y de raza. Por esto, cincuenta años transcurridos desde que aquel obispo chileno, monseñor Ramón Angel Jara, presentó al Papa San Pío X diecinueve banderas para que fueran bendecidas, hasta hoy, se ha llenado todo un capítulo de evocaciones y de realidades. Evocaciones de pueblos que un día fueron civilizados por nosotros y realidades de una gratitud que perdura a través de los siglos, vivificada o aumentada, si cabe, por un amor común: el amor mariano.

Diecinueve banderas de países hispanoamericanos montan guardia a los pies de la Virgen del Pilar de Zaragoza. Diecinueve banderas que han desafiado los avatares de los tiempos y que orgullosamente han mostrado hasta ahora la descarnadura de sus deslucidos, como si mostraran las heridas desgarradas después de mil combates heroicos. Diecinueve banderas que son allí el símbolo del reconocimiento de los diecinueve países independientes que un día la madre patria vió salir de su seno.

VISION RETROSPECTIVA

Hace exactamente medio siglo—la hoja del calendario cayó el día 29 de noviembre—que las diecinueve banderas fueron colocadas en el templo metropolitano de Nuestra Señora del Pilar. Fué, como decíamos, iniciativa de aquel gran prelado chileno, monseñor Jara, esta ofrenda de los países hermanos.

El 29 de noviembre de aquel año llegaron las banderas a Zaragoza. El pueblo, este pueblo viril, recio y seco como sus tierras sin agua, a las que ha de arrancar la cosecha a fuerza de sudor y de esfuerzo, se vistió de fiesta y se lanzó a la calle. Era aquella manifestación el compendio de todas las virtudes hispanas: amor a la Virgen, amor mariano que se concreta en su Virgen del Pilar, y amor a la raza, a la hispanidad, que por algo Aragón fué parte principalísima en el Descubrimiento.

Han pasado ya cincuenta años. Lo recordaba con frases emocionadas monseñor Cifuentes, obispo de La Serena (Chile), que estuvo presente en el acto de la bendición en Roma y volvió hace unos días a Zaragoza para renovar las banderas ajadas y viejas. Y del mismo modo que el ilustre prelado lucía ya sobre su cabeza las cañas que habían depositado los días, las banderas tenían sobre su evocación de color y de bordados este signo inalienable de quien ha soportado medio siglo de existencia. Y se pensó en renovarlas, en rejuvenecerlas, en hacer posible la permanencia a los pies de la Virgen del Pilar de estas telas gloriosas, que son el símbolo de estas queridas naciones.

Iniciativa feliz del Instituto Cultural Hispánico de Aragón, que se llevó a cabo el día del cincuentenario. Iniciativa feliz, que se vió secundada cariñosamente por los países hispanoamericanos, con quien el entendimiento es siempre abierto.

PERSONALIDADES ASISTENTES A LOS ACTOS

Ofició la misa de pontifical el arzobispo de Zaragoza, doctor don Casimiro Morcillo. En el presbiterio se encontraba el director general de Relaciones Culturales, señor Ruiz Morales, que representaba al ministro de Asuntos Exteriores, y en guardia de honor, las banderas que iban a sustituir a las antiguas, formaban un arco iris policromado y multicolor, enviando su mensaje de paz y de amistad. Junto a ellas, los embajadores de El Salvador, don Héctor Escobar; de Chile, don Oscar Salas; de Guatemala, don Humberto Vizcaino Leal; del Ecuador, don Guillermo Bustamante, y de Venezuela, el general don José Saúl Guerrero; el director del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid y el ministro encargado de Negocios de Colombia, don Efraín Casas; por la Argentina, el consejero de Embajada don Abraham Alfredo Becerra; por el Uruguay, el primer secretario, don Sergio Pitaluga; por Panamá, el consejero don Alfredo Preciado; por Bolivia, el ministro consejero don Luis F. Oropeza; por Honduras, el agregado cultural, don Rubén Villeda Bermúdez, hijo del Presidente de aquella República, y por la República

Las banderas, hacia el altar mayor.



Los representantes diplomáticos de Hispanoamérica, en el templo del Pilar.

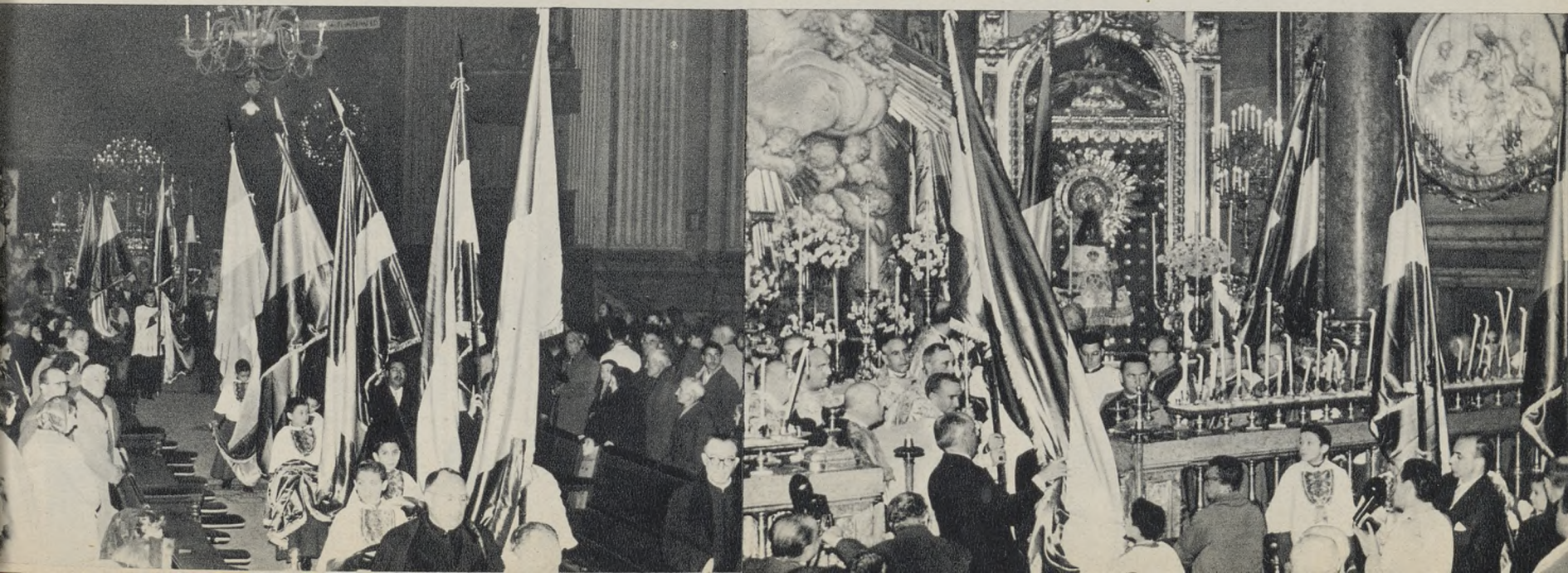
Dominicana, el cónsul general en Barcelona, don Fabio Alvarez. Asimismo todas las autoridades civiles y militares de Zaragoza.

Tras la misa se verificó el relevo de las banderas. El embajador de El Salvador, como decano de los diplomáticos, leyó el emocionado mensaje de ofrenda, en el que recordó que su país era también el decano del mundo hispánico, porque El Salvador fué la primera tierra que descubriera Colón.

Los abanderados hispanoamericanos fueron depositando sus enseñas a los pies de la Virgen, y poco después todas ellas se abrazaban, en ramilletes de a cinco, sobre los soportes de las columnas maestras del templo, para seguir, al igual que sus hermanas, ahora relevadas, rindiendo culto permanente a la Virgen, siendo en años venideros el símbolo de nuestra fraternal unión y de nuestra inquebrantable comunidad.

Texto: ANTONIO TORREBADELLA - Fotografías: SANCHO

Un momento de la ofrenda a la Virgen.



UNA NUEVA CATEDRAL PARA MANILA



YA tiene Manila una nueva catedral católica. El día de la Inmaculada Concepción del pasado año, su eminencia el cardinal Agagianian, legado pontificio, inauguró y consagró solemnísimamente la nueva fábrica de la catedral metropolitana, en una ceremonia impresionante, a la que asistió el Presidente de la República y su esposa, miembros del Gobierno y Cuerpo diplomático. La nueva catedral sustituye a la que fué destruída durante la segunda guerra mundial, y a su cons-

trucción ha cooperado la cristiandad entera. Singularmente emocionante ha sido la aportación de donativos de millares de japoneses, que quisieron participar en la colecta como desagravio por haber sido las fuerzas aéreas del Japón las destructoras de la antigua catedral.

En esta página MUNDO HISPANICO publica un breve resumen de la ceremonia de consagración. En las fotografías aparece el Presidente de Filipinas y su esposa saludan-

do al cardinal legado; un aspecto de la iglesia durante los actos religiosos, y arriba, una vista exterior de la nueva catedral metropolitana.

España ha estado presente en la ceremonia inaugural en las personas del excelentísimo señor don Francisco Gómez de Llano, embajador español en la Santa Sede; arzobispo de Zaragoza, don Casimiro Morcillo, y el director del Instituto de Cultura Hispánica, señor Piñar, que se sumaron a la representación oficial española en el país hermano.



EL PRIMER LUSTRO DE LA UNIVERSIDAD «ANDRÉS BELLO»

UN busto de Andrés Bello, «el que al ser maestro de Bolívar lo fué de toda la patria», es lo primero que el visitante encuentra al cruzar la puerta principal de la Universidad Católica de Caracas, regentada por los padres jesuitas. Si efectúa su entrada al recinto por un lateral y es hora de clase, se encontrará en un inmenso patio convertido en estacionamiento, donde se amontonan automóviles de todos los colores y tamaños, en demostración evidente de cómo puede ser aprovechado el espacio hasta el último metro. Pero en el severo paraninfo enclaustrado o en el soleado patio rectangular, el ambiente es el mismo: bullicio de estudiantes, pasos apresurados de los que llegan justo a clase, conversaciones sobre la lección del día y repaso de apuntes en común en los más inverosímiles rincones. Una de las Universidades más jóvenes de América, la Universidad Católica Andrés Bello, de Caracas, es hoy pujante centro cultural que, sin perder todo el carácter científico y severo de las antiguas Universidades hispanoamericanas, educa a una generación y la forma en un completo sentido moderno, ágil y dinámico. Un estudiante de Farmacia o Arquitectura no será solamente eso, aun cuando ya sería bastante, sino que además contribuirá en obras sociales que dirige o protege la Universidad, o realizará algún cursillo de oratoria o periodismo; quizá se sume al «Grupo Fábula», fundado en la Universidad, y pruebe lo que de aventura, trabajo y alegría posee el teatro; probablemente, porque está en edad de ello, dedique algunas horas semanales al deporte, o también colabore en alguno de los Institutos de investigación que posee cada Facultad. Esa es la realización máxima de la Universidad Católica, la de una total formación de jóvenes con todos los medios que la era moderna nos brinda.

LO QUE PUEDEN CINCO AÑOS

La Universidad Católica Andrés Bello ha lanzado ya sus tres primeras promociones, correspondientes a Derecho, Ingeniería y



Las escaleras, un rincón de los pasillos, cualquier sitio es bueno para repasar antes de la clase.

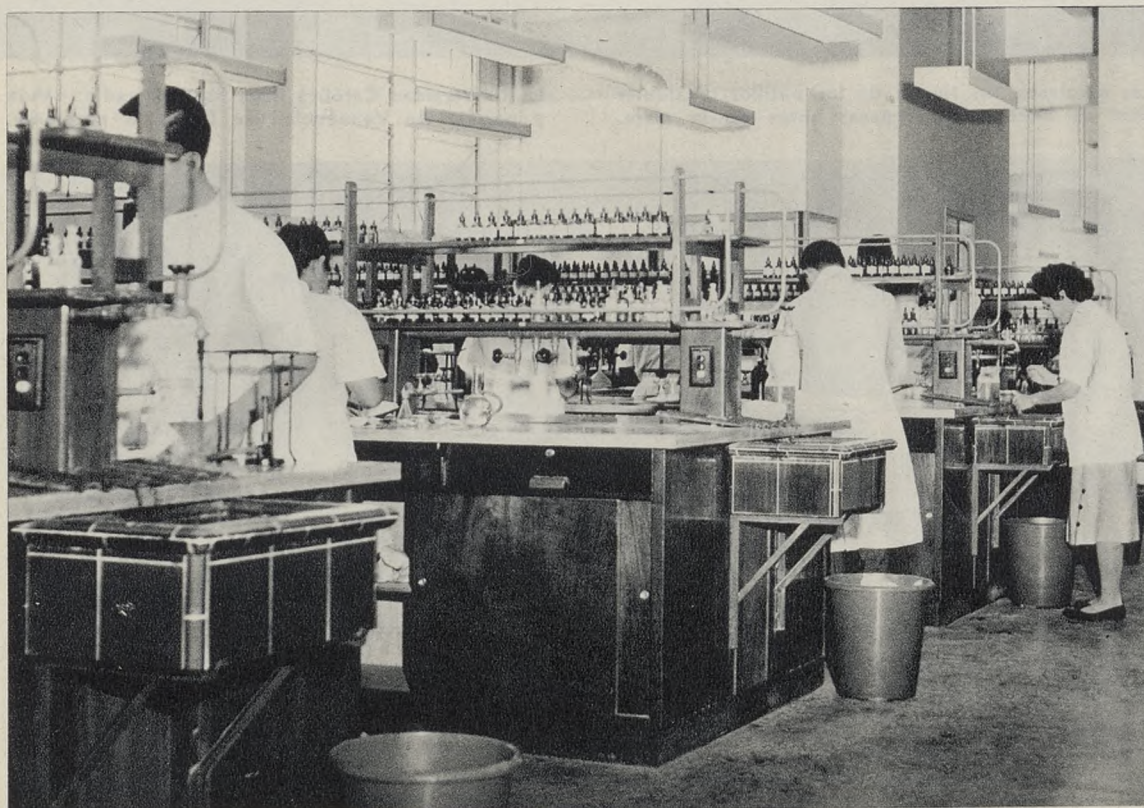
La Universidad Católica llega hasta la radio. «Vida y paisaje de Venezuela» se llama su programa.





Las aulas a través de los arcos del patio central.

Una sección de los laboratorios de Farmacia.



La Universidad «Andrés Bello»

Farmacia. El acontecimiento se ha cumplido en el quinto año de vida de la Universidad, nacida entre grandes dificultades y entusiastas colaboradores, como toda obra importante, allá por el 1953. Está situada en la tradicional Esquina de Jesuítas, según la particularísima y singular nomenclatura de las calles caraqueñas. Un edificio grande, con sucesivas ampliaciones, sirve de sede a las Facultades de Derecho, Ingeniería, Farmacia, Humanidades y Educación, Economía y Arquitectura, amén de sus correspondientes escuelas y del curso preuniversitario. En total, unos 1.500 alumnos.

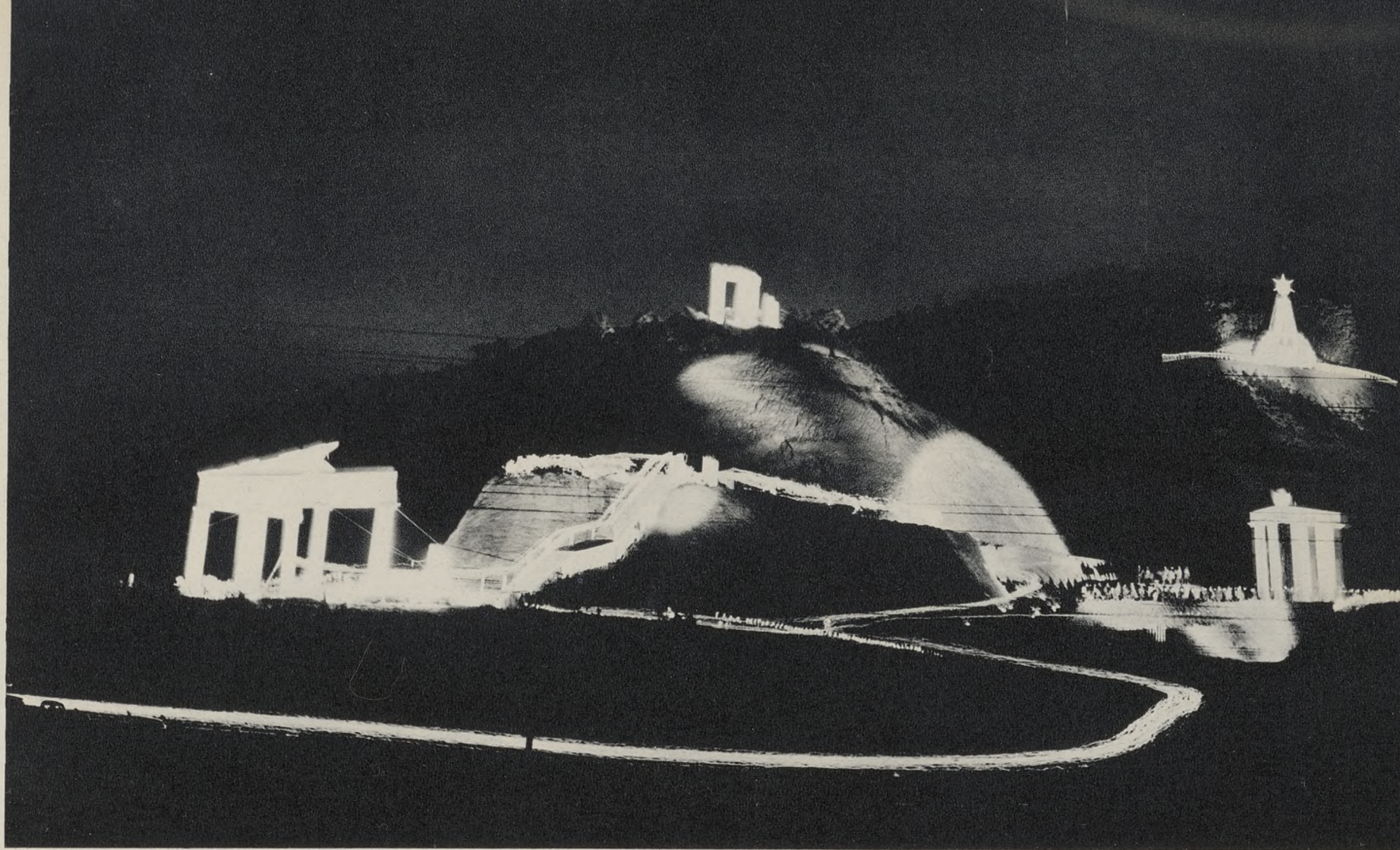
DESDE LA INVESTIGACION HASTA EL TEATRO

El Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Católica de Caracas reúne en microfilm 150.000 páginas de manuscritos que obran en archivos europeos y americanos y cerca de un millar de mapas antiguos, todos relativos a Venezuela. La biblioteca alberga unos 25.000 volúmenes seleccionados. Las distintas Secciones y Facultades editan sus boletines y periódicos, unos en serio y otros sin más aspiraciones que la de ser «periodiquitos» estudiantiles, llenos de chistes y bromas, muchas veces salidos a la luz sin más medios que el ingenio juvenil y un multígrafo. La Academia de Oratoria, dirigida por un profesor especialista, sirve de escuela donde los jóvenes aprenden a exponer sus ideas y a rebatir la falsedad. La «Página Universitaria», que se publica en un periódico diario de la capital, es palestra de temas vivos y dialécticos. Semanalmente, la sección de radio lanza al aire caraqueño su programa «Vida y paisaje de Venezuela», donde, además de la divulgación cultural que en su nombre se adivina, se plantean problemas de interés general, especialmente para la juventud. El Instituto de Orientación Profesional trabaja por descubrir la verdadera vocación de los bachilleres para orientarlos en la elección de su carrera.

RENACIMIENTO DEL TEATRO

Son muchas más las actividades juveniles que emprende y apoya la Universidad, pero debemos hacer párrafo aparte con la dedicada al teatro por el singular resurgimiento que está teniendo en Caracas el arte escénico desde hace cinco años, y en el cual, sin duda de ninguna clase, ha colaborado directa y eficazmente el «Grupo Fábula», creado por el movimiento cultural de la Universidad Católica. Los jóvenes actores y actrices se han lanzado a un empeño verdaderamente singular, aceptado por la crítica como una magnífica aportación al resurgimiento del teatro en Venezuela. De cuanto se ha representado destaca la realización, montaje e interpretación del auto sacramental *La rueda del tiempo*, de Fray Angel María, O. C. D., presentado en honor del II Congreso Eucarístico. Sobre un sitio de escena, al aire libre, de 200 metros de anchura y 800 de profundidad desde la primera línea de espectadores, en diferentes planos enlazados por caminos, un grupo de actores universitarios y un millar de extras se embarcaron en un empeño artístico sin precedentes en Hispanoamérica. Veinte mil personas asistieron a las cuatro representaciones, en las que se necesitó la colaboración de un escuadrón de caballería y un equipo de reflectores antiaéreos.

ANTONIO GONZALEZ HERNANDEZ



Ochocientos metros de profundidad y 200 de anchura necesitó tener el terreno, con cinco sitios de escena, para el montaje y representación de «La rueda del tiempo». En un momento del auto sacramental, un río de antorchas descendía hasta el primer plano. Veinte mil personas presenciaron el gran espectáculo.

Las proezas del "Grupo Fábula" de teatro: un escuadrón de caballería en escena

Clases de escultura y modelado.

Busto de Andrés Bello ante la Universidad. ▶



SUAREZ-CASO DEJA "M. H."



EN esta columna, MUNDO HISPÁNICO despide hoy a uno de los hombres que, con callada y constante eficacia, ha venido «siendo» parte viva y esencial de la revista desde su primera salida a la calle. Manuel Suárez-Caso, director adjunto de «M. H.», ha marchado ahora a dirigir el semanario español *Gaceta Ilustrada*, allí donde sus excepcionales condiciones de periodista están ya cubriendo una nueva y brillante etapa de su larga y fecunda labor profesional. Es con pena, pues, como de gente que sabe bien lo que pierde con su ausencia, como damos la noticia. Durante años y años, Suárez-Caso ha sido pieza clave de MUNDO HISPÁNICO, animador constante de sus empresas, inteligente promotor de sus triunfos y venturas. Y casi siempre, su obra bien hecha, cumplida con amor y cariño, la ha realizado humilde y calladamente, como quedándose a un lado en la hora del éxito. Pero el éxito ha sido suyo, mil veces de cada mil, y al tiempo que nos probaba su dimensión humana, su capacidad de inventiva, su actividad múltiple, su saber estar en todo y acertar en cada cosa, ha tenido algo que vale mucho en la obra humana: a saber, la constancia. Día a día, sin altibajos, sin pretextos, rozando casi la cota de lo heroico, él ha sido un profesional veraz y honesto, preparado y listo para acudir a cualquier asunto, por delicado o difícil que éste fuera.

Los muchos méritos que tiene sumados en su biografía no es ahora tampoco ocasión ni sitio desde el que nos guste hacer el recuento. Su vocación de escritor ha quedado probada aquí y allá, y muchas veces sacrificada a lomos de esa exigencia devoradora que se llama periodismo. Sus guiones cinematográficos le han valido premios en los concursos nacionales y el periodismo ha subrayado también su valía con altas distinciones profesionales y de calidad.

Desde *La Estafeta Literaria*, de la que fué redactor-jefe, vino a fundar MUNDO HISPÁNICO con el grupo inicial de colaboradores de este Instituto, y puede hoy decirse, sin exageración alguna, que su nombre ha vertebrado sustancialmente la vida de nuestra revista. Huellas vivas y elocuentes de su actividad, de su talento, de su incansable labor. Y así, desde el traje limpio y bien cortado de nuestra confección, tal y como aparecemos en público, hasta el fondo de nuestros números, su ordenación y propósitos, pasando por esos mil asuntos que son la categoría y la anécdota del periodismo, Suárez-Caso ha dejado, de natural manera, con elegancia y sencillez, como quien no quiere la cosa, un extenso magisterio. El servicio permanente, el más oscuro, la tarea más humilde, tenían para él igual importancia, las cumplía con idéntico amor que si de una obra exquisita se tratara. Es natural, pues, ahora, decimos, que nosotros sintamos que se vaya. Manolo, dicho así, familiarmente, con visión precisa, renovadora, enemiga de rutinas, amante del orden y buen concierto entre las cosas, ha sido mucho para «M. H.» Hay que agradecerle cuanto nos ha enseñado con su obra y con su trabajo, y también con su actitud. La vida es ancha y larga, y en las cuatro esquinas del mundo del periodismo, Suárez-Caso y «M. H.» se saben amigos. En esa amistad le despedimos. Con un abrazo, emocionado, sí. No importa decirlo: emocionado y entrañable. De verdad.

CUANDO LOS NIÑOS PINTAN COMO LOS HOMBRES

GRACIAS a Dios, de aquella letra que entraba con sangre a como se enseña hoy, a lo largo y a lo ancho de nuestro mundo, se ha recorrido un buen trecho. En realidad, los niños tenían razón al lamentarse de que no se les permitiera pintar en las paredes mientras los enseñaban en la escuela a admirar los grandes frescos de grandes pintores. No resultaba fácil explicarles las razones—como no resulta fácil en general explicarles las cosas a los niños—, y esta prohibición venía a ser una más en el campo de las prohibiciones que los pequeños iban amontonando en el cajón de sus cosas desagradables.

Las cosas van cambiando. No vamos a decir que todos los pasos dados en la enseñanza nueva son buenos. Pero de sabios es rectificar y nos encontramos en un tiempo de profundas rectificaciones. Alguna, y muy importante, ha venido, sobre todo, a prender en las conciencias de las gentes. Y esto es profundamente significativo en un ambiente en que la técnica ha adquirido proporciones desmesuradas. Frente, o, mejor dicho, junto a una tecnificación exacerbada, queda como conquistista primordial en la pedagogía este sentido de formación total, unitaria, profundamente humana, a la que hemos llegado.

El desarrollo de las facultades artísticas del niño pone ante nuestros ojos horizontes insospechados. De las aportaciones de España y de los países iberoamericanos a la Exposición de Arte Infantil que se celebra en Madrid en este mes de enero damos en la página en color las obras—de arriba abajo y derecha a izquierda—de Artur Miranda, nueve años, Gimnasio Brasil; Doris, cinco años, Río de Janeiro; Vera Lucía Alves Meneses, trece años; Isabel Farias Verdugo, siete años, Santiago de Chile.



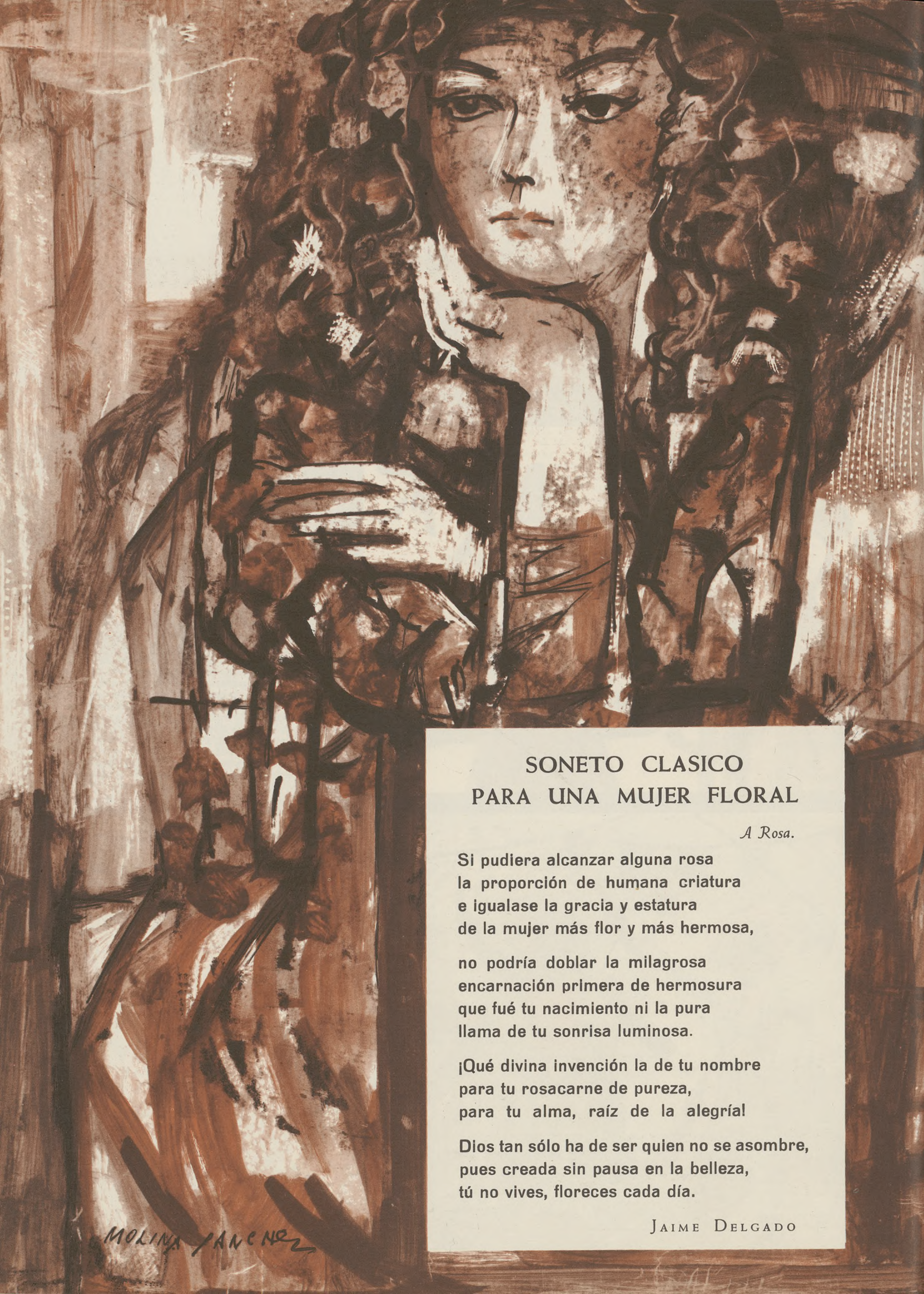


ARTE INFANTIL

EL mundo maravilloso de los niños tiene en estas obras una expresión plástica libre de trabas y convencionalismos. La abierta mirada infantil da a los cuadros una riqueza de detalles y una originalidad de visión que vencen a la mano torpe e inexperta que los realiza.

La Exposición de Arte Infantil que celebra este mes la Oficina de Educación Iberoamericana es un magnífico exponente de la intuición de nuestros niños, a la vez que de los progresos que en este campo están realizando las modernas técnicas de enseñanza en aspectos hasta ahora desatendidos.





SONETO CLASICO
PARA UNA MUJER FLORAL

A Rosa.

Si pudiera alcanzar alguna rosa
la proporción de humana criatura
e igualase la gracia y estatura
de la mujer más flor y más hermosa,

no podría doblar la milagrosa
encarnación primera de hermosura
que fué tu nacimiento ni la pura
llama de tu sonrisa luminosa.

¡Qué divina invención la de tu nombre
para tu rosacarne de pureza,
para tu alma, raíz de la alegría!

Dios tan sólo ha de ser quien no se asombre,
pues creada sin pausa en la belleza,
tú no vives, floreces cada día.

JAIME DELGADO

MOLINA PANCHEZ

OBRAS HIDRAULICAS, INDUSTRIALIZACION, REPOBLACION FORESTAL Y COLONIZACION

Principales metas del "Plan Jaén"

LOS aprovechamientos hidroeléctricos del Plan Jaén, en construcción, son: Tranco de Beas, Doña Aldonza y Pedro Marín. En proyecto se encuentran los de Puente del Obispo y estación de Baeza-Madrigueras. Y en estudio los de Puente de la Cerrada, tramo entre el Arroyo María y Puente de la Cerrada.

Todos ellos pertenecen al Guadalquivir, a excepción del Baeza-Madrigueras, que procede del Guadalimar.

La total potencia instalada de los aprovechamientos hidroeléctricos supondrá unos 158.800 CV., con una energía anual generada de 230.565 millones de kilovatios/hora. De ellos, unos 100 millones reservados al Estado a precio económico para necesidades de interés nacional.

El concepto de grandes obras hidráulicas se completa con las correspondientes redes de canales y acequias, con otras obras de defensa y con el abastecimiento de agua a numerosos núcleos urbanos, que afecta a una población total de 350.000 habitantes.

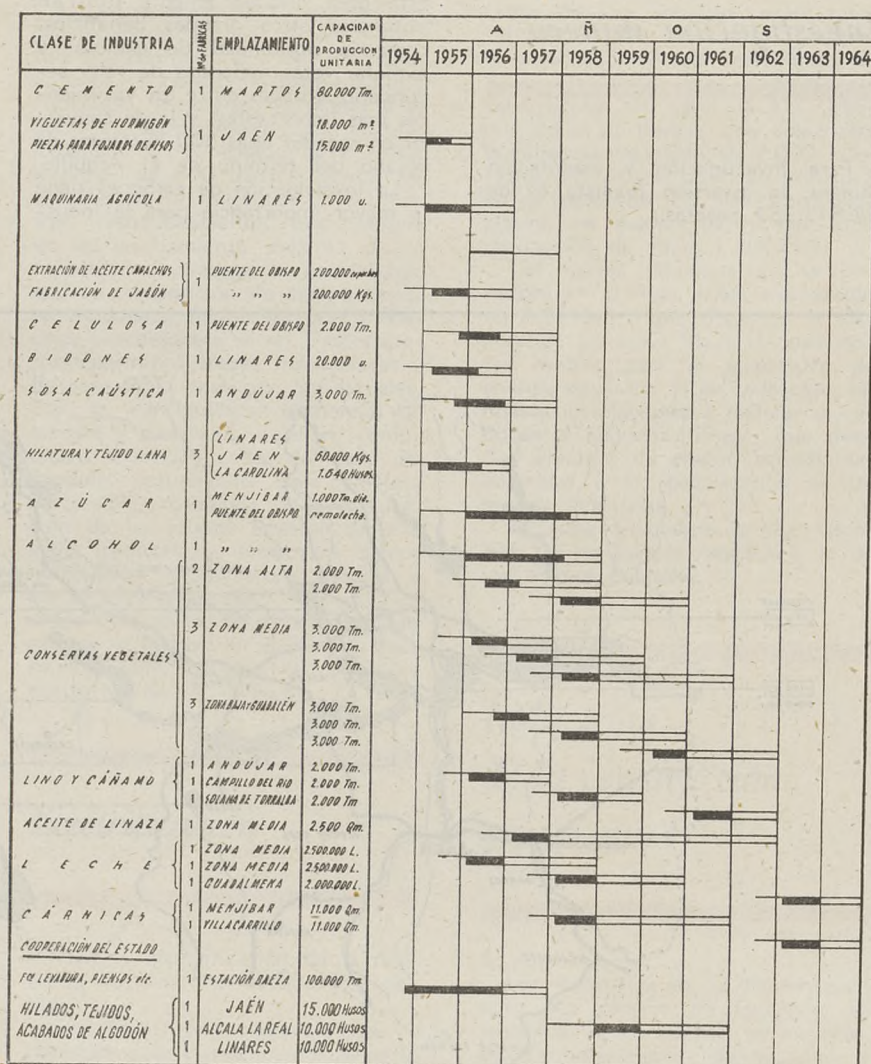
Para obras de transformación agrícola y colonización se consignan 807.642.000 pesetas.

Las características económico-agrícolas más acusadas de la provincia de Jaén son: paro campesino, consiguiente bajo nivel de vida y escaso desarrollo de los regadíos.

Después del viñedo (34 jornales por hectárea y año, contando sólo la mano de obra masculina), el cultivo del olivar es el que proporciona mayor número de jornales en el secano español: 18 por hectárea y año en cultivo normal, frente a 13,71 jornales por hectárea y año en la alternativa cereal leguminosa.

Por otra parte, el olivar es el cultivo que mayor ampliación de jornales admite al intensificar su cultivo en secano, duplicándose los jornales por hectárea al pasar del cultivo deficiente al normal, y volviendo a duplicarse al pasar éste al cultivo esmerado.

ORDEN Y RITMO DE LA INDUSTRIALIZACION
DE LA PROVINCIA



SEÑALES CONVENCIONALES:
 EN PERIODO DE CONSTRUCCION P.T.
 EN PERIODO DE CONSTRUCCION DE LA FABRICA.
 EN PRODUCCION.

Esta elasticidad que presenta el olivar respecto a la mano de obra justifica la gran trascendencia que en el problema del paro tiene el grado de intensificación de su cultivo.

Tiene la provincia 1.349.200 hectáreas, de las cuales el 53 por 100 representa la superficie cultivada, con la siguiente distribución de cultivos: olivar, 49,67 por 100; cereal-leguminosa, 42,68 por 100; viñedo, 0,39 por 100, y otros cultivos, 7,26 por 100.

La concentración de la propiedad olivarera da en la provincia un marcado carácter de explotación extensiva, típica de estos cultivos, completamente distinto del tipo de explotación familiar, generalizado en la zona mediterránea.

La superficie de regadío permanente en la provincia puede estimarse en la actualidad en unas 14.880 hectáreas, que representan el 2 por 100 de la superficie cultivada. Los regadíos eventuales suponen 38.500 hectáreas, que no se pueden considerar como regadíos propiamente dichos, por tratarse de zonas de sierra dedicadas al cultivo del olivar.

El predominio del olivar no es asimismo inconveniente ni económica ni socialmente, en cuanto que, como tal árbol frutal, admite una importante intensificación de cultivo, con el consiguiente aumento de jornal en distribución más uniforme. Lo que sí parece inconveniente es su cultivo extensivo, consecuencia de la excesiva concentración de su propiedad, agravada por el absentismo.

Por consiguiente, la distribución anual de cultivos en el secano de la provincia de Jaén no conviene, en general, modificarla sustancialmente, en cuanto que responde al mejor rendimiento económico en relación con el clima y terreno.

Todas las medidas que conduzcan a intensificar el cultivo de secano y a fijar la población agrícola en unidades de explotación de características técnicas y económicas adecuadas, que ofrezcan seguridad y estímulo a sus cultivadores directos, han de

Proyecto el Plan de Colonización ampliar la superficie de regadío en unas 30.000 hectáreas en zonas regables, con aguas superficiales que han sido clasificadas en dos grupos: el primero lo constituyen las zonas cuya colonización fué ya declarada de interés nacional, zona alta, media y baja del Guadalquivir, la del Guadalén bajo y la del Rumblar, y en el segundo se incluyen las del Guarrizas, Jandulilla, Guadaimena, Guadalentín y Yeguas.

Los trabajos de investigación de aguas subterráneas se supone que proporcionarán unas 5.000 hectáreas, con la posibilidad de crear huertos familiares para obreros en diferentes términos municipales, aplicando la legislación de colonización vigente adecuada para estos fines.

Es interesante mejorar estos regadíos con el estímulo de la iniciativa privada y los auxilios económicos y técnicos adecuados.

En cuanto a almacenes reguladores de aceite, a los proyectados por el Sindicato Nacional del Olivo, con una capacidad total de 15 millones de kilos, hay que añadir otros con 20 millones de kilos más, y para cuya construcción el Instituto Nacional de Colonización facilitará al Sindicato Nacional del Olivo anticipos reintegrables, sin interés, de un 60 por 100 de los presupuestos correspondientes.

Todas estas obras, que componen el bloque del Plan de Colonización, suponen una inversión, como antes decimos, de 807.642.000 pesetas.

La zona este, formada por las sierras de Segura y Cazorla, corre de norte a sur, desde la sierra de Alcazaz, punto de contacto con la zona norte. Se completará el plan de adquisición de fincas y se industrializará la importante cantidad de productos.

Las repoblaciones encaminadas a la defensa del suelo, con protección a las obras hidráulicas, suponen un total de 1.177 hectáreas de chopearas en las márgenes de los ríos Guadiana Menor, Guadalquivir, Guadalimar y Guadalbullón.

La cuenca del río Beas concentra las aguas encima de la villa de Beas de Segura, ocasionando la erosión de excelentes terrenos, desprovistos de protección vegetal y dedicados a olivar, con desniveles hasta de un 60 por 100, con el peligro de inundaciones. Ejemplo típico de terrenos que nunca debieron dedicarse a cultivos. Se realizarán las oportunas campañas de repoblación, completadas con la construcción de diques de retención.

En la cuenca del Guadiana Menor, en tierras de Granada, se repoblarán unas 66.000 hectáreas, con el fin de conseguir eficacia del encauzamiento en tierras de Jaén, previsto a base de choperas.

Investigación minera

Para investigación y explotación minera, la inversión prevista es de 52.645.339 pesetas.

En la zona minera de Linares se llevarán a cabo trabajos de investigación en profundidad hasta llegar a los 1.008 metros, profundizando 350 metros más el mayor pozo, el «San Vicente». Es de tal importancia esta investigación, que puede, por sí sola, hacer cambiar la economía de esta extensa zona si se encontrara, como cabe esperar, una tercera capa metalizada, similar a las dos anteriores explotadas hasta la fecha. Volvería esta cuenca minera a una nueva época de esplendor, análoga a la que conoció en el último cuarto de siglo pasado.

La profundidad a que el socavón cortará la cuenca será de 200 metros. Servirá de colector general, y la aportación de las aguas de las diferentes minas tendrá lugar mediante las labores complementarias para establecer la necesaria comunicación entre él y las distintas explotaciones.

El caudal de agua que se calcula puede recogerse sea cifra en unos 500 litros por segundo, y aunque el desagüe es la primordial finalidad de esta obra, indudablemente podrán obtenerse otros grandes beneficios, como la posibilidad de explorar y explotar vetas minerales de valor secundario situadas entre los yacimientos más importantes, y la de convertir en regadío unas 500 hectáreas de secano del término de El Arquillo.

La investigación de carbones tiene la mayor importancia para la indus-

Sería de desear que algunas cuencas insuficientemente explotadas, como Bélmex y Espiel, incrementaran su producción; pero es aconsejable aprovechar cualquier coyuntura, como la que se presenta en este Plan, para continuar la labor de prospección de combustibles en el sur de España, cuyas posibilidades no se pueden dar por agotadas.

Para la investigación de aguas subterráneas se destinan 8.867.702 pesetas.

La posibilidad de su alumbramiento en distintas zonas de la provincia aconsejó la inclusión en el Plan de posibles regadíos, que se calculan en unas 5.000 hectáreas.

Se realizarán una veintena de sondeos hasta una profundidad de 150 metros, que proporcionarán datos suficientes para construir posteriormente otros pozos, que han de estimular la iniciativa de los particulares. Se estima el caudal medio de estos pozos en 10 litros por segundo.

Mejora
de ferrocarriles

Para trabajos de tendido y mejora de ferrocarriles, la cantidad a invertir es de 1.094.337.721 pesetas. Pero la ejecución de los trabajos no tendrá lugar hasta que el estado de las obras del ferrocarril de Zamora-La Coruña permita reducir las consignaciones actualmente destinadas a ellas en una cifra no inferior a 50 millones de pesetas.

Según el Plan, los dos nuevos ferrocarriles que interesan a esta pro-

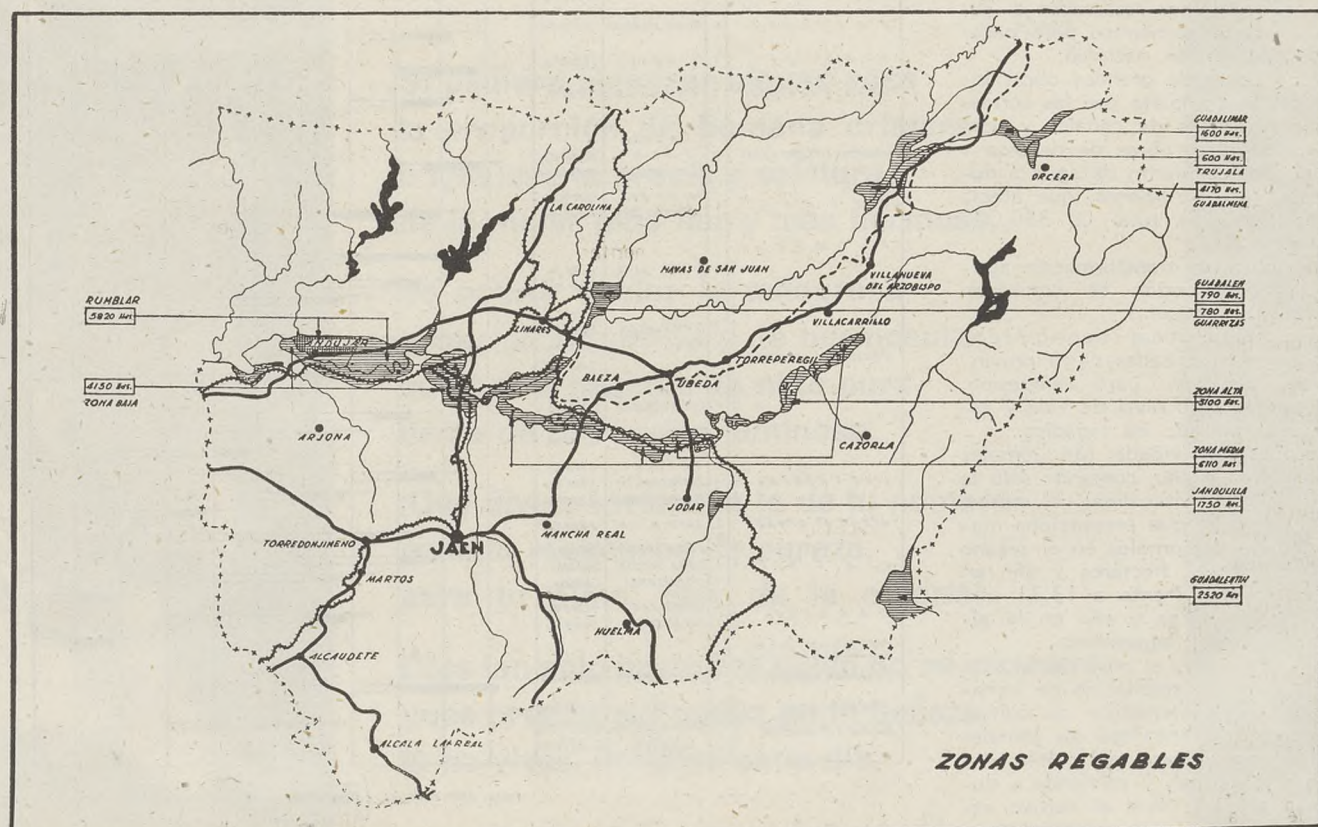
Repoblación forestal

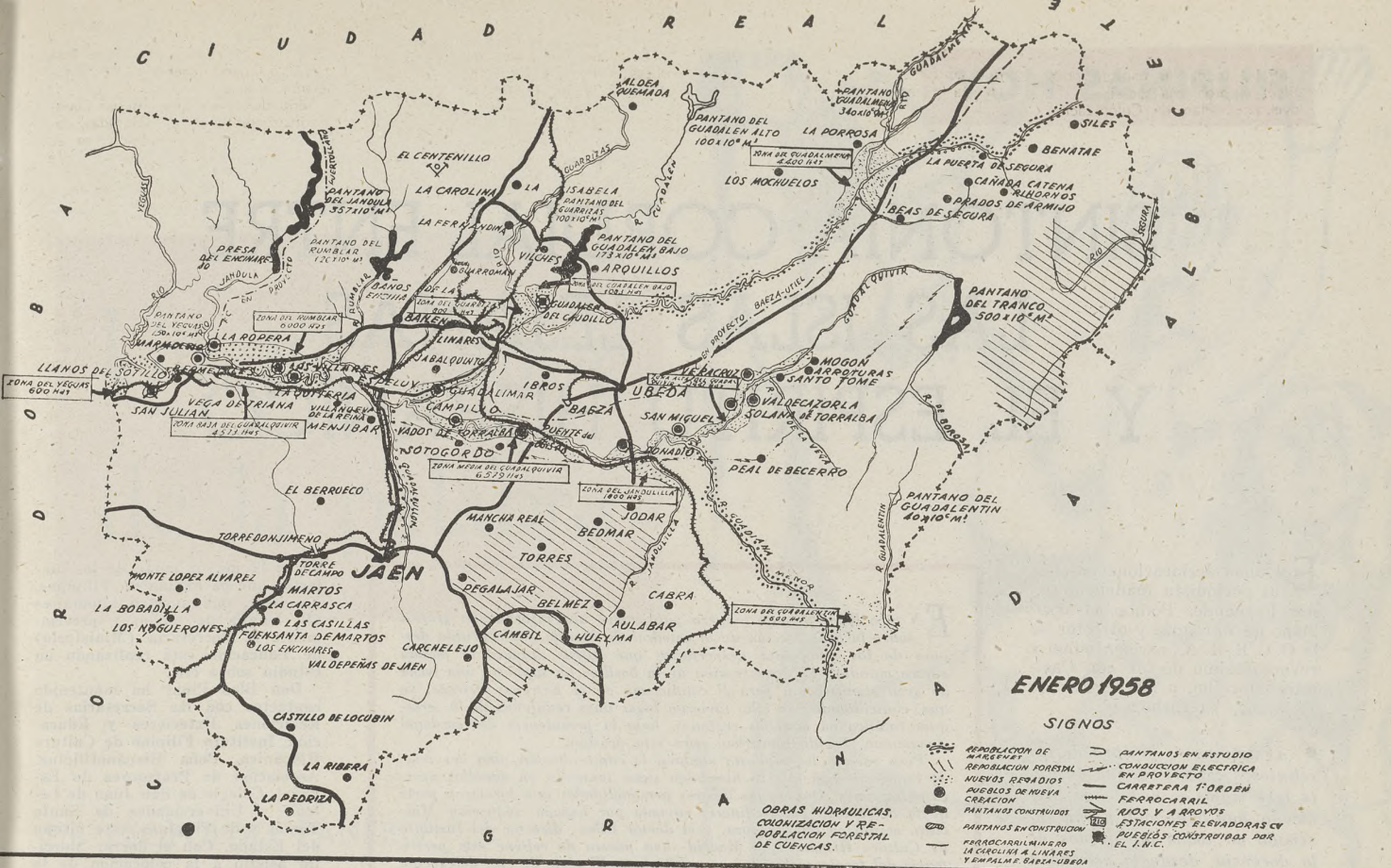
Para trabajos de repoblación forestal, de creación y mejora de masas forestales, se adjudica un total de 566.716.500 pesetas.

La provincia de Jaén no puede considerarse en líneas generales como despoblada, pero su despoblación forestal está concentrada en zonas determinadas y su repoblación tiende a la creación de una riqueza. Se acometerán otros trabajos de repoblación, cuyo fin es la defensa del suelo para protección de las obras hidráulicas.

La repoblación encaminada a crear riqueza comprende unas 30.000 hectáreas, distribuídas en tres zonas.

La zona norte corre de oeste a este, y la forma el macizo de Sierra Morena, terrenos que en su mayoría pertenecen a particulares, muy aptos para pastizales. Se intensificará la adquisición de fincas mal tratadas para ordenar sus pastos y regenerar su monte bajo. Labor que puede ser realizada por los propietarios, apro-





vincia son: Baeza a Utiel (tramo Baeza a Albacete) y el de Puertollano a Córdoba (tramo Argamasilla de Calatrava a Marmolejo).

El ferrocarril de Baeza a Utiel re-basa por su importancia el ámbito local, pues, por ser uno de los tramos que unirán Andalucía con Francia, atravesando la Península Ibérica de sur a norte y a una distancia media de la costa de 200 kilómetros, su importancia se convierte en nacional y estratégica.

Este ferrocarril de Baeza a Utiel une Andalucía con Levante, ahorrándose entre Baeza y Valencia por Utiel 60 kilómetros, o bien interrumpiendo su construcción en Albacete, con una economía de 49 kilómetros. Se descongestionará la estación de Alcázar de San Juan y los trayectos entre Baeza-Alcázar-Albacete, derivándose todo el tráfico entre Andalucía y Levante por la nueva línea. Tiene, pues, este ferrocarril un marcado interés interregional.

Como ferrocarril jiennense, tiene la extraordinaria ventaja de atravesar una zona oliverera de más de 100.000 hectáreas, con una producción media de 34.000 toneladas; una zona de cereales de una extensión cultivada de 118.000 hectáreas, con una producción de 95.000 toneladas; y un trazado que se desarrolla en las cercanías de las sierras de Segura y de Cazorla, que actualmente producen unas 50.000 toneladas de madera.

Toda esta producción en la actualidad está a una distancia media de transporte a estación de unos 54 kilómetros. Con la construcción del Baeza a Utiel quedaría solamente a una distancia de unos 16 kilómetros, con un ahorro para toda la vida de distancia a estación de más de 38 kilómetros. Solamente por esta razón, la economía, sin creación de mayor riqueza, supone 15.800.000 pesetas anuales, sin tener en cuenta los beneficios que por economías análogas se obtendrán en la provincia de Albacete.

Digna también de tenerse en cuenta es la explotación de algunas minas no puestas en producción hoy por su exagerada distancia de transporte.

El ferrocarril de Puertollano a Córdoba, en su tramo de Argamasilla de Calatrava a Marmolejo, resolverá los problemas de la doble vía entre Castilla y Andalucía; acortará distancias de unos 48 kilómetros entre Madrid y Andalucía, mejorando la planta y el perfil de Despeñaperros, con rampas máximas de 10 milésimas y radios mínimos de 400 metros, contra las actuales de 17 milésimas y 300 metros, respectivamente; hará posible un aprovechamiento máximo de la capacidad de transporte, permitiendo que la composición de trenes hecha en Andalucía llegue intacta a Madrid, sin desdoblarse en Despeñaperros; permitirá trenes más veloces y de casi doble peso que los actuales, con la consiguiente economía de tiempo y gastos de tracción; comunicará todas las zonas del valle del Jándula, actualmente por completo inaccesible, ayudando a la explotación de la riqueza forestal de este valle; facilitará y aumentará la comunicación eficaz entre Madrid y los puertos andaluces.

De otra parte, en el concepto de mejora se incluye en el Plan la línea Espelúy-Jaén, que tan necesitada se encuentra de tal mejora.

Electrificación

Para la electrificación de la provincia se destinan 45.584.884 pesetas.

Las centrales hidroeléctricas y térmicas actualmente instaladas en la provincia tienen una capacidad de producción suficiente para garantizar el suministro de energía eléctrica

para todas las necesidades actuales de la misma. Aparte de ello, la producción de energía eléctrica se incrementará por la puesta en servicio de las centrales de pie de presa de El Tranco de Beas, Pedro Marín y Doña Aldonza, con una potencia total de 64.500 kilovatios. También la sociedad Fuerzas Económicas de Andalucía tiene muy avanzada la construcción del salto de Los Organos, en el río Borosa, que aumentará la potencia instalada en 7.000 kilovatios. No existe, pues, en principio, en la provincia de Jaén, problema alguno en cuanto se refiere a la producción de energía eléctrica.

Las nuevas industrias que se proyectan en el Plan están emplazadas en localidades que disponen o dispondrán en breve plazo de suficientes medios para el suministro de energía necesaria y, en todo caso, las nuevas instalaciones a realizar se reducen a pequeñas líneas, que pueden efectuar de común acuerdo las empresas y los propietarios de las nuevas industrias.

Se tiene en cuenta la electrificación de los nuevos regadíos y la de los nuevos poblados.

Industrias de la construcción y patronato

Las industrias de la construcción son: una fábrica de cemento, ya terminada y en período de pruebas, en Torredonjimeno; de viguetas y piezas para forjados de pisos y de cerámica para saneamiento.

Industrias relacionadas con el des-

arrollo agrícola: de maquinaria agrícola, ocho de conservas vegetales, tres de lino y cáñamo, de algodón, de aceite de linaza, tres de industrias de la leche y dos de industrias cárnicas.

El desarrollo industrial de la provincia y el aprovechamiento de sus recursos, además de estimular el perfeccionamiento de las numerosas instalaciones de extracción de aceite y derivados del mismo, comprende: dos fábricas de hidrogenación de aceites y una de neutralización, refinación e hidrogenación, de extracción de aceite de capachos usados y de jabón, de celulosa, de bidones, de sosa cáustica, de pinturas, y tres de hilaturas y tejidos de lana.

Los emplazamientos para las distintas industrias están fijados, en principio, por el Plan, en las distintas zonas regables o lugares que se consideró más convenientes, si bien se aceptan los que propongan las distintas empresas o particulares que soliciten tomar parte en los concursos correspondientes.

Se destinan al Patronato pro Industrialización de la provincia 50 millones de pesetas.

Este Patronato, presidido por el gobernador civil e integrado por distintas autoridades provinciales, fomentará la instalación de nuevas industrias y la modernización de las existentes que se consideren, en cada caso, más convenientes para la realización del programa general de industrialización de la provincia, concediendo préstamos y otros estímulos a la iniciativa privada.

Lo anteriormente expuesto concreta en líneas generales el vasto alcance del Plan ya en marcha, y cuyo desarrollo, de acuerdo con unos programas anuales elaborados por sus organismos rectores y aprobados por el Gobierno, no pueden ser más satisfactorios.

José MARIN ECHEVERRIA

Secretario gestor del Plan Jaén

SINTONIA CORDIAL ENTRE LAS ISLAS LEJANAS Y EL ESPIRITU HISPANICO

EN unas declaraciones hechas al periodista madrileño señor Fernández Pombo, el arzobispo de Zaragoza y director de la O. C. S. H. A., excelentísimo y reverendísimo doctor don Casimiro Morcillo, a su regreso de Filipinas, ha dicho:

● «Filipinas es la obra de los religiosos españoles, que durante tres siglos y medio han predicado, han bautizado y han enseñado en todos los grados de la docencia, desde la escuela a la Universidad.

● «El catolicismo está tan arraigado, que las siete mil islas del archipiélago están perfectamente organizadas en veintiocho circunscripciones eclesiásticas, con sus obispos respectivos, seminarios, instituciones religiosas, etc.

● «Filipinas es un país con mentalidad occidental—sobre todo en lo que ésta tiene de cristiana—, que no difiere de los países europeos más que en aquello que el clima impone su diferencia; por ejemplo, en las construcciones o en la vegetación. Esta es la gran sorpresa para el que llega allí por primera vez: encontrarse en el más lejano Oriente un país que por cultura, costumbres y mentalidad está de lleno dentro de la órbita cristiana.

● «He cambiado impresiones con el episcopado filipino, que desea que vayan allá sacerdotes españoles a completar los que le faltan en el país; es posible que dentro de algún tiempo, lo mismo que se hace con Hispanoamérica, comiencen a salir expediciones de sacerdotes españoles hacia las islas Filipinas. También vendrán en fecha próxima sacerdotes y seminaristas filipinos a estudiar en nuestras Universidades pontificias.»

● «Si la lengua española no es la lengua de Filipinas, el alma de España sí es el alma del pueblo filipino. El católico filipino actual tiene su base más fuerte en los grandes centros docentes

EN otro lugar de este número publicamos una información gráfica sobre la consagración de la catedral de Manila, reconstruida después de los gravísimos desperfectos que sufrió durante la pasada guerra mundial. La consagración de la basílica ha supuesto una fecha de gran significación para el catolicismo en el Extremo Oriente, ya que, coincidiendo con ella, tuvieron lugar unas reuniones de la jerarquía católica en aquellas regiones, bajo la presidencia del cardenal Agagianian, legado pontificio para esta ocasión.

Pero además ha supuesto también la comprobación, una vez más, de la pervivencia que lo hispánico sigue teniendo en aquellas apartadas regiones. Dos de las ilustres personalidades que formaron parte de la delegación extraordinaria enviada por España—monseñor Morcillo, arzobispo de Zaragoza, y el doctor Piñar, director del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid—han puesto de relieve esta persistencia del fermento hispánico en Filipinas. El viaje de esta delegación ha servido además para anudar lazos antiguos y conocer «de visu» la realidad filipina. Indudablemente, se puede esperar que los frutos de esta visita sean un fortalecimiento de las relaciones de España y los pueblos hispánicos de América con las islas hispánicas del Extremo Oriente.

de la Iglesia. La Universidad de Santo Tomás, con más de veinticinco mil alumnos, dirigida por los dominicos; la Universidad de Ilo-Ilo, de los agustinos; la de los benedictinos y otros muchos centros de enseñanza superior de tradición hispánica.

● «España está presente en Filipinas por medio de muchos institutos religiosos, tanto femeninos como masculinos, que son generalmente las antiguas Ordenes misioneras: dominicos, agustinos, franciscanos, recoletos y paúles. La multiplicidad de lenguas que se hablan en el país hace más difícil el trabajo de los extranjeros entre el pueblo filipino; no obstante, hay todavía un buen número de religiosos españoles que rigen parroquias de las ciudades y de los campos.

● «En la conferencia de obispos de todo el Oriente, celebrada en estos días en Manila, se ha manifestado la sorpresa y la admiración de muchos prelados al ver un pueblo íntegramente católico, fiel a su historia, en medio de un pueblo pagano que le rodea por todas partes. Por esto puede ser de suma y trascendental importancia la ayuda que el clero español pueda prestar, con hombres de formación, a la Iglesia filipina.»

«**T**ODO lo hispánico pervive en Filipinas. A pesar de los años transcurridos cualquier manifestación española encuentra eco en el pueblo filipino, y se produce algo así como una sintonía cordial.» Estas son las impresiones optimistas de don Blas Piñar, director del Instituto de Cultura Hispánica, a su regreso de Manila, donde, en unión del arzobispo de Zaragoza, doctor Morcillo, y del embajador de España cerca de la Santa Sede, señor Gómez de Llano, ha asistido a la inauguración de la catedral que fué destruida durante la guerra.

En Filipinas, don Blas Piñar ha sido recibido con una cordialidad y con una gentileza que prueban que los filipinos esperan de cerca la preocupación del Instituto de Cultura Hispánica por todo lo que se refiere al país hermano de Oriente.

Entre dichas preocupaciones figura la defensa del idioma castellano, que el propio Presidente de la República consideró como cosa propia en el mensaje enviado en octubre al II Congreso de Institutos de Cultura Hispánica. El idioma español sigue siendo oficial, y en español estaba escrita la carta autógrafa de Su Santidad Juan XXIII al arzobispo de Manila con motivo de la inauguración de la catedral.

—Hay además—añade el señor Piñar—algo muy interesante en relación con el idioma castellano. Aparte de las palabras españolas incrustadas en el tagalo («botica», «vaciador», «libro», «virgen», etc.), hay ya catalogadas cuatro mil palabras castellanas que son comu-

nes a la mayor parte de los dialectos que se hablan en Filipinas. Es decir, que nuestro idioma es allí lengua de unión, y precisamente la Secretaría (Ministerio) de Educación está realizando un estudio sobre ello.

Don Blas Piñar ha mantenido contactos con las Secretarías de Relaciones Exteriores y Educación, Instituto Filipino de Cultura Hispánica, Peña Hispanofilipina, Asociación de Profesores de Español, Colegio de San Juan de Letrán y Universidades de Santo Tomás y de Filipinas, esta última del Estado. Con el doctor Morcillo asistió a la colocación de la primera piedra del colegio bilingüe que la institución teresiana construye en Manila. En todas estas instituciones pronunció discursos y tuvo fecundos cambios de impresiones. Habló también con el senador Claro M. Recto, figura extraordinaria de la nación hermana; con el ex senador Magalona y con el diputado Miguel Cuenca, autor de la ley de enseñanza del español, que lleva su nombre.

—¿Cuáles serían hoy los problemas del idioma español en Filipinas?

—La falta de profesorado competente y la necesidad de métodos modernos y ágiles para esta enseñanza.

Don Blas Piñar habló también con el general Aguinaldo, figura casi legendaria, que firmó la paz con el capitán general don Fernando Primo de Rivera. Lo recuerda como su amigo y es uno de los hispanistas del país. El general Aguinaldo tuvo frases de cariño y de evocación para España.

El director del Instituto de Cultura Hispánica recuerda otro dato entrañable de este viaje. El Japón, una de las naciones responsables de la destrucción de Manila, ofreció enviar el cemento para la reconstrucción de la catedral; pero además ha hecho algo de mayor valor: ha enviado una misión oficial del Gobierno, presidida por el gobernador de Yokohama, Jwataro Uchiyama, católico, que hizo sus estudios en España y que sólo habla japonés y español, o más bien madrileño, porque utiliza muchas expresiones castizas de la capital de España.

Finalmente, don Blas Piñar puso de relieve el éxito de la Semana del Cine Español, celebrada en Manila. Expresó su admiración por la fe impresionante del pueblo filipino y reiteró su gratitud al arzobispo de Manila, que sufragó los gastos de viaje y hotel. La Tabacalera puso dos automóviles a disposición de la delegación española.

Un gran señor de la palabra

Por LEOPOLDO PANERO

EN la obra poética o en la artística el estilo no es una añadidura, sino una resultante: es la obra misma.

La afirmación es obvia y clara como el agua. Pero a veces resulta útil recordarla y tenerla bien presente. Creo que éste es el caso de la novela *Egloga trágica*, original de don Gonzalo Zaldumbide, el gran señor ecuatoriano de las letras.

El estilo, como las buenas maneras, son naturales siempre, aunque a ambas cosas las acrisole el trato y las privilegie la buena compañía. Resulta inmediatamente notorio que don Gonzalo, desde su andada mocedad, se ha acompañado bien, y las sombras egregias de D'Annunzio y de don Ramón del Valle-Inclán (y de este último sobre todo, aunque sólo sea por cercanía y consanguinidad de palabra) cruzan constantemente por la tersa prosa de su novela. Pero el gesto es suyo y el ademán íntimo—inimitable, en última instancia—le llega desde su propio señorío.

A propósito de la expresión americana genuina se ha escrito mucho desde hace lustros, y más todavía recientemente al estudiar las poesías de César Vallejo o de Pablo Neruda—verdaderas irrupciones poéticas desde dentro de nuestro lenguaje común—: de tan honda garra personal, viviente y es seguro que duradera. Pero bastaría con recordar el título de un libro de don Pedro Henríquez

Ureña, *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*, que plantea, con eficacia y transparencia, el núcleo del problema: la expresión americana se busca a sí misma, y no cabe duda de que tanto Vallejo como Neruda (nombres a los que sería justo añadir el de Gabriela Mistral) han encontrado y comunican a su palabra un radical tono americano, o hispanoamericano, o indioespañol. ¿Pero no lo había encontrado también antes, y claro es que desde supuestos estéticos diferentes y circunstancias históricas distintas, Rubén Darío? Pienso que sí, y ahí está su obra, con todas las influencias europeas que se quieran.

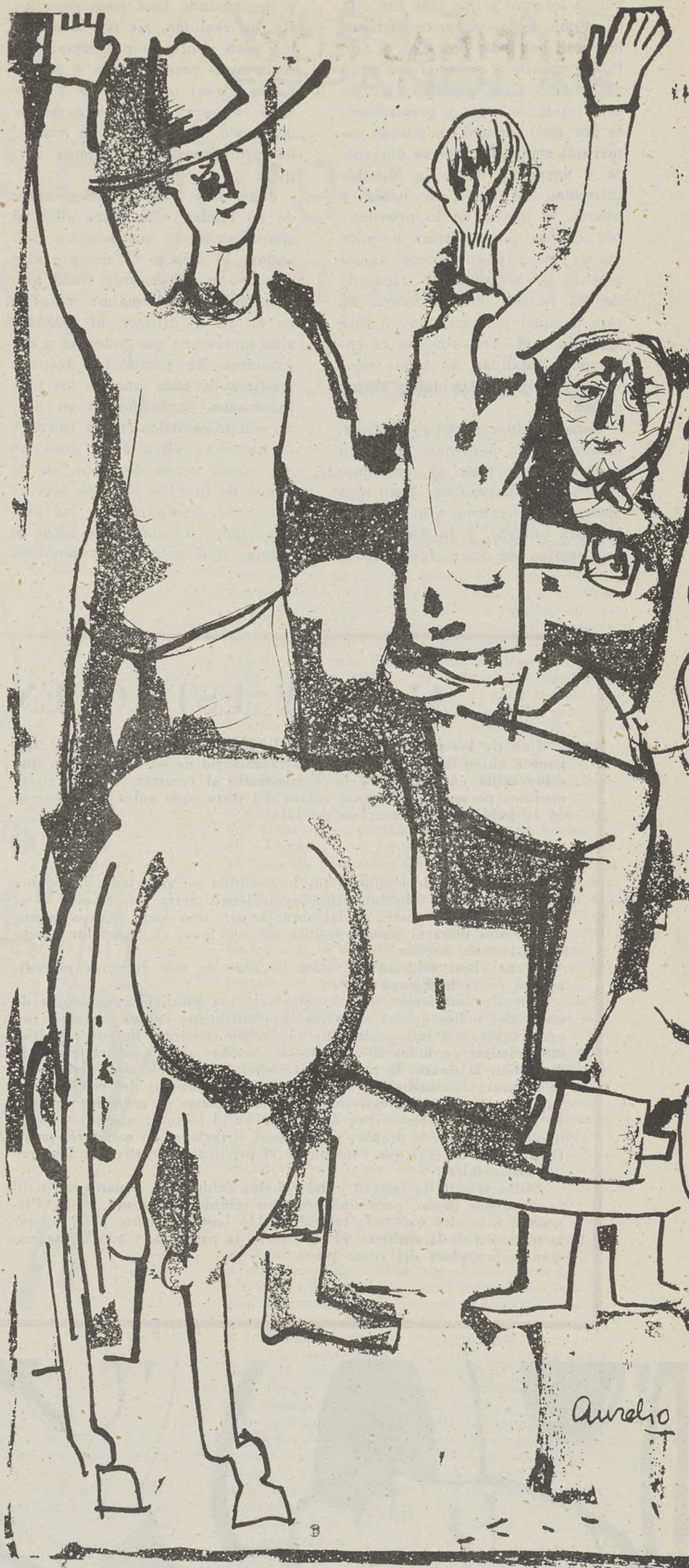
Sucede con ellas (con esas ocasionales influencias) lo mismo que con las ya apuntadas de Valle-Inclán o de Gabriel d'Annunzio en el estilo de Zaldumbide: existen, pero interiorizadas desde la raíz y legítimamente apropiadas.

Traigo esto a cuento porque ha llegado a estimarse inevitable prueba de autenticidad americana el parecerse formalmente a Vallejo o Neruda como si sólo desde el mundo poético creado o suscitado por su palabra fuese posible la expresión en alma viva de la surgente realidad americana, que en estas páginas de Zaldumbide resuena, y con cuánta hondura y vigor, a pesar de haber sido escritas hace ya casi medio siglo y a través de un estilo o de unas maneras noblemente heredadas.

El argumento de *Egloga trá-*

gica puede contarse en muy escasas líneas; suceden pocas cosas, y las más importantes son, de cierto, las que se cantan y no se cuentan: lo que ahora se llama música de fondo en los trances o pasajes culminadores de la acción cinematográfica. Lo que se canta,

quiero decir, es América; y lo que se cuenta, con simplicidad admirable, es la trágica historia de unos amores desgraciados. La palabra, como si dijéramos, no nos llega directamente, sino desde su propia resonancia, misteriosa y vasta, a manera de eco devuelto



por la lejanía, y que trae con ella el aroma de los páramos andinos, la choza del indio descalzo, el trote del caballo o el ruido del agua despeñada. Cada palabra, (porque está tejida de amor y precisamente por ello) incluye un mundo espiritual completo, que se enriquece y ensancha desde la humilde intimidad de quien la habla y abarca lo lejano en lo próximo; por eso es poesía lírica o épica (o narración entremezclada de ambas), y el punzante recuerdo de su lectura no se apoya en este o aquel personaje, o en este episodio o el otro, sino en la envolvente totalidad de todos ellos y en el vigor inolvidable de su aroma.

Como en las tragedias clásicas, el coro es un personaje más (un personaje que toma el cambiante rostro de su palabra, pero que siempre es el mismo a lo largo de la obra entera), y la historia de los amores de Juan José, Marta

y Segismundo bien poca cosa sería, en realidad, sin esa impalpable pero continua presencia (callada unas veces, bravía y desgarrada otras) que aparece y desaparece, surge o se oculta detrás del gesto, la mirada o la voz de los protagonistas de *Egloga trágica*.

Juan José, Marta y Segismundo no hablan sólo entre ellos ni simplemente de sus asuntos privados; el diálogo es siempre más doloroso y apremiante, más amplio, cálido y humano: resuena en él, ya lo dijimos, el acezante sino americano que potencia y engrandece los personales destinos trágicos de cada uno de los protagonistas, explicándolos en parte, comunicándolos con la tierra y la historia: «Era Juan José, no yo, quien venía de lejos, de lo hondo de la vida, de más allá de sí mismo. Comparada a las profundidades interiores de donde él volvía, ¡qué pobre cosa monótona

el mundo externo, la curiosidad de los ojos vanos, la fatiga de andar y andar...»

También vienen de lo hondo de la vida y de más allá de sí mismos Mama Chana y ña Marta y Mariucha y el indiecito aplastado por la quima del viejo árbol derrumbado (como un símbolo brutal del propio sino americano) y tantas figuras más como desfilan por las páginas de Zaldumbide, entrevistas o entreoídas la mayoría de las veces, envueltas en su mansa desesperanza y como movidas siempre por una fatalidad que las domina.

José María Pemán, en el muy inteligente prólogo que para *Egloga trágica* escribe, advierte bien este carácter primario o elemental del mundo que se transparenta en la obra de Zaldumbide: «...es de anotar con júbilo y respeto el día en que, en el panorama literario, aparece una novela que se acuerda de la epopeya: una

hija de buena casta que saca la bella y dura fisonomía de su madre.»

Pero volviendo al arranque mismo de esta sencilla nota de lectura, me importa repetir como ese mundo elemental y primario (esas especies de «altos hornos» de un mundo en fundición que son los Andes, como Pemán dice con agudeza) se ordena poéticamente desde la palabra de Zaldumbide: una palabra rigurosa, una materia ardentemente trabajada por el espíritu, medida siempre por el alma, y que viene también desde muy lejos, y desde más allá de nuestra pobre vida personal, al encuentro de los personajes elementales y de las más menesterosas criaturas que cruzan por el escenario, viejo de milenios, de *Egloga trágica*, haciendo inteligible su ternura y universal su dramático destino.

LEÓPOLDO PANERO

ALMA Y ESTILO EN "EGLOGA TRAGICA" (1)

Uno de los poderes capitales de la *Egloga*—el primero que se impone a quien la lee—es el valor extraordinario de su estilo. ¡Con qué sobrecogido entusiasmo lo he comprobado al recorrer, ya con cierta madurez personal, la versión entera del texto, que antes sólo conocía en la publicación incompleta de 1916!

DENSIDAD ARTISTICA

La impresión de conjunto que he recibido es, ante todo, la de una *densidad artística* absolutamente excepcional. Sería interesante—si es que fuera posible—hacer en las obras de arte uno como análisis químico que nos diera el peso específico de cada una, el coeficiente exacto de su cuantía estética.

Pocas obras saldrían tan bien libradas de este riguroso procedimiento como la *Egloga trágica*.

Entonces sabríamos todo lo que vale esa prodigiosa opulencia de materiales bellos que se enraciman apretadamente en sus párrafos, con una exuberancia impecablemente sobria sin embargo. Entonces podríamos admirar en todos sus quilates la asombrosa riqueza del léxico, la concisión, la finura, la maravillosa visualidad, la selección verbal que se aventura habitualmente hasta las fronteras mismas del remilgo, sin pasarlas, no obstante, casi nunca. Ponderaríamos al acuñador valiente de nuevas locuciones—signo de señorío en el idioma: como los reyes, que acuñan moneda propia—y no menos al forjador de metáforas transfiguradoras, de esas que constituyen el privilegio exclusivo de los poetas sustanciales.

Millonario de la imagen y del epíteto, Zaldumbide esparce sus tesoros a manos llenas, pero sin perder su sentido de mesura jamás. Planeando más alto que toda retórica, es lo bastante fuerte para superar la tentación de la antítesis, el hechizo de la paradoja, y aun la inebriación embrujadora del ritmo pleno.

El *meden agan* de los griegos, la *sofrósine* sacra, parece ser su obsesión primordial, pero combinada y fundida con el *kalos kindynos*, el riesgo fascinante. Porque es increíble hasta qué punto se compagina en la *Egloga* este portentoso sentido de restricción con el sentido más pujante del ímpetu. Por las avenidas de esos renglones ubérrimos galopa vívido y cadencioso el centauro del verbo, con una vertiginosa precisión, que mantiene tensos sus músculos, gobernándolos para que no excedan jamás. A cada instante parece que su mítico ardor va a traspasar de un salto, inevitablemente, la barrera del límite; pero él llega centelleante hasta ella, gira contra toda expectación en súbita maniobra, y reemprende delirante, una vez y otra, la carrera fantástica.

Así avanza en su libro, inverosímil, este estilista superior. Con deslumbrada intensidad lee una página, y otra, y otra más, y tiembla, esperando temeroso el fatal instante de la caída: la aventura es demasiado audaz para que pueda prolongarse mucho tiempo; tarde o temprano desmayará por fuerza el brío o el sentido del límite, y el milagro terminará. Pero el milagro no termina sino con la última página de la obra. La previsión se equivocó, y el centauro ha dilatado hasta el fin, sin tacha y sin miedo, su olímpica tarea: nervio y músculo, impulso y abstención, freno y espuela, constantemente; o—para decirlo en binomio más humano y cabal—«geometría y pasión»: la bella paradoja que realizan en sí las grandes creaciones del arte.

Dionisiaco y apolíneo a la vez, don Gonzalo cumple con perfecta nobleza esta gallarda hazaña. Y al hacerlo, su ademán tiene en el libro la suprema elegancia con que el señor de los salones estrecha, en ufana serenidad, la mano amiga.

MIGUEL SANCHEZ ASTUDILLO, S. J.

(1) Del epílogo a *Egloga trágica*, en Ediciones Cultura Hispánica (Madrid, 1958).



VISITAS ESPAÑOLAS

Santiago de Compostela

Por JORGE MAÑACH

A JOSE GONZALEZ ROBATTO

tura inevitable: *La Casa de la Troya*... En fin, la vi (y ya era yo mozo muy hecho) asistido por los ojos de un niño.

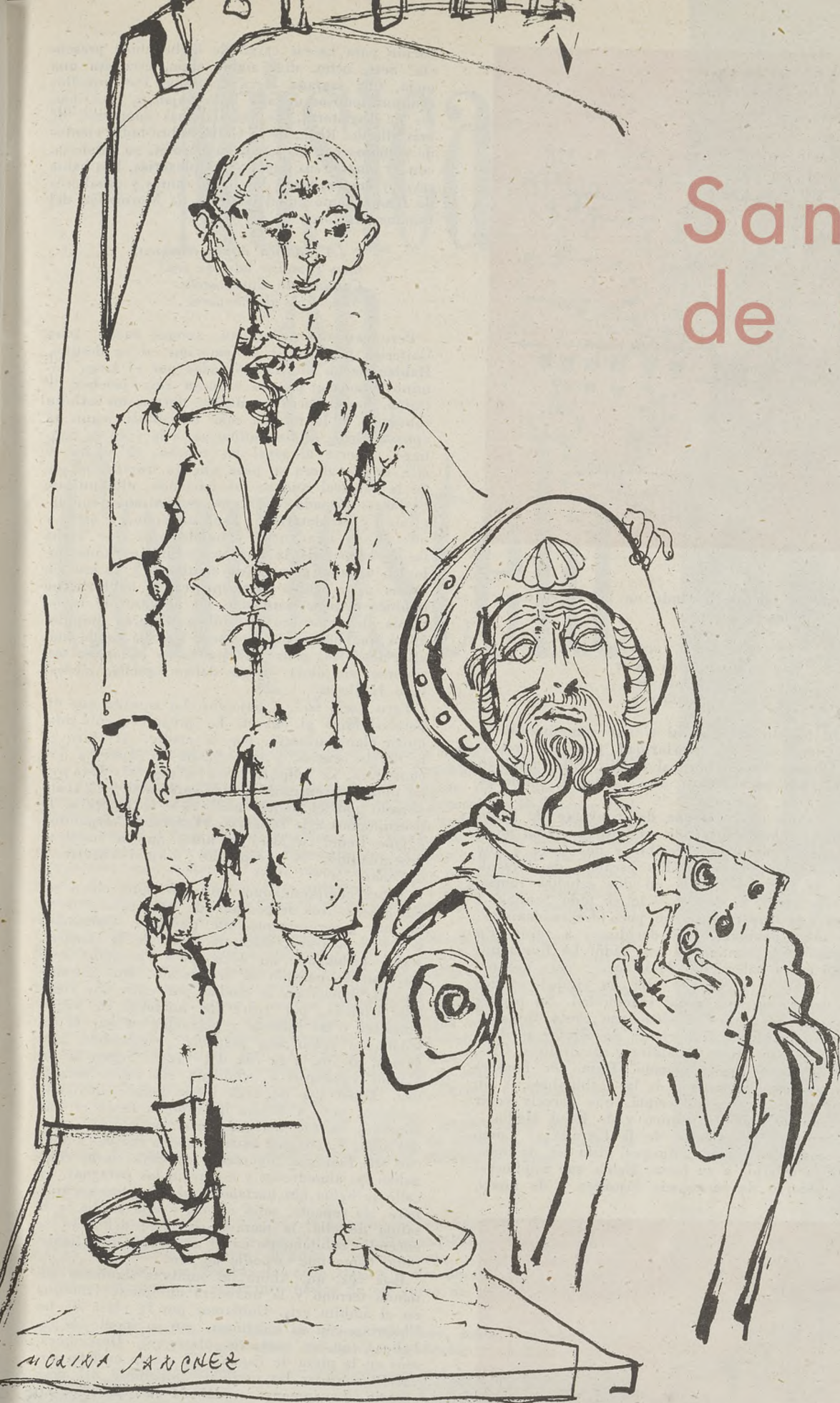
No voy a repetir aquí los asombrados elogios que dejé escritos de aquel chaval de doce años (¿tendría ya doce?) que me sirvió entonces de guía por la ciudad. Me parece aún estar viendo, porque hasta se la dibujé entonces, en un descanso de la andanza, su cabecita rapada, de cachetes encendidos, de ojos en que destellaba cierta inocente malicia y sonrisa descabalada de dientes. Era el chico más listo que había conocido en mi vida. Se sabía Santiago de memoria, o más bien, como dicen los franceses, «por el corazón». No se había aprendido la literatura de las guías sobre el Pórtico de la Gloria y demás blasones. O, si lo había hecho, le quedaba inocencia para transmutarla en candor. En aquel galleguito de voz cantarina parecían a veces resonar, pero sin gravedad, todas las campanas de Santiago.

Ahora, al visitar de nuevo la ciudad—una vez, dos veces—, me pregunté qué se habría hecho de él. ¿Llegaría a ser hombre, con tanta carga como ya tenía de prematura madurez? ¿Sobreviviría, él, que era hijo del pueblo y demasiado listo, a los terribles azares de la guerra civil?... Y, en tal venturoso caso, ¡qué adulto de aquellos con quienes yo me cruzaba por la cuesta de la Azabachería o la rúa del Villar, de aquellos que se movían casi fantasmalmente por los oscuros soportales...! ¿Cuál de ellos sería?

No sé, claro. Pero ahora, a los treinta y tantos años, ¡oh asombro!, mi hijo y yo habíamos descubierto su «doble»... Sí, otro chico-guía, como si la cosa fuera tradición o hábito municipal o —pensando lo peor—negocio. Dios no lo quiera; pero quizá Santiago ha llegado a criar una suerte de pequeña picaresca ciceroniana (de *cicerone*, quiero decir), congéneres lejanos y más estilizados de Lazarillo, y quién sabe cuántas migajas de ilusión nos hurtan o cuántos camelos nos administran... Preferí, sin embargo, no dar franquicia a tales recelos. Este rapaz de ahora ¡me recordaba tanto al de entonces!

Tenía, en efecto, más o menos la misma edad, la misma cabeza redonda, aunque menos implacablemente rapada; los mismos ojos brillantes, la misma voz melodiosa que el hablar en gallego educa. Tenía también igual increíble despejo. Sólo le ganaba en la sonrisa, más fácil en éste, acaso por menos desdentada. A veces, empero, se le nublaba un poco. Fué, por ejemplo, cuando le preguntamos si iba a la escuela, si hacía aquel oficio de guía con el consentimiento de sus padres. Nos contestó, vagamente, que su madre estaba enferma y que no tenía padre... Cambiamos el tema a lo arqueológico. En esto también parecía menos ingenuo que el precursor de mis recuerdos. Evidentemente se sabía sus textos municipales. La copia de datos, de fechas, de nombres, lo acusaba, por más que la disimulase con cierto aire de improvisación. Por lo visto el oficio se había hecho más culto, se había tecnificado *ad usum turistae*.

En 1922 no había turistas, lo que se dice turistas, en Santiago. No se veían automóviles, que yo recuerde, ni norteamericanos. Todavía yo tuve que trasladarme desde La Coruña en un ómnibus promiscuo tirado por caballos, un próximo descendiente de «La Carrilana». Ya dije que aquél era un poco, todavía, el Santiago de *La Casa de la Troya*. Se comía en fondas, no en el hotel suntuoso de hoy. La capa era aún de rigor y los impermeables cosa estrafalaria... Ahora todo es distinto. En la fachada de la que fué jocunda guardiola de la estudiantina, una lápida recuerda con justa gratitud al bueno de Pérez Lugín; pero las ventanas están herméticamente cerradas: no sé si



ESTAS que llamo mis «visitas españolas» no son sólo a personas; también a lugares. Y no, necesariamente, a los ilustres o museales, en que la historia parece demasiado fraguada y ostensible, y lo arqueológico y artístico nos sobresaturan el ánimo, agobiándolo un poco. O a los lamidos y pintorescos, pasto de las tarjetas postales. Me placen particularmente los paisajes que tienen un aire virginal, como si uno los acabase de descubrir, y las ciudades y los pueblos donde los motivos de encanto son algo aun vivo y orgánico; los que, al margen de los movimientos y curiosidades consabidas, tienen también su alma como intacta o, al menos, no sobajada por el mirar fugaz. ¡Estamos ya tan aburridos de esa literatura de viaje, más o menos sublimadamente paleta, que parece hacer del éxtasis una profesión y del elogio una glosa a la guía turística más minuciosa!... A los lugares monumentales o notoriamente poéticos que esas preferencias mías no podrían esquivar querría siquiera mi-

rarlos con cierto disimulo y en su menos prevenido aspecto para sorprenderles un poco de su intimidad.

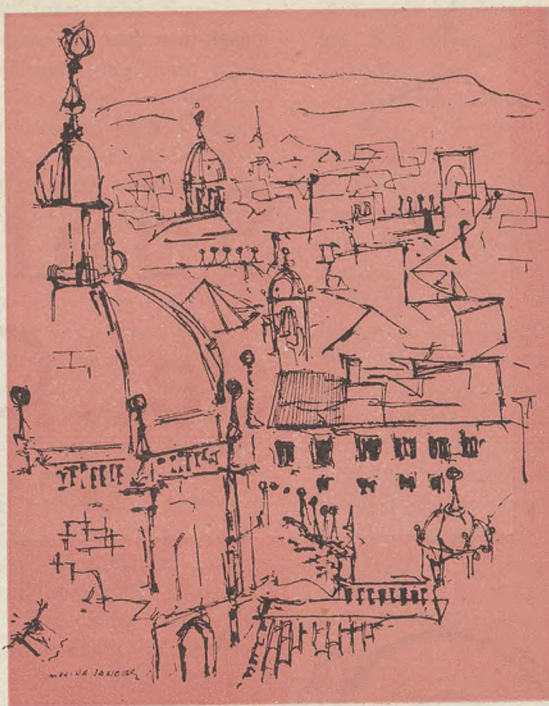
Así quisiera recordar ahora a Santiago de Compostela. Nada de levantar inventario de todas sus piedras ilustres. Recordarlo más bien. ¿No decía con razón Valle-Inclán que las cosas nunca son como son, sino como se recuerdan?... Estas reminiscencias de Santiago son, en parte al menos, eco de algunos de mis más viejos recuerdos españoles, remozados ahora, al cabo de treinta y tantos años. En mi primer libro (ese del cual uno siempre se avergüenza un poco, pero que cierta ternura no le deja repudiar) quedó testimonio de la emoción con que por primera vez visité la ciudad dos veces peregrina. La vi todavía a través de una niebla de morriñosas evocaciones oídas aún más atrás, de labios de mi padre, que había estudiado en la Universidad compostelana. Y también (si es pecado, aquí lo confieso sin arrepentimiento) a través de los dejos de una lec-

habrá allí un museo o vivirá un notario. Santiago de Compostela está en la lista de ciudades recomendadas por las agencias de viajes de Nueva York, de Londres, quizá hasta de París. De donde resulta que apenas se puede tomar una fotografía de alguna fachada insigne o de la plazuela de la Borriquita sin que algún «haiga» de insolentes aletas nos profane la perspectiva. El mozo del Hotel Compostela habla indecorosamente inglés.

No quiero sugerir, sin embargo, que la ciudad haya perdido su encanto. Este es como medular, consustancial con ella. Rezuma de todas sus piedras, como la humedad. Se desprende como hálito medieval del románico, estilo hecho más de tiempo que de espacio, que las preside con su austera humildad. Parece exudarlo el chorreo de las gárgolas. Cunde en los misteriosos soportales. Flota como la neblina sobre las calles sin aceras. Se adensa, por las noches, en las angostas callejas que los espaciados faroles apenas iluminan. Tiembla en el doblar de las campanas y se hace poesía rosaliana entre los robles de la Herradura. En vano pretenderá alegrarla la jácara estudiantil: Santiago es una ciudad de encanto melancólico, tácita y recogida, como las plegarias en que no se mueven los labios. En Santiago todavía no hay ese fragor de motocicletas que en Florencia, por ejemplo, nos ofende. Por las rúas se pueden oír los pasos quedos de la gente, que sólo habla en voz baja. Toda venera ella misma, Santiago es la ciudad mística de España.

Nuestro chico-guía de hoy resultó un buen sustituto del de antaño, a la altura de los tiempos. Si hubiese sabido un poco menos de arqueología y de historia, habría sido perfecto. Nos condujo sabiamente bajo la llovizna, «como todo lo manso, terca». Aunque observó que casi todo el mundo se cansaba sin llegar a ver más que la catedral, nos condujo parsimoniosamente por el interior de ella. Consintió—como un guía mayor no lo hubiera tal vez hecho—nuestros comentarios algo defraudados sobre ese ámbito interno, que nos parecía menguado para el volumen de la basilica. Desdeñó el botafumeiro. En el Pórtico de la Gloria no insistió en que metiéramos las manos en los cinco hoyos del parteluz, y hasta se sonrió un poco (lo cual ya no nos gustó) de la leyenda de buena ventura que a eso se asocia. Fué, en cambio, discreto en la ponderación de las malicias atribuidas al gesto de algunas sacras figuras en el glorioso pórtico. Sin duda había adquirido excesiva sabiduría dándose de cabezazos con el «Santo dos Croques».

De escala en escala—el «Consistorio bonito», el Hostal, San Martín Pinario, el Colegio de Fonseca, el convento de San Payo, la Universidad...—, entreveradas por los embates de la lluvia, fuimos a dar a la plaza de las afueras, donde está el convento de San Martín. Nos rodeó una turba de chiquillos, algunos más pequeños que nuestro guía. Estaban desarrapados, cubiertos de barro, renegridos de intemperie y cochambre. Querían, por «una perra», cantarnos canciones gallegas. Una niña, a quien los oídos enfermos le supuraban, pretendía los cinco céntimos sin más. La súplica de todos se hizo coral quejumbre. De la cuasi llantina pasaron, como para engolosinarnos, al canto. El gallego y la melodía gaitosa de los



cantares siguieron llorando en las voces finas y desentonadas.

*Non te troco, meu meniño,
non te troco, meu amor,
nin pol-a prata da lúa
nin pol-o ouro do sol...*

Miraba nuestro chaval a sus contemporáneos con cierto aire de superioridad, pero sin pretender sustraernos al musical asedio. Ellos también se estaban ganando, de otro modo, el comienzo de la vida.

Entramos en la casona del convento de Santo Domingo, hoy convertida en hospicio. Una monjita vieja nos salió a recibir y nos instó a que subiéramos por la insólita escalera de caracol, que se parte por gala en dos esbeltas ramas. «Desde arriba—aseguró—se ve todo Santiago.» Luego de inspeccionar, un poco desganaadamente, los altos peldaños, nos decidimos a subir. En efecto: todo Santiago o casi todo. La lluvia nos azotó en el balconcillo de la torre; pero nos pareció que, a través de ella, la ciudad se nos entregaba con más cabal ingenuidad. En primer término, el festón bucólico que cantó Rosalía; más allá, abigarrada apretura de tejas y piedra; a lo lejos, la silueta heráldica y catedralicia. Gris, pardo, algún rojo quemado. Humo de hogares sobre el espejo mojado de las techumbres. Y un aliento frío, como de cripta, que parecía venir cargado de moho románico y de Edad Media.

¡Santiago del Campo de la Estrella!... Como casi todas las ciudades ilustres, vista así, de lejos, parecía inferior a su fama. Había que imponerse un esfuerzo de conciencia histórica y de imagi-

nación para hacerse cargo de la henchida presencia. Seis, ocho, diez siglos atrás, ésta era una meta, una sagrada Meca cristiana. Por aquellos caminos lodosos de allá lejos bajaban, procedentes de Inglaterra, de las italianas comarcas, de más allá del Rhin, de la Galia, sobre todo, cientos de romeros con su sayal, su bordón, su calabaza, con su mugre, sus llagas y sus plegarias. Los había reyes y emperadores, los había santos y caballeros de feudo, como aquel Gaiferos de Mormaltán del romance famoso:

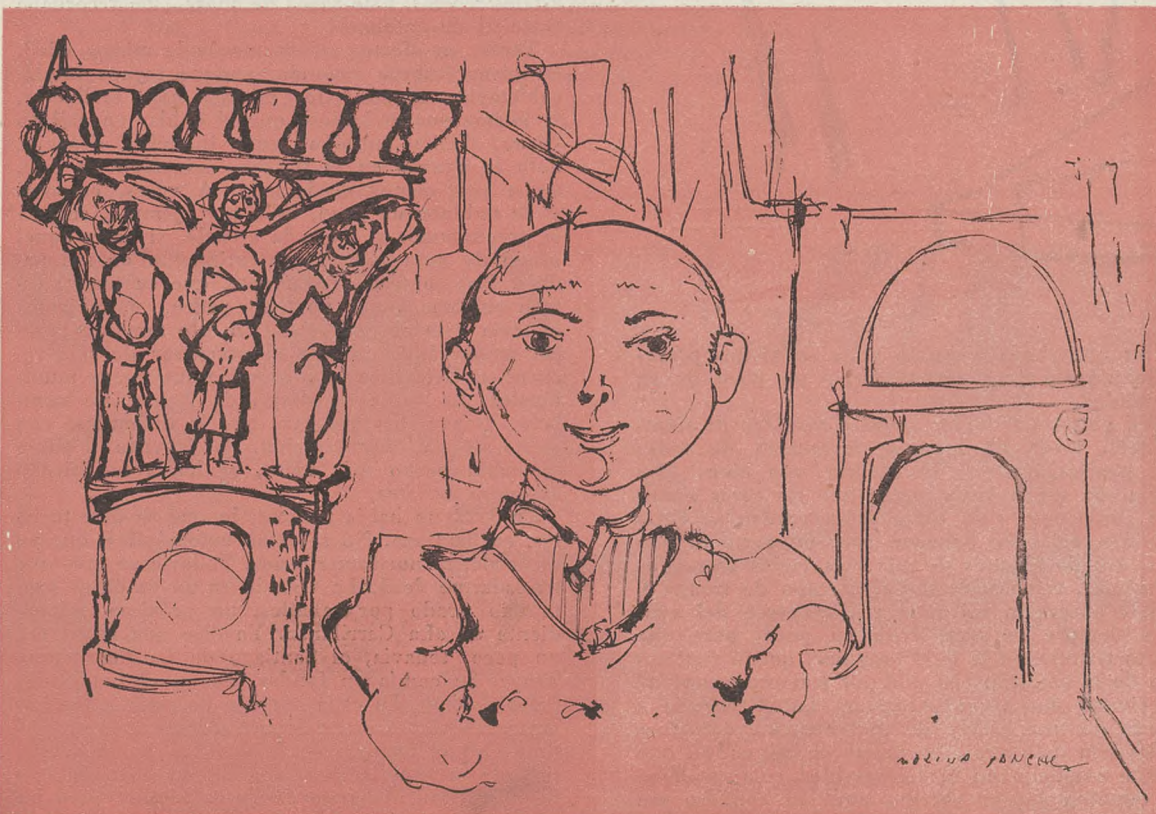
*¿A ond'irá aquel romeiro,
meu romeiro adónde irá?
Camiño de Compostela.
Non sei s'ali chegará...*

Pero casi todos llegaban, aunque fuese, como Gaiferos, para morir de emoción en su destino. Habían hecho muchas jornadas por el largo Camino Francés, por la sinuosa ruta jacobea, y traían, con el barro de muchas tierras, un infinito cansancio y la mirada más encendida según se aproximaban. Al fin podían ya, a la vista de Santiago, coserse al sayal las conchas de vicira, y allí, donde ahora se posa nuestra mirada, al pie de la catedral que se iba haciendo, ella misma, de largas jornadas seculares, se postraban con lágrimas y jaculatorias... Eso, un siglo, y otro, y otro. Toda una ancha y honda vena que ligaba los corazones de la Europa incipiente, juntándolos en un solo gran latido cristiano. Y de eso, en buena parte, en la parte mística, se había hecho también España, sumando los alientos de la leyenda del guerrero apostólico al gran impulso épico que había bajado hacia Castilla desde más allá, desde los peñascos asturianos. ¡Glorioso testimonio, sin duda, el que daban aquellas piedras bajo la lluvia!

Pero hacía frío, y bajamos. La monjita nos esperaba. Miró al chaval. Le preguntó, con tono quizá algo rutinario, por la madre. Al chico se le fué la sonrisa, y la hermana no esperó a que contestara. Le empujó hacia la puerta... Esta vez no pudimos reprimir nuestra curiosidad: «¿Abandonado por el padre, no?... ¿Y la madre?», le preguntamos a la religiosa. «Enferma», respondió. «¿Qué tiene?...» Miró al niño, que se hacía el desentendido, y respondió concisamente: «¡Penas!...»

Ahora comprendíamos por qué aquel chico era tan precoz. Nos despedimos de la monjita y de él lo más generosamente que pudimos. Queríamos ir a ver otra vez, solos, la plaza de la catedral. Había escampado un poco, pero ya estaba definitivamente perdido el crepúsculo. Nos internamos de nuevo en la ciudad por entre los vestigios irienses, por entre los muñones de viejas murallas y las callejas y plazuelas en que la soledad era como una palpable pesadumbre. Llegamos, al fin, a la rúa del Villar. Según la subíamos volvieron a acudirme los viejos recuerdos. Aquel día de 1922 había estado lloviendo también, pero a última hora de la tarde el «calabobos» se fué haciendo más sutil hasta cesar del todo. Yo iba por aquella misma rúa del Villar, con sus lóbregos soportales, en cuyas losas resonaban las almadreñas y escurrían los paraguas. La calle se había ido haciendo cada vez más oscura; pero, de repente, salió el sol, y allá arriba, a la salida de ella, la maravillosa torre del reloj se encendió súbitamente en el aire como una llamara, como una custodia de oro.

Esta vez, no. Ahora las sombras siguieron ganando terreno y la torre era un quieto fantasma en el ámbito gris. Doblamos por la plaza de las Platerías, con su escalinata, con su fuente de caballos, con su encajería plateresca. Desembocamos en la plaza de España. El viento mojado nos volvió a azotar las mejillas, impetuoso del gran espacio. La inmensa explanada nos pareció, en efecto, demasiado vasta y vacía, con una suerte de monumental desolación. La cruzamos en diagonal, por la hilera de losas anchas, hacia aquella esquina izquierda del Hostal donde, meses antes, en visita veraniega, yo había visto, no sin cierta indignación, mesillas de Coca-Cola y toldos multicolores. Desde aquel ángulo, sin embargo, se lograba mi vista preferida de la catedral. Esta tarde de otoño, por fortuna, no había accesorios turísticos que turbaran la esencial solemnidad de las piedras. Parecían más largos que nunca los cuerpos laterales de la catedral, con sus galerías y solanas apenas insinuadas. En el centro, sobre la doble escalinata enrejada, la puerta del Obradoiro se alzaba majestuosa como el retablo de un vasto altar, como un órgano inmenso que diera música de piedra, pero sin excesivos detalles, dejando apenas adivinar la primorosa filigrana. A un lado y otro, las dos torres parecían llenar el cielo.



ILUSTRACIONES DE MOLINA SANCHEZ

Música en Compostela

CUANDO los hombres de inteligencia se ponen a hablar, cabe que el resultado de las palabras sea una obra bella y deseable. Así, de una sencilla conversación entre Andrés Segovia, el hombre de la universal guitarra, y don José Miguel Ruiz Morales, director general de Relaciones Culturales, con testigos de excepción del campo de la diplomacia, las letras y la música, surgió la feliz idea de establecer en España, con regularidad, un curso de Interpretación de la Música Española, con el limpio propósito de que los extranjeros que visitan el país, especialmente los estudiosos, obtuvieran a través de este curso un concepto auténtico de las modalidades específicas y elementos que pertenecen a nuestro patrimonio musical y más especialmente a sus obras contemporáneas.

No se intentaba, pues, seguir ninguna otra iniciativa más o menos parecida. No había en la propuesta afán de entrar en el camino trazado por instituciones análogas que funcionan en otros países. Sencilla y simplemente se perseguía algo tan concreto e importante como alcanzar interpretaciones correctas de nuestra música y situar a ésta en posibilidades didácticas.

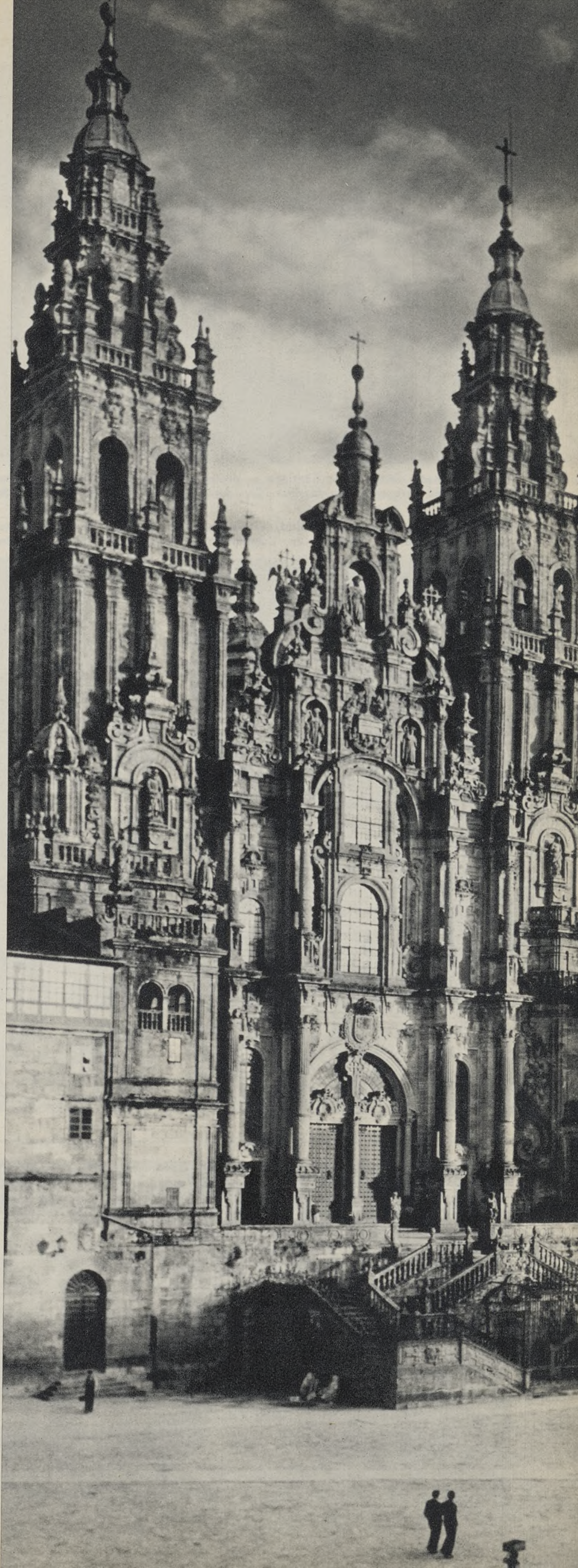
Para ello hacía falta, naturalmente, un sitio que ofreciera las mejores condiciones para las máximas exigencias. Y se eligieron las excelentes instalaciones del Hostal de los Reyes Católicos, de Santiago de Compostela, en las que coinciden una serie de ventajosas condiciones y, entre otras, su emplazamiento en la ciudad de mayor significación en Europa Occidental en el campo de las interacciones culturales.

Se consiguió la participación de una serie de corporaciones locales, así como de particulares, para la creación y dotación de becas que facilitarían la asistencia de alumnos y su estancia en el Hostal durante el curso.

EL CURSO DE 1958

Por vía meramente de ensayo, se convino en celebrar en 1958 un curso breve y reducido tan sólo a los órdenes instrumentales en los que nuestra música ha alcanzado mayor difusión: piano, canto, guitarra, con alguna audición de obras polifónicas del ciclo clásico y aun de obras instrumentales. Se dió a este curso la estructura básica de un curso de información, basado

Mientras Mompou da una clase de piano, escuchan, entre los estudiantes, y con igual atención que ellos, Alicia de la Rocha y Andrés Segovia.





Toda la jornada del curso de Santiago se dedica a la música. Las audiciones vuelven a ser escuchadas y saboreadas en este ambiente familiar. Con Andrés Segovia, Amparo Iturbi y José Miguel Ruiz Morales.

Ante la maravilla gótica del Hospital, las personas que hicieron posible «Música en Compostela».



Antonio Iglesias, atento a la ejecución de una alumna durante una clase del curso de Santiago.



en las características de la composición española. Y para ello, junto a la colaboración ya ofrecida por don Andrés Segovia, se contó inmediatamente con la de don Oscar Esplá, como director del curso; de don Xavier de Montsalvatge, para la teoría de las formas de composición; don Federico Mompou, para la interpretación de sus propias obras, en las que en el plan didáctico va envuelta una especialísima teoría de la sonoridad pianística; de doña Concepción Badía de Agustí, para las obras de voz y piano; doña Alicia de Larrocha y don Antonio Iglesias, para piano. Prestó asimismo su colaboración doña Amparo Iturbi, para la interpretación de ciertas obras, y la violinista Josefina Salvador, que dió audiciones de obras españolas para violín y piano. Particular relieve alcanzaron las enseñanzas relativas a la música medieval española, y más concretamente la

ANDRÉS UN ESPAÑOL

Se vino a hacer coincidir con este curso la imposición de la gran cruz de Isabel la Católica a Andrés Segovia, premiando así la universal resonancia que su guitarra y su arte han tenido en el mundo entero. Ello dió ocasión a que se exteriorizara el homenaje de devoción y reconocimiento a nuestro gran guitarrista en el curso de un acto que con toda solemnidad albergó la sala doctoral de la Universidad compostelana. En el mismo acto se impuso la encomienda del Mérito Civil al señor Julián, director del Teatro de Naciones de la Unesco; Lili Álvarez recibió las insignias del lazo de Isabel la Católica, y en torno a toda esta gala, la exposición de obras de Benjamín Palencia y Manuel Benedicto, a quienes igualmente el Estado español había distinguido con altas condecoraciones.

Durante todo el curso de Música estuvieron presentes en sus tareas doña Margarita Pastor, viuda de Jessen, y don José Miguel Ruiz Morales, en funciones de presidenta del Patronato del curso, la primera, y como director general de Relaciones Culturales, organismo promotor del curso, el segundo.

HACIA UNA ESCUELA INTERNACIONAL DE MÚSICA

En el acto de la imposición de la gran cruz de Isabel la Católica al guitarrista español Andrés Segovia, el director general de Relaciones Culturales, don José Miguel Ruiz Morales, pronunció en Santiago de Compostela un discurso, del que son estas palabras:

«Magnífico y excelentísimo señor rector de la Universidad compostelana, excelentísimo señor don Andrés Segovia, señoras y señores:

Quiero ante todo agradecer a la Universidad la atención que tiene para este curso, balbuceos de una gran Escuela Internacional de Música, acogiéndonos ya desde nuestros primeros días dentro del ámbito universitario. Al explicar en el discurso de inauguración las razones por las cuales habíamos logrado emplazar nuestras actividades en Compostela, insistíamos en que es esta maravillosa ciudad una sede eminentemente espiritual, espiritualidad que irradia de dos focos: uno, la basílica de Santiago, adonde han acudido peregrinos de todos los rincones del mundo empujados por la fuerza de la fe, y otro, la Universidad, el centro del saber científico. La gracia peculiar de Compostela reside precisamente en que todo gira alrededor de esos dos firmes pilares del espíritu: la Catedral y la Universidad.

Resulta además particularmente simpático el acto de hoy, porque, gracias a la bondad del señor rector, don Luis Legaz Lacambra, podemos proceder dentro del alma mater a prestar un homenaje, que deseamos todos tenga significación nacional, a nuestro gran artista An-



Miniatura sobre marfil de 53 x 78 mm.

ORIGINAL



TRABAJO REALIZADO
MINIATURES
PORTRAITS IN OIL
PASTEL
CRAYON
FROM ANY PHOTO

LINKER PRINCIPE, 4 - MADRID
TELÉFONO 31 35 13

De sus viejas fotos de familia, así como de las actuales, se podemos hacer estas artísticas miniaturas.

CONSULTENOS PRECIOS Y CONDICIONES
PREVIO ENVÍO DE ORIGINALES

TRABAJO REALIZADO



RETRATOS AL OLEO
ID. AL PASTEL
ID. A LA ACUARELA
MINIATURAS
SOBRE MARFIL
MINIATURAS
CLASE ESPECIAL
DIBUJOS DE CUALQUIER
FOTOGRAFIA

ORIGINAL



Miniatura sobre marfil de 57 x 73 mm.

música santiaguista, expuestas en conferencias por monseñor Higinio Anglés, y también se contó con la colaboración para las obras polifónicas, en simples audiciones, de la Escolanía del Real Monasterio de Pollo y de la Coral Polifónica de Pontevedra.

El curso se celebró durante las dos semanas que cubrieron el período comprendido entre el día 15 y el día 27 de septiembre de 1958.

Asistieron 58 becarios, además de varios alumnos y oyentes, todos ellos alojados en el Hostal de los Reyes Católicos, perfectamente atendidos en el comedor de banquetes y en los singulares dormitorios colectivos. Además de las horas lectivas de Santiago, el curso celebró lecciones en Pontevedra y en Orense.

SEGOVIA

UNIVERSAL

drés Segovia, al cumplirse cincuenta años de su primer concierto público, celebrado en los jardines de la Alhambra de Granada.

Quien tiene la honra de hablaros es diplomático de carrera, y desde su atalaya, es decir, desde el ancho mundo, ha sido testigo de la dimensión universal de la fama de Andrés Segovia y de los altos servicios que así ha prestado a España. Vengo ahora de los Estados Unidos, y quizá por ello, con cierta manía estadística. Resumiré, pues, lo que Andrés Segovia ha logrado con un ejemplo tan sólo:

Número de guitarristas en el Japón en 1930: cero. Afiliados a la Sociedad Guitarrística Japonesa en 1958 (el número que voy a deciros, ya os lo aviso, es extraordinario, pero cierto): 300.000.

Esto es obra de Andrés Segovia. Y el fenómeno se ha repetido en todos los países, habiéndose citado el Japón por su considerable distancia geográfica de nosotros.

Comprenderéis fácilmente mi emoción como español cuando, en un programa que se distribuía al público en un concierto de Segovia en el Royal Festival Hall, de Londres, leí, hace tres o cuatro años, lo siguiente:

"En los primeros años veinte del siglo llegaba a Londres un joven andaluz, con gafas de concha, con el fin de tañer para unos cuantos amigos un instrumento desconocido; mediando los años treinta conseguía ya reunir en el Wigmore Hall a unos centenares de oyentes y ya algunos ingleses empezaban a entender de guitarra. El mismo artista reúne ahora millares y millares de enfervorizados, que en silencio casi religioso escuchan su música, habiendo incluso que montar docenas de butacas en el escenario, detrás del concertista, para dar abasto a las incontables peticiones que siempre le esperan."

Segovia ha invadido así todos los países con su españolísimo instrumento.

Habría, pues, una razón especial para celebrar este acto en Santiago de Compostela, y es esa suerte de afinidad o paralelo que hay entre la labor de Andrés Segovia paseando su guitarra por la tierra y esa "institución" tan característica de vuestro clima que es el orballo. La lluvia finísima, que se llama en las Vascongadas "sirimiri" y que los castellanos llamamos "agüilla de calabobos", porque nos deja hechos una sopa sin darnos cuenta. De igual modo, como quien no quiere la cosa, en unos cuantos años, todos los países se encontraron impregnados, como verdaderamente empapados, de guitarra y de España, merced a la sutil penetración realizada por el timbre purísimo de Andrés Segovia.

Pero quisiera enviar sin más tardar nuestro recuerdo a la región que vió nacer al maestro y que, a pesar de los kilómetros que físicamente nos separan, está



Andrés Segovia, el hombre que ha hecho universal la guitarra española, es un extraordinario profesor de su difícil arte. El curso de Santiago fué, en cierto modo, un homenaje al gran guitarrista español-universal.

Andrés Segovia recibe la Orden de Isabel la Católica.

presente hoy en el espíritu de todos nosotros: Andalucía. Tierra de excepcional encanto, que inspiró o inspira a las más grandes figuras de nuestra música, y que concretamente en el caso de Segovia ha sido siempre limpia y clara fuente de su inagotable actividad. Recordemos, entre otros acontecimientos, que Segovia participó destacadamente en el Congreso Nacional de Cante Jondo que se celebró en Granada en 1922, con participación de Manuel de Falla.

Si hasta ahora he hablado de los méritos de Andrés Segovia en términos generales, quiero referirme ahora a un caso concreto, aprovechando esta ocasión para manifestarle nuestra profunda gratitud por la inestimable y desinteresada colaboración que nos viene prestando a todos nosotros—aquí presentes—, organizadores y participantes de "Música en Compostela", que quiere llegar a ser una gran reunión internacional de perfeccionamiento musical, habiendo empezado por este sencillo curso de dos semanas para el conocimiento e interpretación de la música española. Todos sabéis cuánto debemos en esta hora al valiosísimo apoyo de Andrés Segovia; pero yo debo, como iniciador e impulsor de estos encuentros, proclamar aquí públicamente que la idea nació de él, y que, sin su nombre preclaro y sin su colaboración entusiasta—sin olvidar, naturalmente, la de otros grandes maestros que nos han prestado su ayuda—, no hubiera llegado a ser esta idea feliz la realidad que hoy contemplamos.

Pero lo que España premia hoy en el gran maestro no es solamente lo que ha hecho con la guitarra, con ser tanto, sino otra virtud, que es muy propia del modo de ser español y de la que tiene inagotables reservas Andrés Segovia. Me refiero al buen humor, al sano optimismo, que en el caso andaluz del maestro es la "guasita".

Me extrañó mucho, al entrar hace un par de días en la habitación de Segovia en el Hostal, encontrarme con un grueso volumen en inglés titulado *Enciclopedia del humor*, y me pregunté: "¿Para qué quiere este hombre más enciclopedias del humor, si es él, conversador inagotable, una enciclopedia viviente del humor español?" Un hombre que ha recorrido el mundo entero, que seguramente marchará a la luna a tocar la guitarra en uno de los próximos cohetes, que recuerda anécdotas vividas por él a centenares, es enorme tesoro de una fina cualidad del espíritu, la alegría de vivir."



La maravillosa capilla del Hospital durante una de las clases del curso.

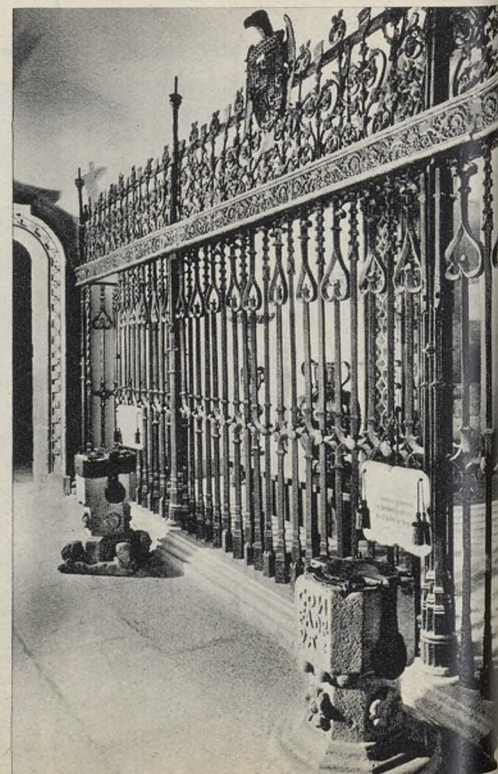


El cardenal de Santiago y las autoridades que presidieron el acto de clausura.





UN HOTEL DE HOY CON VENTANAS A LA HISTORIA



SANTIAGO de Compostela, ciudad depositaria de las sagradas reliquias del Apóstol Santiago, posee, además de su Universidad Literaria, de renombre mundial, una infinidad de lugares artísticos, que la han hecho ser considerada monumento nacional.

En esta ciudad, de grandes y antiguos edificios, destaca, entre los primeros, el Hostal de los Reyes Católicos. Su historia podría deslumbrar la imaginación y la técnica de una película. Lo fundaron los Reyes Católicos en 1492, al tiempo que los reyes moros salían de Granada y, al otro lado del Océano, aparecían mundos nuevos. Su edificio, plateresco, fué levantado en sólo trece años —1501 a 1514—, y en él pusieron su mano los artistas más grandes de aquella época: Enrique Egas, Fray Manuel de los Mártires, Cornelis de Holanda, Juan Francés, Sixto de Frisia, y más y más, hasta llegar a los arquitectos, pintores, escultores y mueblistas de nuestros días, que han rematado el hotel más antiguo y más moderno del mundo.

El Papa Alejandro VI, un Borja español, firmó la bula institucional del Hospital Real en 1499, y diez años después, por cédula real de Doña Juana la Loca, se abrieron las puertas del Hospital de Peregrinos, ya que la corriente medieval de las peregrinaciones no se había extinguido aún y venían hombres de todos los confines de la tierra, guiados por el camino de estrellas que, según las viejas crónicas, enseñó al emperador Carlomagno el camino de Compostela.

Los sucesivos reyes españoles dictaron normas para el funcionamiento de este gran albergue y hospital de peregrinos. Carlos IV dictó disposiciones restrictivas y dispuso que para gozar de alojamiento había que acreditar documentalmente el hecho de ir en romería a Santiago. Finalmente, ya mediada la centuria anterior, el viejo hospital, de muros carcomidos y estancias empobrecidas, pasó a ser establecimiento de beneficencia, que ahora, desde hace cuatro años, se ha transformado en hostel evocador y confortable.

El aspecto exterior del edificio seduce a quien lo contempla. Una preciosa cadena de piedra lo ciñe y remata, como si apretara la ininterrumpida cornisa, adornada con bizarras y llamativas gárgolas. La portada, rica, primorosamente plateresca, es orlada por personajes representados en bien alineadas esculturas y medallones. El arco de medio punto se halla, en efecto, encuadrado por grandes pilastras, rematadas en esbeltos pináculos. Entre ellas se abren nichos con doseletes. En los de la derecha están, de abajo arriba, Eva, Santa Lucía y Santa Isabel. En los de la izquierda, Adán, Santa Catalina y San Juan Bautista. A los dos lados figuran en sendos medallones los rostros de los reyes Don Fernando y Doña Isabel. Por encima se alinean en doce nichos los doce apóstoles, y más arriba figuran, a la derecha, la Virgen, San Juan y San Pablo; a la izquierda, el Salvador, Santiago y San Pedro.

De la primitiva construcción se ha conservado y realzado, con una restauración llena de sentido artístico, todo lo que tenía valor artístico y arquitectónico. Y lo mejor es que tan cuidada restauración y adaptación ha sido orientada a crear en el centro de Galicia, punto de partida de numerosas excursiones turísticas, un moderno hotel, provisto de los adelantos propios de los últimos perfeccionamientos de la hostelería internacional. La selección más rigurosa de estilos y calidades ha presidido la instalación de cada sala, de las ciento setenta y siete habitaciones, de cada pasillo, de cada rincón del edificio; junto a ricos muebles auténticos de los siglos XIV al XVIII, los amplios sillones, las mesitas auxiliares y cualquier detalle de modernidad, completan en suave gradación de estilos y épocas los bellos rincones, creando un ambiente de vida ininterrumpida, de palacio habitado por sucesivas generaciones, que han ido dejando las huellas de su gusto personal.

El pasado y el presente se funden en este prodigioso edificio. Ante la fachada plateresca y barroca del Hostal de los Reyes Católicos han desfilado más de cuatro siglos llenos de acontecimientos históricos. Por él pasaron peregrinos, monjes, guerreros, emperadores; en él el turista de hoy, mientras descansa en una estancia del siglo XVI, puede saborear, sentado en un sillón del tiempo de Carlos V, un whisky bien helado o un vino generoso español. Algo así como si hicieran el viaje a la antigüedad.

He aquí, en unas cuantas fotos, el carácter del Hostal de los Reyes Católicos, en Santiago, en el que prodigiosamente se ha conseguido no una simple yuxtaposición, sino fusión perfecta entre la vieja fábrica plateresca y los más modernos estilos y costumbres.

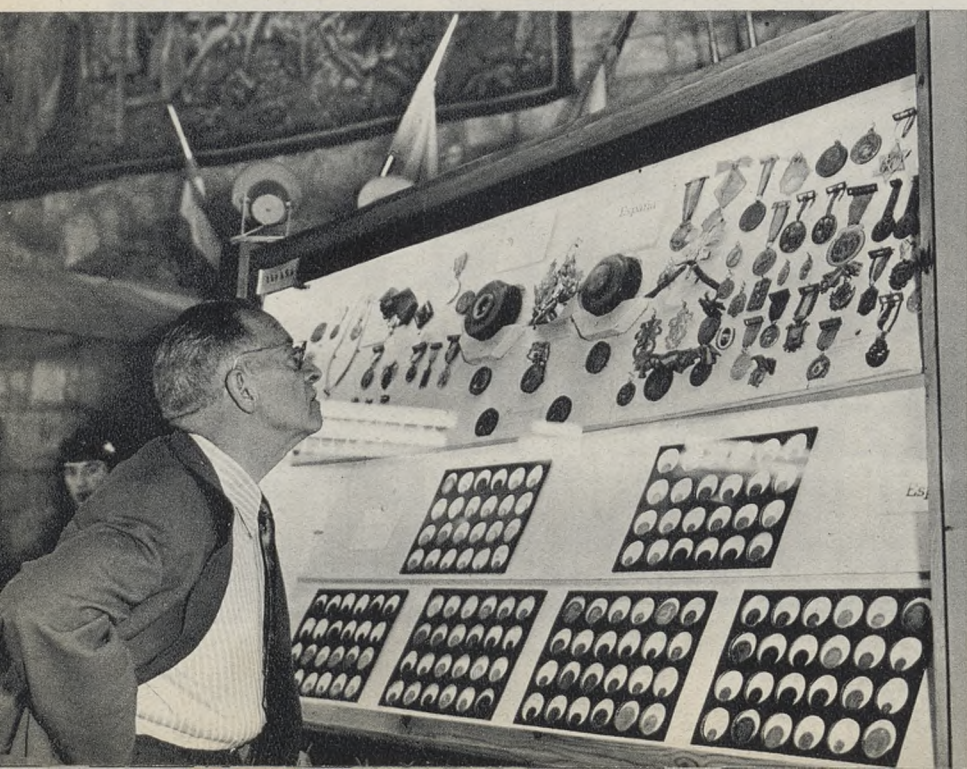




La Exposición de Numismática fué inaugurada por el director de la Fábrica de Moneda y Timbre, don Luis Auguet; el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Blas Piñar, y las primeras autoridades de Barcelona.



Vista del Salón del Tinell, el antiguo Salón del Trono de los reyes de Aragón, donde fué recibido Colón a su regreso de América. Aquí se encontraban las vitrinas con las colecciones particulares. La Exposición tuvo un gran éxito.



EN DOS KILOMETROS
DE VITRINAS

TRESCIENTAS MIL PIEZAS MONETARIAS IBEROAMERICANAS

En pleno corazón del Barrio Gótico barcelonés, dentro del marco espléndido del Palacio Padellás y del Palacio Real Mayor, donde los Reyes Católicos recibieron a Cristóbal Colón a su regreso del mundo recién descubierto, la Primera Exposición Iberoamericana de Numismática y Medallística ha presentado una muestra completa y excepcionalmente amplia de esos jales históricos—como son las monedas y las medallas—que forman el mosaico de la Hispanidad.

Doscientas vitrinas, alineadas a lo largo de dos kilómetros de recorrido, presentan cerca de 300.000 piezas monetarias y medallísticas, reunidas por vez primera. Así ha quedado reconstruido el inmenso fresco de la numismática iberoamericana.

La aportación de los países hispánicos ha sido muy numerosa. Destacaban las colecciones de tema iberoamericano presentadas por Claudio Ganns, del Brasil; las acuñadas en la Ceca de Potosí, presentadas por el investigador argentino doctor Burzio y las acuñadas durante el virreinato del Río de la Plata, pertenecientes a la colección de don Jorge N. Ferrari, de Buenos Aires. El licenciado don Eugenio García García, presidente del Instituto Ecuatoriano de Numismática de Guayaquil, ha presentado una colección de «sucres» desde 1884 hasta la fecha y un curioso estudio y muestras de hachas-monedas encontradas en diversas excavaciones de la costa ecuatoriana, y que recuerdan por su forma a las hachas-monedas que los españoles vieron emplear en México.

Otros países hispánicos han enviado a la Exposición un completo muestrario de billetes y monedas de curso actual, así los del Banco Central de la República Dominicana, Banco Nacional de Bolivia, Banco Central del Paraguay y Banco de Guatemala.

Participaron también Costa Rica, con monedas de emergencia y contramarcados, además de billetes desde 1804 hasta hoy, pertenecientes a las colecciones del doctor Lines; Filipinas, con gran número de monedas acuñadas en Manila, de la colección del doctor J. P. Bantug, y la Sociedad Numismática de México, con diversas medallas conmemorativas acuñadas en el país azteca.

En este certamen no podía faltar un gran número de naciones vinculadas a la historia de las iberoamericanas. Así, los Estados Unidos, cuya American Numismatic Society envió una valiosísima colección de «reales de a ocho» y «pesos» acuñados en España y América. Francia participó por medio del Cabinet des Médailles de la Bibliothèque Nationale de París, y otras instituciones particulares y oficiales de Italia, Países Bajos, Suecia, Inglaterra, Australia, etc.

Portugal y España volcaron el caudal de su coleccionismo oficial y privado. Por parte de España concurren todos los Museos Nacionales y Municipales, los Archivos Históricos, el Museo de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre y la mayoría de los coleccionistas particulares.

El visitante pudo admirar también legajos, recibos, cuentas, letras de cambio, vales, planos y recopilaciones legales de diversas épocas, desde la medieval hasta hoy, abundando los documentos de la época de Carlos V. También se exponían los troqueles, punzones, cuños, rodillos, etc., empleados en la acuñación.

Una de las notas populares del certamen fué la Ceca Barcelonesa. Hace ya un siglo que no se acuña moneda en Barcelona, cuya fábrica de moneda o «Ceca» dejó de funcionar bajo el reinado de Alfonso XII. Ahora, con motivo de la Exposición, se llevaron a Barcelona tres prensas, que fabricaron moneda de curso legal a la vista del público. Una de estas prensas fué precisamente construida en Barcelona en 1856, siendo la primera prensa mecánica que funcionó en España. Las otras dos máquinas eran de último modelo, con una capacidad de acuñación de cinco monedas cada dos segundos y una fuerza de 250 toneladas.

Y aun le aguardaba al visitante una sorpresa: la marca BA. Toda moneda, desde remotos tiempos hasta hoy, lleva marcada una señal, que viene a ser como el pie de imprenta, es decir, el distintivo donde ha sido acuñada. En contraposición a la estrella de seis puntas que ostentan las monedas acuñadas en Madrid, las tres clases de piezas de cinco, veinticinco y cincuenta pesetas fabricadas en Barcelona a la vista del público llevan las iniciales BA, correspondientes a la antigua Ceca de Barcelona.

Paralelamente a la Exposición se celebraron las Jornadas Numismáticas, en las que pronunciaron conferencias los investigadores don Humberto F. Burzio (Argentina), el profesor Navascués (España) y el señor Ferreira de Barros (Portugal).

LUIS QUESADA



EXPOSICION
IBEROAMERICANA
DE NUMISMATICA
Y MEDALLISTICA

LAS "VIUDAS RICAS DE TORO"

*esperan su destino junto
al Palacio de Oriente*



IEJAS glorias de la indumentaria española aguardan dentro de sus fundas de celofán, cubiertas de naftalina, la hora de volver a ocupar sus puestos en las salas restauradas del Museo del Pueblo Español, luciendo para nosotros, apresurados visitantes de esta mitad ya pasada del siglo XX,

toda la belleza que artistas artesanos de otros tiempos fueron acumulando en una constante demostración del modo de hacer y de sentir del pueblo hispano.

El caserón del Museo, en su origen palacio de Godoy—comunicado por un furtivo corredor subterráneo con las Caballerizas Reales y, por tanto, con Palacio—, Museo de Marina después y frente de guerra más tarde, cumple por sí mismo, por su raíz histórica y por su situación, el ideal para que está destinado. Desde la arteria nueva (rascac-



La serena belleza de este rostro femenino parece reflejar toda la melancolía de los siglos prendidos en el traje de «joven leonesa de la ribera del Eria».

El Palacio de Oriente, de Madrid.





Con aire de dama gótica bajada del relieve de un palacio mallorquín del siglo XV, la campesina se va a coger almendras o a bailar, bajo los pinos, sus danzas ancestrales.

los, luces y bullicio de la Gran Vía) y la arteria vieja (palacios, jardines, conventos cargados de tradición y de recuerdos) laten a compás.

Y el traje con que la reina Cristina, del brazo de Alfonso XII, se presentó a la Corte, en Madrid, dará la mano a los capotones y zagalejos de los pastores de las serranías sorianas y las parameras burgalesas. Las trascendentales «viudas ricas de Toro», enlutadas y solemnes, frente a las ágiles «hilanderas de Burgo de Osma».

Casullas como joyas, que brillaron en grandes fiestas catedralicias, tendrán como compañeros de museo cucharas de palo, abarcas talladas y humildes zambombas navideñas.

Oro, perlas, terciopelos o un puñadito de barro tan sólo, en manos de un anónimo alfarero, tienen el mismo aliento y el mismo impulso de expresión racial.

El tesoro—no de otra manera se puede llamar—que abarca el material reunido en el Museo—es infinito. Diestramente catalogado y presentado con amor y entusiasmo por el personal técnico que lo tiene a su cargo, hará que la apertura de sus salas—que esperamos sea en fecha no muy lejana—nos deje ver a los de la arteria viva, a las riadas de gente de todos los rincones de la España que afluyen a la Gran Vía, cómo eran nuestros antepasados, sus costumbres, sus adornos y el amor por la belleza que siempre demostró el pueblo español hasta en sus manifestaciones más sencillas.

HELIA ESCUDE

Fotos: BASAB



Paño, oro y sedas. El campo leonés no escatimó jamás el lujo para dar realce a sus fiestas. Bella sobriedad de rojos y negros y collares de piedras de irisados colores.



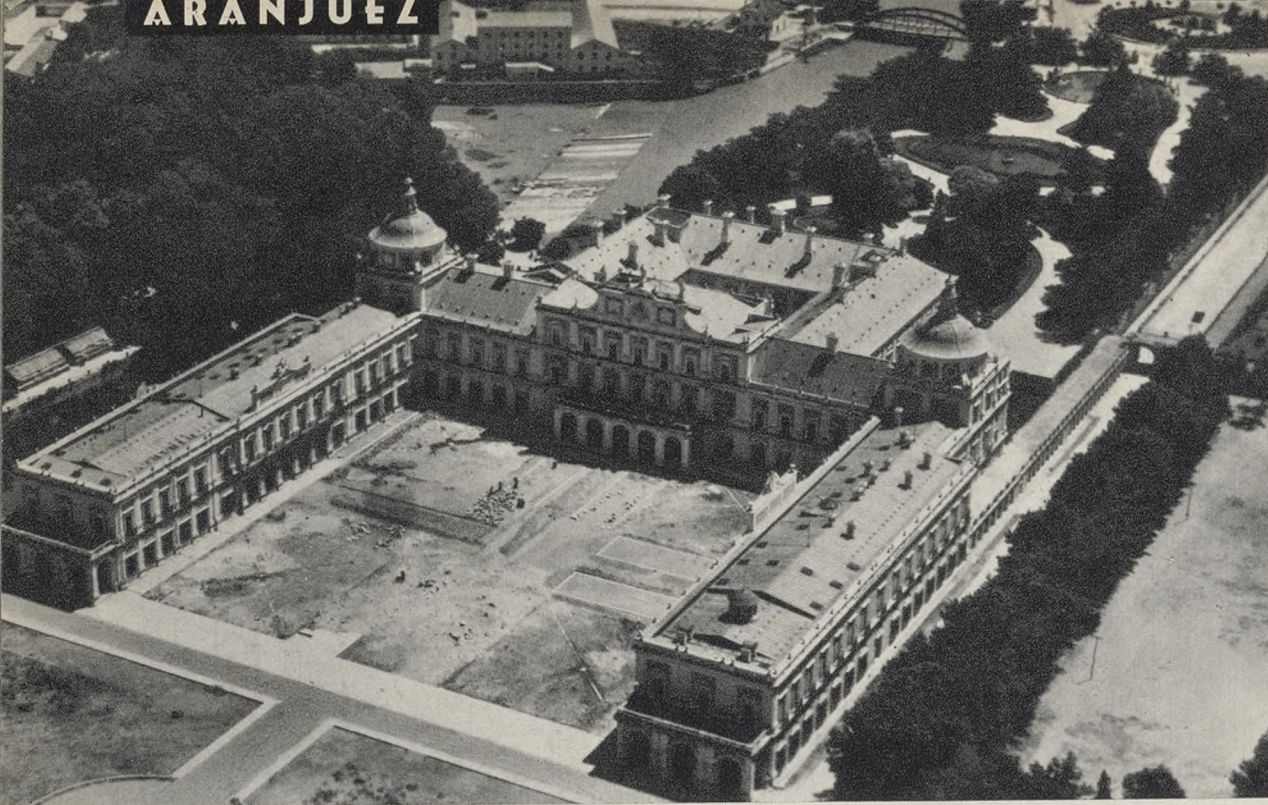
La andaluza serranilla difiere de sus hermanas de las tierras bajas en su dulce aire un poco nórdico. Sólo el pañuelillo recuerda a las mocitas de la baja Andalucía.



TAJO

rio tranquilo

ARANJUEZ



TOLEDO



ALMOUROL



TAJO, RIO TRANQUILO

Los recuerdos que yo guardo del río Tajo se remontan a los años de mi niñez. Por eso se revisten de esa dulce nostalgia que nos corre por las venas, nos acompaña la vida entera y solamente se disipa con la muerte.

Vivía yo entonces con mi abuela en una calle de Lisboa cerca del río. Tenía muy pocos años. Para llegar a la ventana, había de subirme a una silla. Y cuando lo hacía, veía una vasta tela líquida, en la que a veces se deslizaba suavemente un barco de gran tonelaje arrojando por sus chimeneas gran cantidad de humo. Pero a mí lo que más me agradaba eran las embarcaciones de vela, algunas tan pequeñas que me daban la sensación de ser lindas alas blancas.

Así, no sé bien cómo, yo he comenzado a amar al Tajo.

Luego comencé a ir a la escuela. Tuve un día una lección que me agradó mucho, pues se habló del río Tajo. Dijo el maestro: «Este río nace en el punto denominado Casas de Fuente García, en la falda del cerro de San Felipe, perteneciente al grupo de los Montes Universales, enlazados con la sierra de Albarraçín. Va a desembocar a Lisboa. Tiene mil seis kilómetros de largo.»

En Aranjuez afluye el Jarama, tan caudaloso como el río principal, en el cual recibe a su vez las aguas, entre otros, del Henares, en cuyas orillas se asienta Sigüenza, situada en lugar fortísimo, a la entrada de Castilla.

El río Tajo sirve de frontera entre España y Portugal durante un trayecto. Estamos en tierras lusitanas y muy cerca de Villa Velha de Rodão. Bordeamos el primer gran puente que le atraviesa y nos encontramos ante el Passo de Rodão. Ya empieza a aparecer imponente, pues esta hoz mide una altura considerable. Y siguiendo su curso, en plena región de la Beira Baixa, nos vamos aproximando a Abrantes.

No todo es risueño y apacible. En invierno, y cuando el cielo se carga de nubes y la lluvia comienza a caer sobre la tierra, el río crece y se sale de su cauce, inundando toda la ribera. El toque de rebato, los gritos de «Cheias», la ruina y la desolación invaden los hogares ribatejanos, porque el río, convertido en torrente, arrastra personas, casas y ajuars, y entonces viene el angustioso trajín de salvar el ganado, construir defensas, alejar el peligro. Toda la vega se cubre de dolor y desolación..., y, sin embargo, el Tajo es un río pacífico.

Pero cuando se calma y vuelve a su nivel, resurge más hermosa en su fertilidad bucólica. En adelante nos encontraremos con barcos de carga, que dan al paisaje una nota más de color.

Algunos arroyos caudalosos, afluentes del Tajo, son aprovechados por las lavanderas para ejercer su profesión, amenizándolas con canciones de gran sabor portugués.

Aparece después Lisboa, que presenta todo el movimiento de un gran puerto marítimo. Sin el Tajo esta ciudad no existiría. Por causa de él, Ulises la edificó. Le veo bogando en su batel legendario entrando en este estuario, que le pareció un lugar encantador para reposo. Un día, nostálgico de su Hélade, desapareció él, pero la ciudad quedó para siempre. Y desde los tiempos más remotos de la Historia todos los pueblos que pasaban por la Península, al llegar a Lisboa, balcón florido sobre el Tajo, se detenían aquí extasiados.

Y ahora el Tajo se ensancha para formar el hermoso estuario frente a la capital portuguesa. Terreiro do Paço, con sus *ferri-boats* en constante ir y venir, ligando las dos márgenes.

Más adelante, la estación marítima de Alcántara, lugar de atraque de los grandes transatlánticos. En Belem se destaca el maravilloso monasterio de los Jerónimos y la torre de Belem, famosa en la historia de Portugal.

Y el Tajo, que va camino de su fin, sigue siendo manso, a lo que tal vez no sea ajena la melodía del fado, nostálgico siempre, que le hace deslizarse, lleno de sabrosos recuerdos de todo lo que contempló en su recorrido.

Sus aguas se adentran en el mar para morir arrulladas por un canto funerario que las olas le prestan como responso final.

Nace con jotas, canción bravía, himno a la vida que empieza, y muere con fado, dolor y *saudade* para su agonía.

Ni se puede nacer con canción más valiente ni hay melodía más amarga para la muerte.

FERNANDO RIBEIRO



...y Lisboa





SAL Y NIEVE DE CHILE





DIRIASE que aquí la tierra ha sido sorprendida en flagrante delito de belleza. Una espuma numerosa les ha puesto asedio a las colinas, ha establecido su residencia, como una flor gigante y blanca, en los encumbrados caminos y territorios de «Los Paraguas», el parque nacional chileno. Por los altos toboganes de las colinas el hombre juega a emocionarse a diario, de manera desinteresada, como una fuerza que, de improvviso, al contacto con la naturaleza, adquiere velocidad, ritmo y hasta pureza. Ahí está, arriba, la madera que cobija la amistad, la lumbré que ampara el diálogo, la posada del sueño. Y en solitario, como inventándose su propio itinerario, el esquí que araña dulcemente la corteza del inmenso jazmín en las faldas del Llaima. Es un espectáculo silencioso, pasto abundante para los ojos, que, como un vino vigoroso, se sube al corazón. Y con la nieve, como una nueva sangre blanca, el salitre. La sombra es dura, afilada, concreta, como el trabajo. La técnica acude a aliviar el sudor del minero, que le registra a la tierra sus secretos, pone al descubierto el misterio y aumenta la esperanza y la riqueza del país. Nieve y salitre, como dos espejos, son canción que promete. Por ellas, con ellas, Chile empina como una bandera en la que se hubieran refugiado todas las palomas de la Historia.

Fotos: E. STOCKINS, SS. CC.



Izquierda: Dos aspectos de los campos de esquí del parque nacional «Los Paraguas», en la falda del volcán Llaima. Derecha: Oficina del salitre «María Elena».



Escuchen RADIO ANDORRA, la estación del buen humor. Onda media: 300,60 metros; 998 kilociclos. Onda corta: 50,22 metros; 5.972 kilociclos. Días laborales, de 7 a 9 horas de la mañana y de mediodía a medianoche, y los domingos y días festivos, desde las 10 horas de la mañana a medianoche, sin interrupción.



CERVANTES en GUANAJUATO

“**M**OSTRÉ, o, por mejor decir, fui el primero que representase las imaginaciones y los pensamientos escondidos del alma, sacando figuras morales, con general y gustoso aplauso de los oyentes», dice Cervantes en el prólogo a su *Teatro*. Y con gusto de sus oyentes ahora—cerca de ochenta han sido las representaciones alcanzadas—los *Entremeses* de Cervantes han vivido una vez más, por el esfuerzo y vocación de toda una ciudad, en la sobria plazuela de San Roque, de Guanajuato. Aprovechando el magnífico y natural escenario de la plazuela, las artísticas desembocaduras de sus calles, los propios edificios y los balcones, los actores, todos

ellos personas conocidas de la ciudad, acompañados de los alumnos de la Escuela de Arte Dramático, bajo la dirección del licenciado Enrique Ruelas Espinosa, han repetido la letra inmortal de Cervantes. En esas noches claras, templadas y típicas del Bajío, médicos, comerciantes, abogados, burócratas, profesores, hombres de todas las clases y menesteres guanajuatenses, han adaptado ropaje y caracterización cuidadísimos al tipo del personaje representado. Y acaso por primera vez en México el gran teatro ha dejado de ser esfuerzo de un grupo minoritario o de «cámara», para ser la creación de todo un pueblo que ha puesto su entusiasmo al servicio de una gran idea

de arte. Guanajuato ha sido durante una larga temporada una ciudad cervantina. Y la plaza de San Roque uno de los lugares que ya para siempre tendrán en sus piedras y en sus calles el misterio de la voz clásica del autor del *Quijote*... Y algo más, porque el único aditamento que el maravilloso «tablado» natural ha tenido ha sido una reproducción exacta del famoso *Cristo de los faroles* de la Córdoba española, que, hecho en materia definitiva, quedará como recuerdo permanente de la artística efemérides en la plazuela mexicana.

Hay una anécdota significativa y emocionante. Los niños de Guanajuato han tomado en serio y





Toda una ciudad, intérprete de los "Entremeses"

con tanta pasión la representación de los «mayores», que ellos por su cuenta han hecho su «función». Completamente de memoria han reproducido los textos de los entremeses y, con la sorpresa de los ocasionales oyentes, han hecho pública su estupenda versión. Las representaciones normales acababan muchas veces con el grito unánime de los espectadores, que a la voz de «¡Ruelas...! ¡Ruelas...!», pedían la presencia del realizador. Los niños reprodujeron también esta escena, y un pequeño, caracterizado de Ruelas, salió a recoger los aplausos del auditorio.

La guarda cuidadosa, Los habladores, El retablo de las maravillas, han sido las piezas montadas; pero además ha habido un *Prólogo* y *evocación*, cuyo texto ha sido confeccionado inteligentemente sobre lo escrito al efecto por los mejores cervantistas, y en este nuevo entremés inédito aparecen desde el propio Cervantes y Don Quijote y Sancho, hasta el Licenciado Vidriera y el Cura y el Barbero. La voz de Cervantes, en el misterio y la soledad de la noche, parecía verdaderamente llegar desde su olimpo.

A Guanajuato y a su pueblo, a su Universidad y a su Gobierno, les quedará para siempre la gloria de haber evocado de manera magistral y personalísima la obra teatral de Cervantes y de haber proporcionado a millares de personas la suerte de presenciar este casi soñado renacimiento.

Hay que insistir en que desde los más afortunados y famosos guanajuatenses hasta el más modesto trabajador, y aun el desheredado de todos los bienes de fortuna, participaron en la creación del espectáculo.

En un mismo personaje pudo advertirse este generoso concurso del pueblo entero, pues muchas veces las ocupaciones profesionales de estos inesperados actores impedía que la misma persona representase el papel. Así fué que caracterizaron alternativamente a Cervantes el juez del distrito, un profesor de Filosofía, un hombre de negocios; a Don Quijote, el secretario general de la Universidad, un estudiante de Química, un profesor de Literatura, un mecánico, un ingeniero; de fraile predicador hicieron un abogado, un poeta ajuglarado y caminero, un médico, un fotógrafo.

Y no solamente a los que maquillados y con disfraces participaron se ha de citar. De manera distinta lo hicieron otros muchos, como los vecinos de la plaza—el público más asiduo—, que, sentados a la puerta de sus casas o asomándose desde las azoteas, ponían a cada función marco de curiosa espontaneidad popular. También el señor cura de la iglesia de San Roque, que digna y generosamente consintió que sus campanas repicasen para hacer más sobrecogedora la aparición de Cervantes y de Don Quijote.

Hasta los animales cumplieron un papel: caballos, burros aguadores, perros errabundos que irrumpían de improviso en la plaza fingiéndose Cipiones y Berganzas. Los más humildes actores del tinglado cervantino.

Si a todos alcanzaba gloria en este festival, no podría ser menos general el aplauso ni su repercusión pudo dejar a un lado a ninguna porción del pueblo.

Aquí convendría fijarse en la clase más baja económicamente, en la menos cultivada, compuesta por gente a quien el áspero sudor cotidiano les ciega los ojos de esfuerzo y fatiga y no saben de versos ni de siglos dorados. Ellos señalaron la importancia cabal de los entremeses en Guanajuato.

Se dió el caso, en una función dedicada especialmente a los mineros, de que uno de ellos, dirigiéndose al más querido y respetado maestro del Estado, exclamó:

—Esto sí está bien que lo pongan aquí. Porque esto es cosa nuestra y se entiende.

Pero no se cometerá injusticia con ninguno si se afirma, en otro sentido, que público mejor que el de los mineros no lo tuvieron los entremeses.

Un público así es el que tenía que complacer más a los que se esforzaban en dar vida a las páginas cervantinas, pues por él notaron hasta qué punto habían logrado su intención, consumando el prodigio. Y nunca como con este aplauso final, atronador, los actores y Enrique Ruelas se sintieron recompensados y enaltecidos.

Grandes personalidades viajaron a Guanajuato con el único propósito de asistir a este espectáculo. ¿Quién puede negarle el título de público excepcional a un Alfonso Reyes, a un Rómulo Gallegos y a otros que, como ellos, dejaron sus compromisos para ir a esta ciudad «cervantina» de México?



"Sábetete, amigo Sancho, que la vida de los caballeros andantes está sujeta a mil peligros y desventuras, y ni más ni menos está en potencia propincua de ser los caballeros andantes reyes y emperadores, como lo ha mostrado la experiencia en muchos y diversos caballeros, de cuyas historias yo tengo entera noticia. Y pudiérate contar agora, si el dolor me diera lugar, de algunos que no sólo por el valor de su brazo han subido a los altos grados que he contado, y estos mismos se vieron antes y después en diversas calamidades y miserias."



"BALLET" DEL PAIS VASCO El Ballet de Olaeta nos ofrece en esta página una bella muestra de su arte, que ha conquistado en poco tiempo un justo renombre en España y fuera de sus fronteras. El rico folklore vasco, con la belleza de su coreografía y la luminosidad de su vestido, ha sabido inspirar a este "ballet"

una serie de cuadros en los que se conserva intacta la autenticidad, sin mixtificación alguna. Y, a la vez, lo que exige el espectáculo como tal ha sido inyectado sabiamente, para que no estorbe a lo que hay de ingenuo, de natural, de espontáneo, en este espléndido "ballet", que da a conocer la riqueza artística del País Vasco.

FOTOCOLOR: LARA



La industria española en la era del átomo

Por INIGO SERRANO SANCHEZ

1958

Día a día, la técnica fabrica vorágines. Apenas empieza la Tierra su elíptico paseo milenario, tres grandes aconteci-

mientos se encadenan, tres conquistas del hombre ante el cosmos. Miles de lustros de contemplación, de estudios de sus leyes, de análisis de su estructura. El hechicero es ya médico; el alquimista, químico o físico nuclear; el contador, economista. El político y el guerrero van dejando paso al técnico. Se ha impuesto el trabajo en equipo a la genial individualidad.

1958 apenas comenzado: 23 de enero. El centro de investigaciones nucleares de Harwell abre sus puertas—inexpugnables celosías que guardan nueve pilas atómicas—para anunciar al mundo que en su nave número 7 se acaba de obtener, por vez primera en la historia de la humanidad, un sol artificial. Durante unas milésimas de segundo se han logrado temperaturas de cinco millones de grados en el aparato «Zeta». La fisión en cadena del átomo de hidrógeno puede ser una realidad y el agua del mar la fuente inagotable de energía del futuro. Ha sido domeñada la bomba H para usos pacíficos.

1958, año de las lunas artificiales americanas: 31 de enero, a 19.000 millas por hora, el primer «Explorador» gira a 2.000 millas de altura máxima, circundando el planeta; 17 de marzo, el cohete «Vanguard» pone en órbita al «Explorador III». 1958, año de titulares escalofriantes en la prensa mundial: «El X-15, primera astronave pilotada por el hombre»; «Un cerebro electrónico está en condiciones de hacer funcionar, sin ayuda humana, el "Metro" de Nueva York»; «Rusia y Norteamérica pugnan por alcanzar la Luna»; «El Nautilus, primer submarino movido por energía atómica, regresa de su viaje bajo los hielos del Polo Norte»; «1958, año del Yeti»...

ESPAÑA, EN LA NUEVA ERA; LA EXPOSICION DEL ATOMO

España se incorpora a las corrientes modernas. La ley de enseñanzas técnicas prepara hombres capacitados. Las exposiciones muestran al gran público el ingenio de esos hombres.

Divulgación de la sugestiva ciencia del átomo en España. Primera etapa: Jornadas Nucleares, mes de mayo de 1957. Segunda fase: Exposición del Atomo y sus Aplicaciones Pa-

cíficas, mayo del año que acaba de terminar.

Al español le inquieta la ciencia pujante de la Novísima Era. El español tiene sed de conocimientos acerca de ese mundo, desconocido hasta hace pocos años, donde bailan su danza armoniosa neutrones, protones y electrones. El español medio gusta de las maravillas que esta magna Exposición puso ante sus ojos.

Pabellón permanente del Ministerio de Agricultura en la Feria del Campo. El itinerario está marcado. A la entrada, en la planta baja, nos dió la bienvenida, como embajador extraordinario, un átomo iluminado, cuyos electrones giran sin cesar. Es el rey. Su cortejo es su historia. Majestuosos y humildes, soberbios, pensativos, los rostros de los hombres de ciencia nos contemplan desde el misterio. De Demócrito a Einstein, podemos recorrer con la mirada los peldaños del maravilloso andamiaje científico que cada genio ha ido montando. Porque el espíritu del Genio revive allí, en cada sala, con la muestra de sus excelsas realidades, de las múltiples aplicaciones de su obra a la paz universal, del mismo modo que brilló en la guerra con sus aterradoras turbulencias, con su poder destructivo. Allí están también presentes las frases precisas de los hombres de Estado que decidieron los acontecimientos, que decidieron el tránsito a la nueva Era.

Después nos sumergimos en el futuro. Rodeados por ese mundo de robots, de máquinas automáticas, de obras colosales, cuyas pequeñas reproducciones a escala dan idea de su magnitud real. Nos sentimos subyugados y temerosos. El corazón se encoge ante tanta grandiosidad y se ensancha al reflexionar que es obra de sus semejantes.

Maquetas, gráficos, paneles luminosos, figuras en movimiento, aparatos. La primera central destinada a la producción de energía atómica para usos pacíficos, instalada en las islas de Shippingport (Pensilvania), está representada en la Exposición por la maqueta de un reactor cuya caldera utiliza uranio enriquecido. Reproducciones de los reactores instalados en Oak-Ridge (Tennessee) y Argonne (Illinois) para investigadores y cursos de entrenamiento. Desde la maqueta de un barco atómico hasta la de un reactor portátil que puede transportarse en avión.

Paneles que ponen al alcance del público el proceso de la reacción en cadena, de la producción de energía. Gráficos que se borran automáticamente para reproducir diferentes escenas. Aparatos que ponen de manifiesto la larga cadena de aplicaciones a la medicina, a

la agricultura, a la prospección minera, a la industria en general. Documentales cortos que ininterrumpidamente fueron mostrando a los ojos atónitos de los espectadores el desarrollo de procesos determinados. Proyecciones más largas que nos adentran en el conocimiento de técnicas novísimas. Maquetas, gráficos, paneles, aparatos.

La contemplación de la Exposición del Atomo movió nuestro ánimo a reflexionar sobre las técnicas de un presente que nos parece futuro. Reflexiones, desprendidas algunas de lo que hemos visto allí; otras de lo que no hemos visto, pero hemos sentido como una incógnita inquietante, que fatalmente habremos de despejar tarde o temprano. ¿Cómo influirá esta revolución técnica en las ideas, en la sociedad y en la configuración económica del mañana?

EL REACTOR ATOMICO DE LA MONCLOA

Cuatrocientos treinta y cinco gramos de uranio industrializado, instalados en un reactor, producen alrededor de 11 millones de kilovatios/hora. La producción total de energía eléctrica en España, durante el mes de julio último, ascendió a 1.252 millones de kilovatios/hora; alrededor de cinco kilogramos de uranio industrializado en reactores apropiados hubieran sido suficientes para cumplir el mismo cometido que todas las centrales térmicas e hidráulicas del país, reunidas, en el mes indicado.

La energía nuclear, además de los colosales adelantos que trae consigo, viene a resolver el problema vital del estancamiento en breve plazo—unos veinte años—de las fuentes tradicionales de energía (hidroeléctrica, carbón, petróleo, etc.). En España, por ejemplo, se calcula que las necesidades de energía eléctrica para el año 1972, de cumplirse el desarrollo industrial previsto, serán del orden de los 62.000 millones de kilovatios/hora, y los recursos hidroeléctricos sólo son capaces de generar unos 32.000 millones. Naturalmente que parte de este déficit podrá cubrirse con energía procedente del carbón o de otros combustibles, pero aun así quedará otra parte que necesariamente tendrá que resolverse con energía procedente de centrales atómicas. Más todavía. Según la opinión autorizada del doctor austriaco Kerschagl, especialista en el aspecto económico de la nueva energía, en 1970 el 25 por 100 de la energía eléctrica estará pro-

ducida por centrales atómicas y en el año 2060 ese tanto por ciento se elevará al 95. Se trabaja hoy intensamente para rebajar el coste de esta energía procedente de la fisión del átomo, que está a la par con la hidroeléctrica. Es posible que en muy pocos decenios se reduzca el precio a la mitad.

España, plena de grandeza histórica, vive

GRANDES CONCENTRACIONES DE CAPITAL

El coste de la primera central atómica que se instale en el norte de nuestra Península se calcula que sobrepasará los 3.000 millones de pesetas. Anotaremos, como dato curioso, que las experiencias y fabricación de la primera

damos a continuación un cuadro bastante significativo de lo que se necesita invertir en Europa Occidental, hasta 1975, para desarrollar las fuentes de energía de los países miembros de la O.E.C.E.

España, siguiendo el ritmo de Europa, precisa realizar también inversiones cuantiosas. Sirvan de ejemplo algunas cifras publicadas

INVERSIONES NECESARIAS PARA DESARROLLAR LAS FUENTES DE ENERGIA EN EUROPA OCCIDENTAL. 1955-1975

FUENTE DE ENERGIA	Inversión realizada el año 1954 (millones de dólares) (A)	PREVISION PARA EL PERIODO 1955-1975 (B)			
		Nueva capacidad necesaria	Inversiones por unidad de capacidad productiva (en dólares)	Inversiones totales necesarias (en millones de dólares) (C)	Por 100 sobre el total
ELECTRICIDAD:					
Centrales térmicas	480	200 mill. de Kw.	160 \$/Kw.	38.000	
Centrales hidráulicas	800	53 » » »	375 »	20.000	
Centrales nucleares	250	30 » » »	350 »	11.500	
Distribución y transporte	800			35.000	
Total	2.330			104.500	72,1
COMBUSTIBLES SOLIDOS:					
Carbón (incluidas las viviendas de los mineros)	760	230 mill. Tm./año	35 \$/Tm./año	10.500	
Lignito	60	95 » »	17 »	1.600	
Total	820			12.100	8,4
PETROLEO Y GAS NATURAL:					
Petróleo bruto y gas natural	250	6.000 mill. m ³ /año		10.000	
Refinado de productos petrolíferos, transporte y distribución	300	300 » »	60 \$/Tm.	7.000	
Total	550			17.000	11,7
INVERSIONES COMPLEMENTARIAS:					
Fabricación de coque, gas, aglomerados, etc.	745			11.300	
Total	745			11.300	7,8
TOTAL GENERAL	4.445			144.900	100,0

Fuente: «L'Europe face à ses besoins croissants en energie» (O. E. C. E.).

(A) El año 1954, las inversiones destinadas al sector energético representaron el 18 por 100 de las inversiones totales (excluida la destinada a edificación de viviendas).

(B) Si el aumento de las inversiones anuales entre 1954 y 1975 toma una forma lineal, las inversiones en energía se elevarían, en 1975, al 21 por 100 de las inversiones totales (excluida la destinada a viviendas).

(C) Una parte de la nueva capacidad que se instale supondrá costes unitarios más elevados que los indicados en la columna anterior; por ello, esta columna da cifras superiores a las que se obtendrían multiplicando las dos precedentes.

de realidades y de esfuerzos gigantescos. La mañana del 27 de noviembre inauguró oficialmente su primer reactor atómico en el Centro Nacional de Energía Nuclear «Juan Vigón», sito en la Moncloa. Reactor experimental de tipo «piscina», con 3.000 kilovatios de potencia térmica. Según las previsiones del Ministerio de Industria, se espera tener dispuesta la primera central eléctrica que utilice energía nuclear hacia 1965. Probablemente se instale esta central en la zona del Tajo. Posteriormente se instalarán otras dos centrales en las zonas norte y nordeste de España. La materia prima utilizada por el reactor de la Moncloa es el uranio, del que tenemos yacimientos en explotación en las provincias de Córdoba, Jaén, Cáceres, Badajoz y Salamanca. De los laboratorios de la Junta de Energía Nuclear ha salido un nuevo procedimiento para la obtención del uranio, que supone el ahorro del 35 por 100 en los costes de fabricación, cuya patente explotará, por de pronto, el consorcio alemán Dagma, de gran tradición en problemas metalúrgicos y a quien el Ministerio alemán de Asuntos Atómicos ha confiado el suministro y desarrollo de los elementos combustibles de uranio para sus primeros reactores.

bomba atómica costaron a los Estados Unidos la escalofriante cantidad de dos billones de dólares. Y refiriéndonos ahora no sólo al aprovechamiento de la energía nuclear, sino a la industria en general de los años venideros,

por el Consejo Económico Sindical en su estudio sobre «Desarrollo industrial», que recogemos a continuación.

Entre la partida inversiones de la industria siderúrgica figuran incluidos los gastos efec-

Inversiones mínimas necesarias en algunas industrias españolas hasta 1972

INDUSTRIA	Millones de pesetas a invertir	PRODUCCION ESPERADA
DE LA ENERGIA:		
Eléctrica	146.700	
Carbón	7.500	78 millones de Tm. de equivalente hulla.
Refinado de petróleo	6.700	
SIDERURGICA	33.000	4.150.000 Tm.
CEMENTO	9.100	9.500.000 Tm.
TEXTIL (renovación de utillaje)	6.000	

Fuente: Consejo Económico Sindical.

tuados ya en la factoría de Avilés, que sobrepasan los 8.000 millones de pesetas y donde recientemente, el 28 de noviembre último, se puso en funcionamiento el segundo alto horno, que produce de 1.400 a 1.700 toneladas métricas diarias de lingote de hierro. El horno número 1 fué inaugurado el 24 de septiembre de 1957, y produce diariamente 300 toneladas de acero.

Grandes concentraciones de capital, característica de la nueva era. Generalmente no bastan las aportaciones de una persona, por cuantiosas que sean. Es preciso la reunión de esfuerzos. En muchas ocasiones sólo el Esta-

LA BASE DE LA INDUSTRIA FUTURA

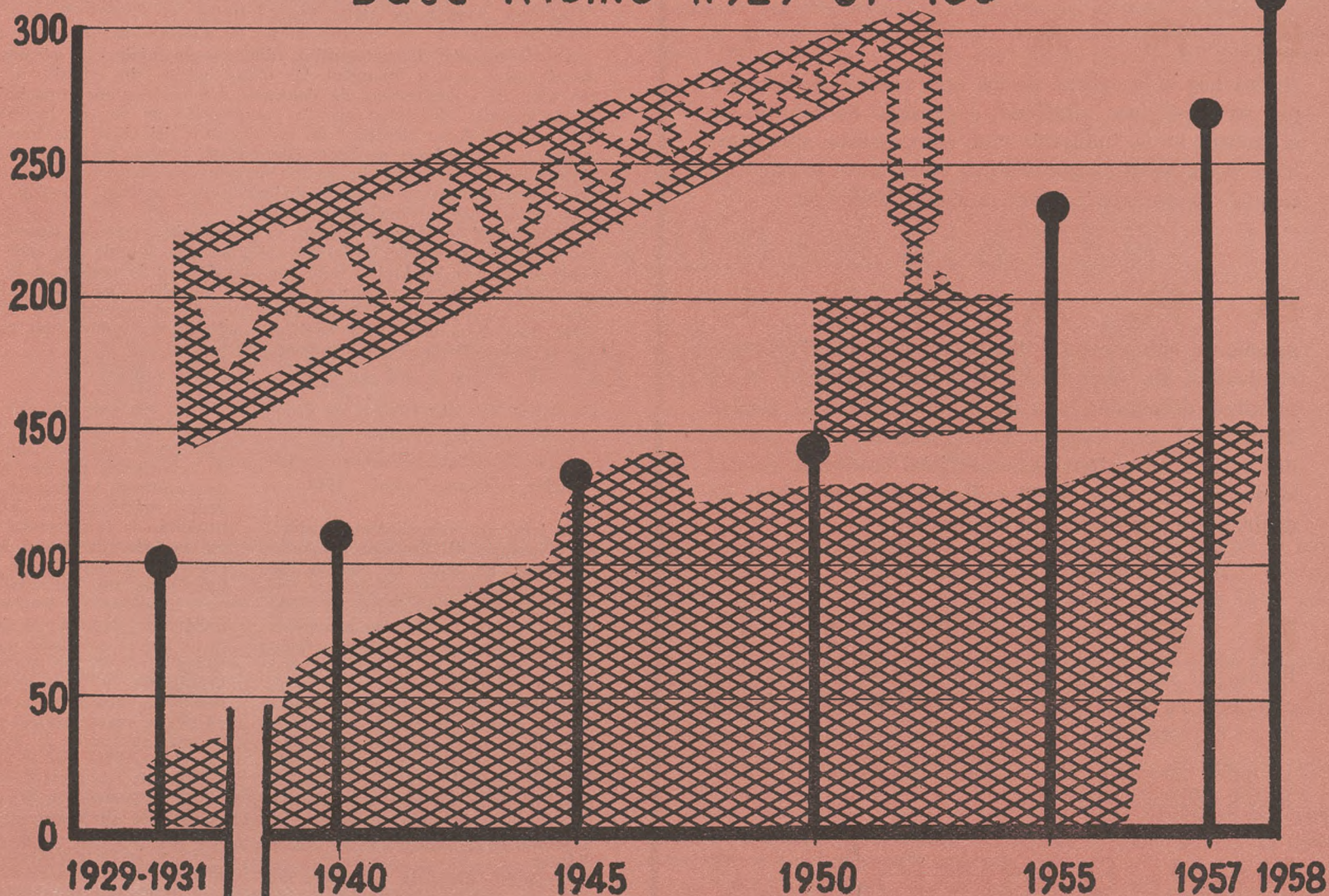
Los proyectos ingentes antes expuestos necesitan sólida base, ya constituida, para poder llevarse a cabo. Aquello es lo que se va a hacer. Pasemos a las realidades pretéritas y presentes y contemplemos, en rapidísima panorámica, lo que se ha hecho. Resumen elocuente en una sola cifra; el índice general de la producción industrial, cuyo significativo ascenso —se triplica en relación con el trienio base 1929-31— nos pone de relieve el gráfico adjunto:

de nuevas, han hecho posibles, junto con la importación de maquinaria extranjera, limitada por las disponibilidades de divisas; han hecho posibles, repetimos, las instalaciones de fábricas de fertilizantes nitrogenados—cuya producción se ha incrementado en un 966 por 100—, de fibras textiles artificiales y sintéticas —la producción de rayón se ha incrementado en un 380 por 100—, de productos químicos y farmacéuticos, de industrias manufacturadas de todas clases.

La industria de vehículos automóviles, prácticamente inexistente antes de 1940, cuenta hoy con unas producciones anuales de 150.000 mo-

INDICES GENERALES de la PRODUCCIÓN INDUSTRIAL ESPAÑOLA

Base trienio 1.929-31 = 100



do, o incluso la agrupación de Estados soberanos, se impone para la realización de determinadas empresas económicas de los tiempos modernos. En otros casos es suficiente un sistema de préstamos de Gobierno a Gobierno, del Banco de Reconstrucción y Fomento Económico o del Fondo Monetario Internacional. Las necesidades originan la función y la función crea el órgano adecuado. Las dos instituciones de cooperación económica mencionadas fueron creadas por la Conferencia Monetaria y Financiera celebrada en Bretton Woods en julio de 1944. Hoy están integradas por 68 países miembros, entre ellos España, que ingresó en el mes de mayo. Los capitales respectivos del Banco y del Fondo son actualmente 9.400 millones y 9.000 millones de dólares.

A lo largo de los últimos dieciocho años la producción de energía se ha cuadruplicado. Se ha duplicado la de carbón. La de acero ha experimentado un aumento sustancial de un 80 por 100, aproximadamente. La producción de cemento se ha triplicado. Dispone hoy España de una minería metálica exportadora y de una industria del aluminio de reciente creación. La producción de cobre ha experimentado un incremento del 567 por 100, aproximadamente, en el mismo período. La de cinc, un 90 por 100. La de plomo, un 30. La de mercurio, un 15. La de aluminio supera el 1.000 por 100.

La disponibilidad de materias primas básicas del tipo de las citadas conducen al intenso desarrollo de una industria metalúrgica transformadora. Máquinas, aparatos diversos para renovación de las plantas antiguas y montaje

de nuevas, han hecho posibles, junto con la importación de maquinaria extranjera, limitada por las disponibilidades de divisas; han hecho posibles, repetimos, las instalaciones de fábricas de fertilizantes nitrogenados—cuya producción se ha incrementado en un 966 por 100—, de fibras textiles artificiales y sintéticas —la producción de rayón se ha incrementado en un 380 por 100—, de productos químicos y farmacéuticos, de industrias manufacturadas de todas clases.

El aumento de empleo, consecuencia de la creación de todas estas actividades económicas, de esta expansión, ha sido considerable. Se calcula para la industria en 1.400.000 puestos nuevos de trabajo, a los que hay que añadir otros 600.000 puestos más en el sector de servicios, como consecuencia o impacto directo de aquella expansión. En total, unos dos millones más de trabajadores colocados en la industria.

Montada sobre firme base, la Era del Atomo para la industria española acaba de comenzar. Un vasto programa de realidades se abre hacia el porvenir. Podemos afirmar con Robert Joung que EL FUTURO HA COMENZADO.

BRASIL

LLAMA A LAS GENTES DE TODO EL MUNDO para que pueblen y exploten sus tierras, vírgenes aún en extensiones inconcebibles, y gocen de su riqueza.

BRASIL

amalgama, en un estilo profundamente cristiano e ibérico, razas, costumbres, colores e ideas, y realiza el prodigio de plantar, cara a la selva, ante un despliegue avasallador de energía primitiva, la más exquisita muestra de refinamiento artístico.

BRASIL

figura hoy a la cabeza de los más poderosos Estados por su prodigiosa vitalidad, expresada no sólo en su economía, en su industria y en su comercio, sino también, de manera personalísima, en su arte, en su literatura, en su arquitectura, audaz y bellísima...

BRASIL

se asienta sobre ocho millones y medio de kilómetros cuadrados. Es como diecisiete veces España, y en su máxima dimensión abarca la distancia que separa Madrid del mar Caspio. Este fabuloso país, tercero del mundo en extensión superficial continua, cuenta sólo con poco más de 60 millones de habitantes. Es decir, siete por kilómetro cuadrado.

BRASIL

llama por esto a las gentes de todo el mundo, ofreciéndoles su generosa tierra y la incalculable riqueza de su explotación.

Llamada que se expresa y se exalta en el NUMERO EXTRAORDINARIO DE

MUNDO HISPANICO

dedicado a este gran país de Suramérica.

Número extraordinario que MUNDO HISPANICO ofrece a través de 120 páginas compuestas con EL MAYOR LUJO TIPOGRAFICO E INFORMATIVO.

Si el lector no lo encuentra en sus proveedores habituales, debe apresurarse a solicitarlo de nuestra Administración:

AVENIDA DE LOS REYES CATOLICOS
(Ciudad Universitaria) - Madrid

Dirección a la que igualmente deben pedirse los ejemplares del anterior

NUMERO EXTRAORDINARIO DE ASTURIAS,
en trance de agotarse.

LIBROS ABIERTOS

EL HOMBRE BUSCA A DIOS, por Hubert van Zeller. Colección «Patmos», núm. 83. Ediciones Rialp, S. A. Madrid, 1958. 356 págs., 60 ptas.

Cuando San Pablo afirma que en Dios «vivimos y tenemos nuestro ser», quiere decir que por la participación en la vida de Cristo y por la unión con el Padre y con el Espíritu Santo, a pesar de ser humanos, nos encontramos transportados a un nivel de vida, acción y naturaleza que es divino.

La esencia de Dios nunca puede ser comunicada a la esencia del hombre hasta el extremo de que el hombre comparta la propia existencia del ser de Dios, que es infinito, incommunicable y único. Pero, según dice San Pablo, el hombre, no obstante, puede llegar muy cerca de El.

En las páginas de este libro traza Van Zeller el itinerario de esta aproximación, de esa búsqueda de Dios, a la que el hombre se siente impulsado para descansar su corazón.

MANUAL DE INICIACION CINEMATOGRAFICA, para clase de Bachillerato superior y y curso preuniversitario, por Henri y Genieveve Agel. «Libros de Cine». Ediciones Rialp. Madrid, 1958.

La bibliografía cinematográfica educativa es mínima y además que, dentro de esta escasez, abundan las obras hechas sin criterio, a veces sólo con afán de vulgarizar—y de deformar, por ende—unos conocimientos que, así presentados, dificultan más la comprensión en vez de facilitarla. Existe toda una mitología alrededor de los «secretos del cine» que muchos comentaristas y divulgadores explotan alegremente, y otras veces, cuando las obras didácticas son hechas de buena fe, menudean las excesivamente áridas, atentas a terminologías y cuadros sinópticos, que prestan atención privilegiada a la técnica por encima de la estética.

Henri Agel, el famoso crítico y comentarista francés, autor de uno de los mejores tratados de iniciación existentes, ha querido con este manual reducir el tema a los límites más aproximados, en lo posible, a lo justo, concentrando su interés en hacer un libro completo pero no prolijo, ameno pero no vulgarizador, didáctico pero no frío ni esquemático. Un libro, en suma, que diera una visión rápida, concisa y, lo que es más fundamental, exacta sobre el fenómeno cinematográfico.

EL SIGLO XVI (*La historia de España en sus documentos*), por Fernando Díaz-Plaja.—Instituto de Estudios Políticos.—Madrid, 1958.

El profundo conocimiento histórico y literario del profesor Fernando Díaz-Plaja ha dado la cosecha de esta serie de tratados, realmente importantes para el estudio de la historia de España. Totalmente renovados los conceptos de la Historiografía, no ya sólo para el especialista, sino para el estudioso lector en general, hoy día acudir a la fuente directa de los hechos a través de los documentos es el camino más apasionante y afectivo para conocer la rigurosa sucesión de los acontecimientos históricos, que, por lo general, nos ha sido dada por textos interpretativos o por síntesis confundidoras.

Fernando Díaz-Plaja, ya desde sus primeras publicaciones, ha tenido esta preocupación de suministrarlos siempre de primerísima mano la cantera original de sus investigaciones. Y son ahora estos libros de *La historia de España en sus documentos* lo más logrado de su erudita invención. A los tratados de los siglos XIX,

XVIII y XVII une hoy este del XVI, el siglo áureo español, y su compilación, en un nutrido volumen de más de ochocientas páginas, nos trae datos realmente interesantes, y muchas veces prácticamente inéditos, que sustentan la fundamental historia de ese período. El mismo autor, conocedor de la materia que trata y del interés de sus hallazgos, subrayará en la introducción del libro «la aportación por primera vez de las cartas de Felipe II que están o estaban en la biblioteca de San Petersburgo, hoy Leningrado, y cuya copia (por la mano de Juan Valera, diplomático en tierras rusas) figura en la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional. También nos parece digna de mención la famosa *Apología* del príncipe de Orange, prácticamente imposible de encontrar en español y que fué, con las cartas de Antonio Pérez y las acusaciones de Las Casas, el origen y fundamento de lo que se ha llamado «leyenda negra» española».

Aparte el valor documental del libro, su lectura tiene variedad y aliante más que sobrados para que cualquiera, y no exclusivamente el estudioso o especializado, siga sus páginas con creciente interés.

J. G. N.

FE DE ERRATAS

En nuestro número de noviembre se deslizaron dos omisiones de importancia. La primera se refería a la portada. El cuadro que abría nuestra revista era obra del pintor Bernardo Simonet, que recientemente expuso sus obras con gran éxito en Madrid.

La segunda omisión afectaba al reportaje sobre Cartagena de Indias, del que era autor González Hernández. Las magníficas fotos que ilustraban esta información son debidas al señor J. J. Castro, uno de los mejores fotógrafos venezolanos.

Por último, en este mismo número, no se ha consignado en el lugar correspondiente el nombre del autor de «Penas y glorias del año 1958». El texto y los pies son debidos a nuestro colaborador Salvador Jiménez.

CREEMOS pertinente recordar en estos momentos que la celebración en 1935 del cuatricentenario de la fundación de Lima, así como el planteamiento de su Plano Regulador y la organización de una entidad destinada a la conservación de sus monumentos arqueológicos, recibieron su primer impulso de nuestra romántica asociación. Ya no estamos todos los que entonces fuimos. Nos han dejado José de la Riva-Agüero, el padre Domingo Angulo, Juan Pedro de Aliaga, Germán Balarezo, Carlos Basadre, Enrique A. Carrillo, José Gálvez, Daniel Hernández, Rafael Larco Herrera, Bertram Lee, Augusto Maurer, Francisco Mendoza y Barreda, José Ortiz de Zevallos, Manuel Piqueras Cotoli, Ismael Portal, Carlos A. Romero, José Sabogal, Guillermo Salinas Cosío, Julio Octavio Solano y Víctor Tessey.

A ellos, a tan ilustres exponentes de nuestra cultura y que tan hondamente sintieron lo nacional, va, en estos instantes de recuerdo, nuestro respetuoso homenaje.

Los que aun quedamos y sentimos todavía la misma misteriosa fascinación por todo lo que ha contribuido a crear la clásica personalidad limeña, queremos reafirmar en esta hora nuestra adhesión a esos nobles sentimientos de comunión con el alma y formas de la ciudad. Y por ser palabra de adhesión, es también en cierto sentido de protesta, de repudio a la ciega acción demoledora, de rechazo a la adulteración de las

presión del padre Bernabé Cobo: «Para mí tengo por indicio justo que Dios Nuestro Señor puso su mano con especial favor en ella.»

Han transcurrido cuatrocientos veintitrés años desde que el Cabildo expidió su primera ordenanza para la mejor conservación de nuestra capital. Al conjuro de esa efemérides, nos permitimos enviar la presente impetración. Creemos que no es posible permitir se siga consumando la desfiguración de la ciudad. No se trata de salvar solamente el aporte que como una de las manifestaciones del arte le ha ofrendado su arquitectura. Con la pérdida de esas viejas casas va desapareciendo el prestigio romántico que le ha dado fama y blasón. Su aura cautivante de ciudad de leyenda, cantada por poetas y descrita por cronistas. El encantador privilegio de poder proyectar dentro del evocador ambiente de sus centenarias callejas, como en un bello sueño, el mundo de escenas y el desfile de personajes, ya de nuestra agitada vida política o simplemente galante, que hicieran vibrar en su hora el alma de la ciudad.

Arrasar con lo que nos queda de la Lima antigua y elevar sobre sus ruinas otra ciudad de minúsculos rascacielos es desnaturalizarla. No queremos que Lima—la Lima antigua—se parezca a otras capitales, hoy que su tetracentenaria historia la ha dado un definido e inconfundible sello. Queremos que Lima siga siendo Lima y no se convierta el

"No debe consumarse la desfiguración de la Ciudad"

armoniosas líneas originales de nuestra arquitectura pretérita. Se olvida que ella ha sido para propios y extraños fuente de constante estudio y admiración, que en sus diversas fases se halla representada la evolución lograda por el arte indohispano y que esa arquitectura fué mudo testigo del paso de tantas y tantas generaciones cuyas vidas enmarcara y de las que fueron hogar y escenario.

Balcones y ventanas, pórticos y zaguanes, desaparecen en mayor proporción día a día, en malhadada agresión a nuestro pasado.

Hay, pues, muy graves razones que justifican nuestra alarma. Porque Lima, desde su más lejanas configuración urbana, fué ciudad de señorío y jerarquía. A sus oráculos de Pachacamac acudían desde distintas comarcas a consultar la voz favorable o adversa del destino. Los incas llegaron desde el Tahuantinsuyo hasta ella, y ante ella se prosternaron, pese al débil pendón de su Curaca Cuismanco. Y en las Huacas, primitivos monumentos funerarios, las que se hallan esparcidas por los contornos de Lima, vive el espíritu de quienes habitaron esta región antes que los conquistadores.

Y llegaron éstos, los «hombres barbudos», cabalgando caballos «águilas y fuertes». Hernando de Pizarro, Rodrigo de Mazuelas, Francisco Martín de Alcántara, Miguel de Rojas, Diego de Vega y Nicolás de Ribera fueron los adelantados. La conquista se hizo con la fuerza de la voluntad y el auxilio de las armas. Pero se consolidó por la influencia decisiva de la superior cultura.

En 18 de enero de 1535, don Francisco Pizarro, con el ceremonial de uso en la Península, funda la ciudad de Lima, y don Nicolás de Rivera, el «Viejo», asume en calidad de primer alcalde la guardianía de las tres veces coronada villa. Como es sabido, el fundador trazó 117 manzanas o «islas», dentro de cuyo perímetro surgieron nuevas formas de vida, amalgama del ímpetu hispano y el estoicismo indígena, y desde entonces, con alguna otra mezcla racial, se fueron formando así los elementos constitutivos de la tradición y la historia de la ciudad de los reyes.

Sacerdotes mercedarios, franciscanos, dominicos, agustinos y jesuitas, construyeron suntuosos templos y los decoraron magníficamente, engalanando sus claustros con la primorosa policromía de los azulejos sevillanos y los de la naciente y aprovechada artesanía limeña. Mientras tanto los señores, la nobleza virreinal, erigían sus amplias casonas solares, síntesis de comodidad, de gracia y de belleza. Y Lima, por su boato y riqueza, llega a ser en menos de medio siglo de existencia colonial la primera ciudad de América. Se justificaba, pues, la conocida ex-

presión del padre Bernabé Cobo: «Para mí tengo por indicio justo que Dios Nuestro Señor puso su mano con especial favor en ella.»

1.º La creación de un organismo que tuviera a su cargo la permanente preservación y estudio del primitivo aspecto de la ciudad en todas sus proyecciones, el cual confeccionaría el inventario o «margesi» de los inmuebles dignos de conservarse.

2.º La demarcación de la «Lima tradicional», comprendida entre las 117 manzanas o «islas» trazadas por la mano del propio fundador en el primer plano de la ciudad, y dentro de cuyos límites se dispondría que en toda nueva construcción se destacaran algunos motivos característicos de la arquitectura nacional.

3.º Prohibir la destrucción de todas aquellas fincas o partes de ellas que, hallándose dentro del perímetro señalado, estuvieran incluidas en el inventario que formaría la comisión a designarse.

4.º Autorizar la demolición de esas reliquias históricas sólo cuando en los nuevos planos se considerara la restauración de aquello que representara algo distintivo, como ciertos balcones, ventanas, verjas, zaguanes, artesonados, etc., que interpretaran el estilo que estamos empeñados en preservar.

Esta política de amparar lo tradicional no va a detener o alterar, por supuesto, la tendencia de innovación que se advierte en las nuevas concepciones arquitectónicas. Existen en la ciudad vastas áreas fuera del núcleo central mencionado en las que se pueden emplear, si así se deseara, todos los recursos y formas de la arquitectura moderna. Pero antes que nada, la ciudad tiene, en nuestro concepto, un deber sagrado: defender su personalidad, es decir, su historia, su legendario prestigio, y gran parte de todo ello reside en la poética realidad de su vetusta arquitectura.

Mil disculpas por esta larga carta, débil reflejo de nuestros sentimientos por esta querida ciudad de Lima, en algunas de cuyas calles siguen todavía viviendo, por fortuna, las leyendas acumuladas en cuatro siglos de tradición.

César Revoredo.—Francisco Echenique.—Luis Miró Quesada.—Alfredo Benavides.—Luis E. Valcárcel.—Carlos A. Bambarén.—Emilio Harth Terré.—José Pardo Castro.—Federico Elguera.—Víctor Morey.

CUATRO POEMAS DE MANUEL J. ARCE

PUERTA CERRADA

Que no me cierres la puerta
de forja de tus pestañas.
Que no me cierres la puerta,
niña de Puerta Cerrada.

Que no cierres tu sonrisa
ni aprisiones tus palabras
si es que has de dejarme fuera,
niña de Puerta Cerrada.

Abreme tu corazón
entero, de banda a banda;
cuando me tengas en él
aprisiona tus palabras,
aprisiona tus sonrisas,
vuelve dentro tus miradas.

Deja entornada hacia mí
la forja de tus pestañas
y deja tu corazón
entero a puerta cerrada.

Si es que has de dejarme fuera,
por tu vida y por tu alma,
¡que no me cierres la puerta,
niña de Puerta Cerrada!

DESDE SANTA MARIA DEL BUEN AIRE

La brisa precisó color y forma,
melodía de luz y arquitectura
en verdes arquerías de perfumes,
aquí, en Santa María del Buen Aire.

Es más ligero y transparente el tiempo;
en colorido manantial de pájaros
que fluye en trino, flor, esencia, arrullo,
más junto al cielo en delgadez del aire.

Aquí, en Santa María del Buen Aire,
horizonte de eglógicas ternuras.
La ciudad es manada de polluelos
al calor maternal de la Giralda.

Juvencio aquí se coronó de mirtos
con Palas rediviva y siempre eterna;
y para saturarse más de cielo
besó el manto de rosas de María.

Primavera es aquí más primavera,
más amor el amor; se hace más vida
la vida; y todo más perfecto, todo,
desde Santa María del Buen Aire.

A ORILLAS DEL SILENCIO DE PALENCIA

Callad, que está embebida,
gustando sorbo a sorbo sus silencios
orquestrados de niños y de pájaros,
y recostada en un desván del tiempo.

¿Para qué más? No alcanzaría el mundo
a compensar ese ensimismamiento.
¿Qué habría para ella
como su paz entre llanura y cielo?

Guarda su catedral desconocida
como quien guarda el corazón de un sueño
para no despertar a Doña Urraca
y que el Carrión no quiebre sus espejos.

San Miguel de su templo hizo un castillo
—príncipe de milicias en el Cielo—
con comunicación de cielo a torre
por escalera en caracol de viento.

Callad. Que no se rompan los azules
de río, de oración y de silencio
y que la cripta de San Antolín
no se despierte al mundo de los ecos.

Callad. Que siga la ciudad imbuída,
volcada en lejanías pecho adentro,
y con ojos de amor mirando el mundo
por los ojos del Cristo del Otero.

EL ACUEDUCTO DE SEGOVIA

Estructurado vuelo de cantería. Canto
de exaltación del Número en el perfecto ritmo
de los arcos unánimes que eternamente elévanse
con precisión exacta de fuerza y equilibrio.

Trama de arcos triunfales de superpuestas glorias
tendiéndose a lo largo del cielo y del abismo
para cubrir el paso marcial de las legiones
de victoriosas águilas en huracán de siglos.

Sobre el compás y el número y el tiempo y el espacio
corre en caudal el palpito del corazón del río
con el constante impulso del devenir de Roma
vitalizando eterna con su caudal purísimo.

He ahí la herencia: alianza de alianzas. En el Número
el ajustarse armónico de vaso y contenido.
Para una eterna vida una obra eterna. Exactos
el sueño y la locura, la fe y el heroísmo.

Para traer la vida del agua, erigió Roma
estos arcos de alianza del esfuerzo y el ritmo;
e Isabel la Católica los prolongó hasta América
y llevó los caudales del tesoro latino.

La palabra, la imagen, la letra...

Teatro

LA PIEL DE NUESTROS DIENTES, de Thorton Wilder.

El Teatro Nacional de Cámara y Ensayo ha iniciado su temporada 1958-59 con el estreno en Madrid de «La piel de nuestros dientes», de Thorton Wilder, en traducción de Antonio de Cabo. La extensión de esta pieza—bastante superior a lo que se acostumbra en nuestro teatro—, sus dificultades de montaje y el abundante reparto que requiere son factores que

habían impedido su estreno en un escenario de los que, para entendernos, y como contraposición a los experimentales o de cámara, hemos dado en llamar «comerciales». De ahí el acierto del Teatro Nacional, que dirige Modesto Higuera, al incluir en su programación la interesante obra de Wilder, logrando con ello que, al menos, sea conocida de la minoría más sinceramente atraída por el arte dramático.

En «La piel de nuestros dientes», Wilder ha querido dejar constancia de cómo la humanidad se halla siempre en posesión de los recursos previos para librarse, siquiera sea en última instancia, de cuantos riesgos de aniquilamiento vienen a amenazarla. Para ello centra la acción en torno a unos cuantos personajes que, a manera de prototipos simbólicos, encarnan a la humanidad y viven sobre la escena algunos de los instantes más señaladamente críticos de sus cinco mil años de historia. Naturalmente, tan ambicioso plan exigía una total liberalización de limitaciones temporales, y de ahí los premeditados anacronismos en que Wilder incurre, recurriendo a la fusión y superposición de épocas. A fin de cuentas, siendo los Antropo la encarnación de la familia humana a lo largo de toda su existencia, nada tiene de extraño el hecho de que en el transcurso de la acción aparezcan coetáneamente los dinosaurios y el cine, la elección de Miss Atlantic City y el diluvio universal. Por su carácter alegórico, «La piel de nuestros dientes» enlaza muy expresamente con el género que hasta la fecha supone la más importante aportación hispana al arte dramático: el auto sacramental. De ahí que, durante los entre actos, un título calderoniano, el de «El gran teatro del mundo», se repitiera significativamente en labios de muchos espectadores.

No faltará quienes nieguen a esta pieza extraordinaria de Thorton Wilder valor de testimonio del tiempo en que fué escrita. Se trata de una apreciación injusta, porque, si bien es cierto que en su desarrollo se ofrecen al público, sin orden ni concierto, épocas muy distintas y distantes de la vida del hombre, también lo es que la interpretación que de todas ellas se hace únicamente podía efectuarla un dramaturgo de nuestro siglo. Cuando, en el segundo acto—quizá el mejor de los tres de que la obra consta—, la adivina Esmeralda anuncia la entrada en escena de los miembros de la familia Antropo, advierte a los espectadores: «Ellos son vuestra esperanza y vuestra desesperación... ¡Vosotros mismos!», Wilder está dando la clave decisiva de su obra, y lo hace en el instante preciso, ni un segundo antes ni uno después. A partir de entonces, todo cuanto acaece no ha podido ser concebido sino por un hombre de nuestro tiempo, y esto se pone singularmente de manifiesto en las repetidas interrupciones de la trama que Wilder provoca, en un alarde tan peligroso como brillante de su dominio de los recursos dramáticos.

El Teatro Nacional de Cámara y Ensayo ha alcanzado con el estreno de «La piel de nuestros dientes» uno de sus más claros éxitos, tanto en lo que respecta al cometido de su director, Modesto Higuera, de calidades excelentes, que lograron su más decisiva expresividad en la escena final del segundo acto, como en lo que atañe a la interpretación, bien conjuntada y con actuaciones destacadísimas, a cargo de Ana Mariscal, Javier Loyola, María Rus, Emilio Traspas y María Luisa Rubio. El «ballet» de Héctor Zaraspe cumplió su misión ambientadora muy eficazmente.

Cine

AL ESTE DEL EDÉN, de Elia Kazan.

La incorporación al arte cinematográfico del color y del cinemascopio—o cinemascopio, para decirlo en expresión más ajustada al castellano—fué aprovechada por los realizadores para extraer de ambos factores sus posibilidades plásticas más evidentes y fáciles; así, el color sirvió para presentar en la pantalla paisajes cuya belleza visual resultaba notable-

mente enriquecida por rebuscados y sorprendentes contrastes cromáticos, en tanto que el cinemascopio permitió la utilización de gigantescas masas, acrecentando hasta extremos insospechados la espectacularidad. Y he aquí que, tras algunos meritorios intentos, en los que aisladamente el color y el cinemascopio fueron puestos al servicio del buen cine, liberando a éste de su servidumbre habitual a una u otra aportaciones técnicas, el estreno de «Al este del Edén» en Madrid nos ofrece un espléndido testimonio de cómo ambas pueden utilizarse conjuntamente para dotar al relato cinematográfico de una mayor eficacia expresiva. Claro que para lograr esto ha sido preciso reunir en una sola realización a uno de los más importantes directores de la actualidad—Elia Kazan—, a un novelista de calidad literaria incuestionable—John Steinbeck, cuya narración ha sido expertamente trasladada al cine por el guionista Paul Osborn—y a un actor de categoría impar prematuromente malogrado—James Dean—, más la eficiente colaboración del fotógrafo Ted McCord y de los restantes intérpretes básicos, todos ellos prodigiosos de veracidad, caracterización y dominio de los recursos expresivos: Julie Harris, Raymond Massey, Jo van Fleet y Richard Davalos.

Elia Kazan ha sabido dotar a la trama de toda la intensidad dramática que en su desarrollo requiere, utilizando con habilidad nunca conseguida antes que tanto el color como el cinemascopio vengan a ser factores constitutivos de la esencia temática y no meros elementos decorativos. Sin la artificiosidad de ciertos encuadres, que denotan claramente la formación teatral de Kazan, su labor debería calificarse de impecable; pero este pequeño fallo queda ampliamente compensado por su felicísima utilización de las nuevas técnicas cinematográficas. Desconozco las otras dos películas que interpretó James Dean antes de su muerte, pero, a juzgar por ésta, hay que admitir que la consternación que su desaparición produjo se debe a algo más que a un fenómeno de histerismo colectivo: el accidente en que perdió la vida James Dean ha privado al cine de un actor excepcional. Gran película, en suma, «Al este del Edén», digna de ser incluida en las más exigentes antologías del séptimo arte.

JUAN EMILIO ARAGONES



VACACIONES EN INGLATERRA. Acher's Court, Hastings. Teléfono 51.577.—Perfeccione inglés en Hastings, pueblo simpático, habitantes amables. estancia campestre, quince minutos autobús distante población y playa a dos horas tren de Londres. Pensión completa temporada verano £ 7.7.0 (pesetas 1.235) semanal primavera y otoño, £ 5.5.0 (pesetas 882) semanal. Dormitorio salón descanso. agua corriente caliente y fría. Biblioteca. Jardines. arboleda, extensos. Escriban vuelta correo.

MLE ANDREE SAGNON. 889, Richelieu. Appt. 2. Quebec (Canadá). Joven canadiense de veinticinco años, desea correspondencia en francés o inglés, con españoles, para intercambio de ideas y tarjetas postales.

GWYNETH HORNBY. 20, Spring Mount. Harrogate, Yorkshire (England). Desea correspondencia en inglés con jóvenes.

MARY C. GOMEZ. Veleas, 2. Cáceres.—Desea correspondencia con jóvenes mayores de veintitrés años.

FRANCISCO MONDEJAR y FELICIANO CALVO. Sanatorio Valdelatas. San Luis (Madrid).—Desean tener correspondencia con señoritas de habla española.

ANGELA y MARI TRINI ROMERO. Cruz, 92. Sabadell (Barcelona).—Desean correspondencia con extranjeros de veinticinco a treinta y cinco años, para filatelia, lectura, música y deportes, en español, francés o alemán.

PEPITA ROCHE. San Antón, 47. Pamplona.—Desea correspondencia con lectores de MUNDO HISPÁNICO para intercambio de tarjetas postales.

DOMINGO REZANDE ANDRADE. Rua General Carneiro, 185. São João da Boa Vista, S. P. (Brasil).

DORA ABRIL. Dr. Alem. número 483. Rojas, prov. Buenos Aires (Rep. Argentina).—Maestra normal. desea correspondencia en español o inglés.

FERNANDO FARAUSTE PEREZ. Alemania, 10. Lepe (Huelva).—Desea correspondencia con señoritas de dieciséis a veintidós años.

JAIME CASANELLA ROCA. Apartado 60. Villafra de los Panadés (Barcelona).—Desea correspondencia, en español, con señoritas de diecinueve a veintitrés años, preferible Inglaterra, Alemania, Suiza y Suecia, para intercambio de ideas, postales, sellos y revistas.

CONSUELO ANGEL S. Bolivia, 50-27. Medellín (Colombia).—Desea correspondencia con jóvenes de habla española.

JESUS SANCHEZ CANETE DEL CASTILLO. Calle Relosillas, 2 dpdo. 6.º, 3. Málaga.—Desea correspondencia con señoritas de dieciséis a veintidós años de edad de cualquier parte del mundo, en español.

JUAN DIAZ MENDEZ. Héroes del Alcázar, 28. Málaga.—Desea correspondencia con personas de cualquier parte del mundo.

AMALIA JIMENEZ VILLANUEVA. Montesa, 24. Madrid.—Desea correspondencia en español y francés con jóvenes de todo el mundo.

FEDERICO HERNANDEZ SALAS. Plaza del Salvador, 6. Valladolid.—De diecisiete años de edad, desea correspondencia con señoritas hispanoamericanas.

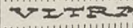
RAMON SORIANO CARPIO. Murillo, 7. Valencia.—De dieciocho años de edad, estudiante, desea correspondencia con jóvenes extranjeras de dieciséis a dieciocho años de edad de cualquier país, en español o francés.

ALBERTO DE OCHOA Y FERRANDIZ. Paseo de Colón, 15. Ceuta.—Desea intercambio de correspondencia con señoritas de habla española.

MARIA BEATRIZ A. WALKER. Cramer, 2153. Buenos Aires (R. Argentina).—Solicita correspondencia en inglés, español o francés, con jóvenes de cualquier parte del mundo, para intercambio de revistas, postales, etc.

ANA MARIA DOMINGUEZ. Máximo Gómez, 418. Guines. La Habana (Cuba).—Solicita intercambio de correspondencia con jóvenes de dieciocho a veintisiete años de edad de cualquier parte del mundo.

DAVID CARRERAS SOLER. Agua, 28. Villanueva y Géltru (Barcelona).—De veintitrés años. solicita correspondencia con señoritas de dieciocho a veintitrés años de edad de cualquier parte del mundo de habla española.



Deseamos a nuestros estimados
clientes del Mundo Hispánico mu-
chas felicidades en el nuevo año

1959

CAFETERIAS

California

MADRID - SAN SEBASTIAN



SEIS CUENTOS

Por MANUEL PILARES

JAMAS VOLVERE A LA CALLE DE LOS CABLES

TODAS las mañanas, al sonar la campana llamando a misa de alba, se encontraban Ceferino y Alicia. Se encontraban barriendo. Ceferino barría recortes de cuero y zapatos viejos. Alicia barría corchos usados y tapones metálicos. No he preguntado a nadie de la calle de los Cables sobre quién de ellos dos instaló primero su negocio. Pero sé, y eso me basta, que cuando Alicia modernizó su taberna poniéndole un grifo en el mostrador y en el dintel un rótulo de «Bar», Ceferino puso un motor a su rueda de esmeril y en la puerta un letrero que decía «Sanatorio del calzado».

La calle de los Cables es una callejuela melancólica y larga. Quizá deba su nombre a cuando trajeron la luz eléctrica al barrio. Los alambres de la línea principal la perfilan con una falsilla de vibrantes hilos, y cuando llega el otoño, todas las golondrinas se reúnen en ellos para despedirse, componiendo, sin darse cuenta, una monótona serie de tristonas notas de adiós.

A mí me da miedo pensar que pude haberme casado en la calle de los Cables. Lo pienso y lo recuerdo con la misma emoción que recuerdo el silbido de aquella bala que chocó al sesgo en mi casco, cuando la batalla de Mazuco. Un pelo más abajo y no lo cuento. Pues igual. Si aquella muchacha me hubiera mirado un poco más cerca del corazón, ahora yo no escribiría cuentos. Así que contaré la historia de Ceferino y Alicia. Es una historia breve, fácil y de espléndido temple.

Aquí está la puerta del «Sanatorio del calzado». Y aquí la del «Bar».

Entramos al bar. Hay buen vino, mediana sidra y mala cerveza. Después de entrar un par de veces, sólo pedimos vino. Bebemos complacidos y observamos, aún más complacidos, que Alicia no tiene anillos, que sus pechos son firmes y retadores, que sus ojos son castaños y grandes y que su pelo es negro y con ondas. Bien. Una mujer de algo más de treinta años, simpática y de agradable tono de voz. Muy bien. Ya somos clientes habituales.

Los clientes habituales sabemos que Alicia no tiene familia y que está soltera.

¡Qué acogedor es el bar! Es un sitio para hacerse viejo sin notarlo. Tan agradablemente se pasan las horas en él, que a todos nos extraña

la rapidez con que se desgastan los zapatos. Pasan los días, y cuando creemos que fué ayer cuando fuimos con el par recién estrenado a que nos lo lustrara el «limpia», resulta que nos hacen falta unas medias suelas. Y como el «Sanatorio del calzado» está a una puerta, nos encaramos con Ceferino.

Ceferino tendrá cuatro o cinco años más que Alicia. Le lleva un palmo de altura y es más serio que una lezna.

Conviene que les advierta que Ceferino no trabaja la goma. Usted va con unas botas de mal cartón, con unas sandalias de peor correa, y Ceferino le atiende como es debido. Pero si se le ocurre ir con unas botas de caucho, con unas sandalias de crepé, aunque le hayan costado un riñón, aunque sean de lo más extraordinario que se haya visto, usted se verá obligado a entrar en el bar a informarse de en qué sitio encontrará otro «sanatorio del calzado». Y entrará obligado por el propio Ceferino:

—Pregunte en ese bar. Yo no trabajo esa porquería de la goma y similares. No me pida más explicaciones. No le conozco. No quiero confianzas con usted.

Y usted entra en el bar y conoce a Alicia. Alicia sonríe. A sus clientes nunca les ha pasado nada igual. Saben que Ceferino sólo trabaja el calzado de cuero. Usted, avergonzado, se va.

Luego, cuando estemos todos los clientes juntos, Alicia nos contará:

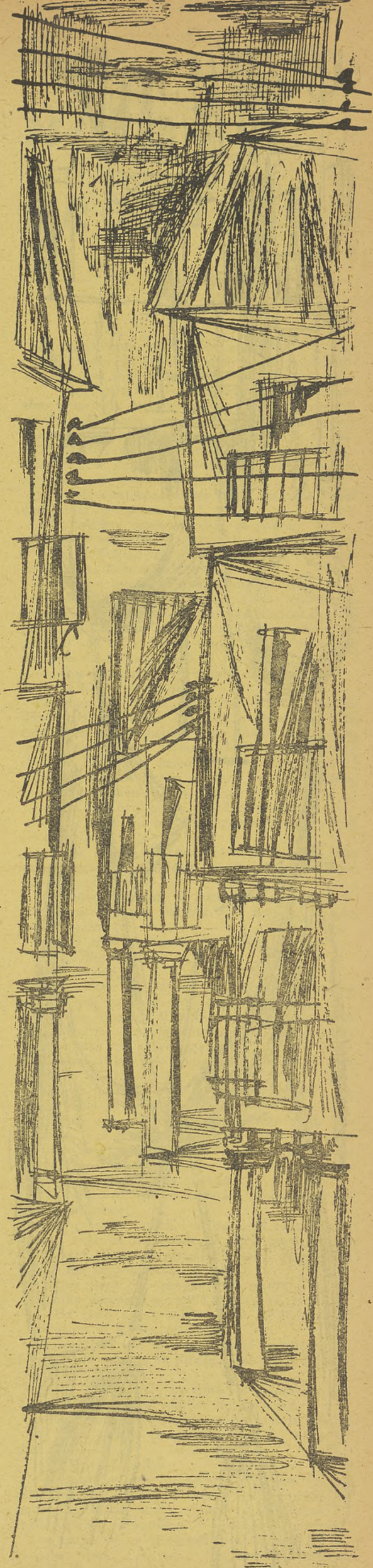
—Hoy ha resbalado otro...

—¿Sí?

—Sí. Resbaló con todo el equipo. Era un señor bien portado. Con decirles que el infeliz no atinaba a sacar el dinero para pagar el vaso... Infeliz señor. Me dijo que era la primera vez que se le había ocurrido encargar unas suelas de cubierta de camión, que se lo habían aconsejado en la oficina. Infeliz señor...

Nosotros, los clientes habituales, nos miramos, simulando una gran pesadumbre. Y después rompimos a reír. «Calzado de goma, ¿eh? ¡Ja, ja! Conque de cubierta de camión, ¿eh? ¡Ja, ja, ja!» Alicia se ponía mala de tanto reír.

Pero cuando cerraba el bar, cuando toda la calle de los Cables era como un reseco surco devastado y arriba en el cielo se abacaban tembloro-



sas las estrellas, Alicia enfermaba de pena. Sabía que Ceferino jamás daría su brazo a torcer. De un hombre que no transige en los pequeños detalles no puede esperarse que transija en los grandes. Y ella no estaba dispuesta a deshacerse del bar. Era un buen negocio. ¿Por qué no dejaba Ceferino de machacar suela? El bar era un negocio propio para ser llevado por los dos. En cambio...

—Tienes que dejar de ser tabernera.

—Tienes que dejar de ser zapatero.

Así estaba el asunto.

Todas las mañanas, al sonar la campana llamando a misa de alba, la escoba de Alicia barría el resumen de las ventas del día anterior, hasta encontrarse con la escoba de Ceferino, que barría el resumen de su jornada de trabajo. Era como un echarse a los pies el balance cotidiano de sus vidas. balance que se llevaba el basurero a lo largo de la calle de los Cables, sin gran trabajo, por cierto.

—Tienes que dejar de ser tabernera.

—Tienes que dejar de ser zapatero.

Así continuó el asunto.

El tiempo pasa por todos los sitios sin que nadie se dé cuenta, porque, dígame lo que se quiera, el tiempo va montado sobre una maravillosa suspensión. Pasan los días, las semanas. Ceferino descansa los domingos y los lunes. Y es al amanecer del domingo y del lunes cuando Alicia barre más corchos y más tapones que ningún otro día de la semana.

Alicia no hace trampas; barre diariamente, sin dejar restos de un día para otro. Ceferino tampoco hace trampas; barre lo que trabaja cada día, y sus días de descanso los pasa en una calle de nombre poco recomendable.

—Tienes que dejar de ser tabernera.

—Tienes que dejar de ser zapatero.

El tiempo...

Bien. Todo el mundo sabe cómo se va el tiempo...

Parece que fué ayer, y ya van más de quince años que no voy por la calle de los Cables. Fué una suerte que no me haya enamorado allí. Había una muchacha que me gustaba, pero me salvé. Era muy tozuda, tan tozuda como yo. Vaya

si me salvé. Hubiera sido el calco exacto de la historia de Ceferino y Alicia.

—Tienes que dejar de ser tabernera.

—Tienes que dejar de ser zapatero.

Aquella muchacha vivía en la tercera puerta, en el estanco. Primero estaba la del «Sanatorio del calzado»; después, la del «Bar», y a continuación, su puerta.

La rondé unas cuantas noches. Era una muchacha tan hermosa como tozuda. Llevaba las conversaciones de tal manera, que siempre le daba la razón a Alicia. Usaba protectores de goma en los zapatos. Y estoy seguro de que los sigue usando. Tenía un andar...

No. No volveré por la calle de los Cables. Es demasiado larga y melancólica, y cuando llega el otoño, le entran a uno ganas de liarse a botellazos. Recuerdo que, a veces, después de haber cerrado Alicia el bar, yo solía dar unos paseos calle arriba y calle abajo. Usó zapatos de material bien curtido. Soy de esos tipos que necesitan saber la clase de terreno que pisan. A mí que no me vengán con gafas ahumadas ni con suelas silenciosas...

¡Qué guapa estaba aquella muchacha con las gafas ahumadas! ¡Qué tímida parecía!

—No seas tan burro como Ceferino. El estanco está a mi nombre; podrás fumar cuanto quieras; no tendrás que seguir rompiéndote la cabeza para escribir historias; las soñarás para ti solito, al compás del humo...

—Eres más burra que Alicia. Me voy.

Me fuí a buen paso, haciendo resonar los tacones sobre el empedrado de la calle. Van más de quince años, y parece que fué ayer. Me da miedo pensarlo. Si hubiera llegado a claudicar, tendría a estas horas la garganta hecha polvo. Y quizá quizá tendría que hablar por un tubito de goma.

No es que haya dejado de fumar. Fumo lo mío. Y ya se sabe que lo de uno nunca hace daño. Ni el tabaco, ni el dinero, ni las ideas. Lo mortífero de verdad es el tabaco, el dinero, las ideas, las opiniones del prójimo...

¡Pero qué guapa estaba la muchacha de la calle de los Cables! ¡Y qué andares se gastaba! ¡De buena me libré!

ALGUIEN TIENE QUE LLEGAR A LA META EL ULTIMO

La carrera había sido organizada con motivo de la fiesta mayor. Una carrera de bicicletas en la que sólo podían participar los naturales del pueblo.

Por aquel entonces yo tenía una bici de paseo, una de esas bicis niqueladas, con reluciente guía alto y un timbre de argentina sonería adosado a la horquilla delantera. El timbre sonaba en cuanto se apretaba un botoncito puesto al alcance del dedo pulgar. Ingenioso timbre. Sin soltar el puño izquierdo, se apretaba un poco y la presión ejercida sobre el encamisado cable empujaba un resorte que al chocar contra los radios de la rueda le hacían rebotar en la campanilla.

A mi novia le entusiasmaba que la subiera conmigo a la bici y la dejara tocar el timbre, aunque la carretera estuviese libre. ¡Novia angelical! Sentada en la barra de la bici, balanceando lánguidamente las piernas, entornando lentamente los ojos, iba tan guapa y llamativa, que era imposible que pudiéramos circular por cualquier parte sin que se advirtiera nuestra presencia. Sobraba el timbre cuando la llevaba conmigo; ahora lo reconozco. Y al reconocerlo se acentúa aún más, si cabe, el dolor que oprime a mi corazón.

Pero mi desventura fué debida a mi participación en la carrera. Mi novia había sido elegida para entregar la copa al vencedor. La copa y el beso, igual que en las carreras de importancia nacional. Y aunque a mí el detalle del beso apenas me preocupaba, a pesar de estar seguro de que yo llegaría más bien entre los últimos que entre los primeros, lo que sí me quitaba el sueño era la posibilidad de ser el último de todos, el colista, el linterna roja.

Por eso comprometí al inglés.

El inglés era vecino nuestro desde hacía varios años. Trabajaba de mecánico en la Central Térmica. Un típico ejemplar de inglés. Un inglés rubio, alto, desgarbado, y negado a los idiomas y a las carreras de bicis como todos los ingleses.

—Mí, desconocer equilibrio en bici. Mí, desconocer que haber nacido aquí.

Le convencí de que ser vecino significaba lo mismo que ser natural del pueblo. Y convencí a los organizadores de la carrera de que el hecho de participar en la misma un extranjero daría más realce a la fiesta.

Lo difícil y trabajoso fué enseñar al inglés a montar en bicicleta. ¡Dios me lo tenga en cuenta! Tragué todas las maldiciones que se agolpaban en mi boca cuando el inglés caía con bici y todo sobre mí. Tragué sangre, sudor y lágrimas. Y tragué siete noches en vela, maltrecho, desgastado. Porque era durante la noche, en riguroso secreto, sin más luz que la que se filtraba de las estrellas y la de una escuálida luna en menguante, cada vez más en menguante, cuando el inglés aprendía las lecciones de equilibrio que yo le daba.

Si mi pasmosa facilidad de palabra la hubiera empleado en demostrar a los organizadores de la carrera que yo, como ciclista de guía alto, timbre de campanilla y máquina de cuadro niquelado, debía ser exento del compromiso de correr en pruebas de velocidad, hoy seguiría avencinado en mi pueblo natal.

¡Novia candorosa! Presidiendo lánguidamente la tribuna de salida, que era la misma tribuna de llegada, entornaba lentamente los ojos, como si quisiera mostrar a través de ellos una meta celestial. Pero tanto los vecinos espectadores como los vecinos que estábamos alineados sobre la raya trazada con cal que atravesaba la carretera, sólo disponíamos de asombros para las piernas del inglés. Unas piernas tan largas, que ni los más ancianos del pueblo recordaban haber visto nunca y jamás.

El inglés estaba a mi lado con su bici de alquiler, su tubular de repuesto cruzado sobre la camiseta y un pantaloncito corto, demasiado corto, que le habían prestado los del equipo de fútbol. Yo también iba a correr en bici alquilada y con tubular de repuesto.

Nos dieron la salida disparando una escopeta, y arrancamos con cierto cuidado, evitando trope-

EL NIÑO PRODIGIO



zar unos contra otros. Cruzamos el pueblo casi en pelotón. Y en cuanto estuvimos en carretera despejada, cada uno apretó a los pedales con todas sus fuerzas. En una carrera así, ni se pueden esperar ayudas de nadie, ni nadie se prestaría al papel de «doméstico». Es igual que correr contra reloj, pero saliendo todos al mismo tiempo. Ni siquiera cabe el recurso de pegarse a la rueda del que nos vaya precediendo. Lo haces y el que va cortando el aire pega de repente un toque al freno y salta en plancha por encima del manillar. El condenado inglés debía de saberlo por intuición. No cometió un solo error. Se colocó a la izquierda de todos, en solitario, y sin apoyar el trasero en el sillín se fué despegando de los más combativos. En seguida le perdí de vista. Y rápidamente fuí perdiendo de vista a los demás. Sin embargo, seguí pedaleando con todas mis fuerzas.

La prueba tenía que desarrollarse sobre un recorrido de treinta kilómetros. Quince de ida hasta la capital del concejo y quince de vuelta hasta mi novia.

¡Novia inolvidable! La imagino examinando lentamente su reloj de pulsera, en medio de la tribuna presidencial, y murmurando con languidez:

—En una hora escasa estarán de regreso. La victoria se disputará al «sprint»...

Me la imagino así, murmurando esas palabras. Pero aunque haya dicho otras, es igual. Menos en el gesto y el tono, tenía que equivocarse. Iban a equivocarse todos. Lo supe en cuanto me encontré con el inglés. Me faltaba como una legua para llegar a la capital del concejo y ya volvía el condenado pedaleando sin apoyar el trasero en el sillín. Después me fuí encontrando con los otros corredores.

Pasaré por alto los baldes de agua que me

arrojaron en las calles de la capital del concejo. ¡Dios me lo tenga en cuenta! Tragué todas las tentaciones que se me agolpaban en la frente: tirarme contra un poste, pinchar las dos ruedas, suicidarme. Tragué sangre, sudor y lágrimas. Y tragué el deseo de que otros sufrieran las mismas tentaciones que yo y fueran incapaces de dominarlas. Por vez primera en mi vida comprendí que mi páfmosa facilidad de palabra resultaría ineficaz en mi pueblo a partir del instante en que yo cruzase la meta con mi bici. No había culpa valedera. Debí correr con la bici propia, la de guía alto, timbre de campanilla y relucientes niquelados. Entonces hubiera podido alegar que se trataba de una humorada, de un juego.

Sin embargo, seguí pedaleando. Cuando llegué a la tribuna sólo estaba mi madre esperándome tras de la raya de cal. Fué mi madre quien me besó y quien me dijo:

—Alguien tiene que cruzar la meta el último, hijo mío. No sufras. El caso es llegar.

Aquella misma tarde, después de bañarme y descansar, me despedí de mi madre y me fuí del pueblo. Y ahora, cuando leo en los periódicos la lista de los que participan en las carreras de bicis, deseo fervorosamente que el último, el colista, el linterna roja, tenga una madre tan comprensiva y buena como la mía. Una madre de esa clase es más angelical, más candorosa, más inolvidable que cualquier novia.

¿La bici? ¿Alguien pregunta por la bici?

La bici la dejé abandonada en el desván. Me la imagino corroída por el óxido y con el timbre dispuesto a sonar roncamente, sordamente, lastimeramente.

¿La novia? ¿Hay algún lector tan simple que necesite preguntar por la novia? Tonto el que siga leyendo,

Mi novia se casó con el inglés.

ACABABA de nacer. Era un niño. Un niño rubio de grandes ojos azules y blanquísima piel. Sólo lloró unos instantes. Luego, el niño hizo una mueca sorprendente, algo como una sonrisa o como ese gesto que hacen los estudiantes cuando les preguntan una cosa que saben bien. El padre, al verle, tuvo la sensación de haberse enriquecido de repente. Por primera vez se sintió completamente feliz. Amanecía. La madre estaba tranquila.

—Estarás contento, es un niño, un niño igual que tú—la oyó murmurar.

—No hables, descansa—dijo el padre.

El padre era rubio y alto, y la madre, pequeña y morena. Tenían tres niñas y las tres eran morenas, como la madre.

—Abre un poco la ventana—suplicó ella.

Abrió la ventana. El humo de las chimeneas ascendía lento y vertical sobre las fábricas del valle. El aire estaba quieto. Bajo los primeros rayos del sol las redondas cimas de las montañas parecían cacerolas puestas al fuego.

—¿Tienes hambre?—preguntó él.

—No. No tengo hambre.

En aquel momento, sin avisar, entró la comadrona con el médico. No habían visto salir a la comadrona, no se habían dado cuenta del tiempo que había pasado. Habían estado contemplando al niño. Eso había sucedido. El médico abrió el balcón y toda la alcoba se llenó de sol. Después examinó al recién nacido y dijo:

—Hay que bautizarle inmediatamente.

—¿Qué tiene mi hijo?—preguntó el padre, casi en un grito.

—Ya se lo diré—contestó el médico—. Mi consejo es que lo bauticen cuanto antes. Mañana volveré por aquí.

El médico salió de la alcoba, seguido por la comadrona. Ni una palabra a la madre. Ni una palabra más.

—¿Has oído?—preguntó el padre.

—Sí. ¿Qué hora es?

Miró el reloj.

—Las nueve... ¡Más de las nueve! ¿Cómo es posible que hayan pasado cuatro horas?

Los dos miraron al niño. Tenía aquella especie de sonrisa, los ojos muy abiertos y las manecitas puestas una sobre otra.

—Llama a las niñas y vete a buscar al cura—dijo la madre.

—Ahora mismo, ahora mismo—repitió él, y salió gritando: ¡Niñas! ¡Niñas!

Al poco rato volvió con el sacerdote y un monaguillo. Las niñas rodeaban la cama. Hizo de madrina la hermana mayor. El monaguillo hizo de padrino. El niño seguía igual. Con los ojos abiertos y aquella rara sonrisa.

—¿Cree usted que se logrará?—preguntó el padre al sacerdote.

—Es un niño extraño—contestó el sacerdote—. En mi vida he bautizado un niño igual. Acaba de nacer y tiene cara de saberlo todo. Si le oyera hablar me sorprendería menos.

—¿Qué hora es?—preguntó la madre.

El niño parpadeó y volvió la cara hacia ella.

—¿Ha visto usted, señor cura? ¿Habéis visto?—preguntó el padre, gritando.

El sacerdote dió un empujón al monaguillo y los dos salieron de la alcoba. Las niñas intentaron seguirlos.

—¡No os vayáis!—exclamó el padre; temía volverse loco, temía estallar de ansiedad.

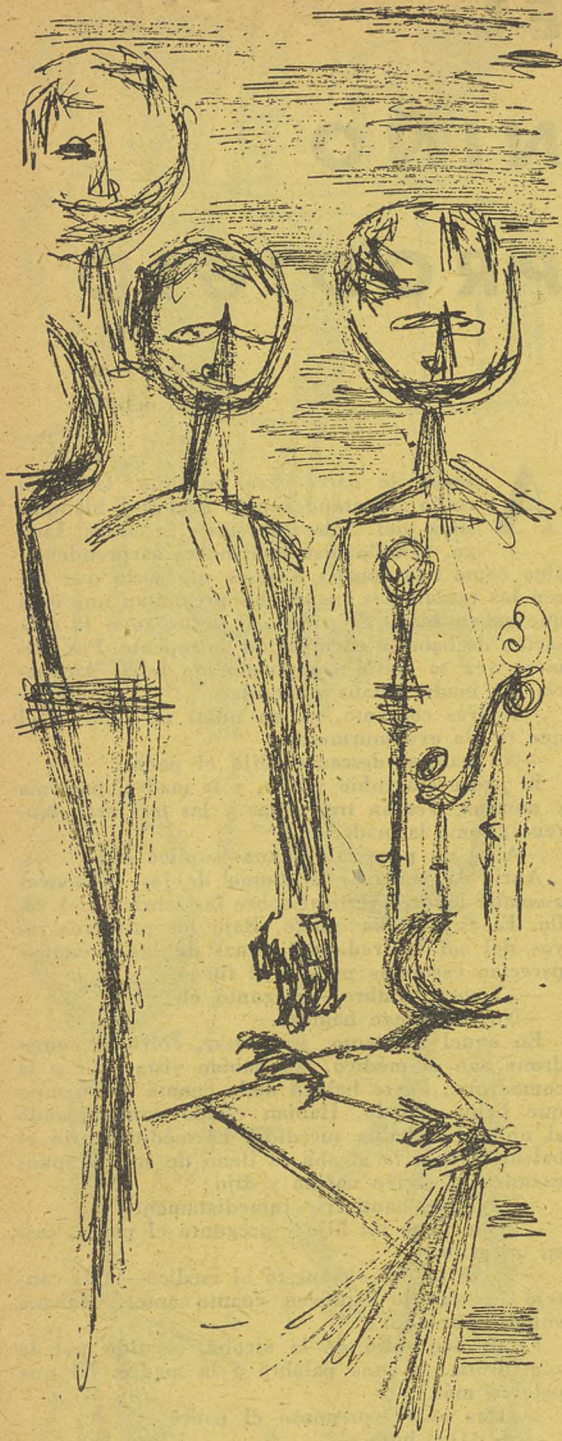
—¿Qué hora es?—volvió a preguntar la madre.

El padre colocó el reloj de bolsillo entre las manos del hijo.

—Las once y media.

Temía que el sol incendiara la habitación, temía quedarse mudo. Y ocurrió algo extraordinario. Las niñas estaban quietas y silenciosas. La madre quieta y silenciosa. Y él mirando, mirando.

Las agujas del reloj señalaban el paso de las horas. Las doce. Las tres... Las siete... Nadie se acordó de comer. Nadie hablaba. El niño tenía la misma sonrisa. Las ocho... Las nueve...



Anochece. Una gran chimenea de estrellas surgió del hoyo donde se había ocultado el sol.

—Enciende la luz—murmuró la madre.

Aquellas palabras rasgaron el silencio con más violencia que el instantáneo fulgor de la bombilla al rasgar la oscuridad.

—¡Hijo mío! ¡Hijo mío!—gritó el padre.

El niño estaba muerto.

* * *

Ahora, el padre, cuando se emborracha, y se emborracha con mucha frecuencia, suele decir:

—Era un niño demasiado listo. No podía lograrse. Ya lo dijo el cura cuando le bautizó. Un niño sin comparación posible. Murió porque sabía todo lo que hay que saber en este mundo. Mi niño no había nacido para minero. Nació para conocer a sus padres y a sus hermanas. Murió de eso, de saberlo todo. Era un auténtico niño prodigio.

* * *

Ahora el padre, cuando no se emborracha, suele ir al cementerio. Camina tan despacio como cuando está borracho, pero sin torcerse. Y con una mueca extraña, con algo como una sonrisa o como ese gesto que hacen los estudiantes cuando se les pregunta una cosa que saben bien, se queda contemplando una pequeña lápida de mármol en la que mandó grabar la siguiente inscripción:

JESUS PEREZ MARTINEZ

FILOSOFO

Nació al amanecer del 5 de julio de 1951

Murió al anoecer del mismo día

Tevo y Kosé eran leñadores. No tenían vicios. No bebían. No fumaban.

—No mujeres.

Cuando bajaban al llano, a la plaza donde vendían la leña, nunca faltaba un guasón que les hablara de mujeres. Y ellos contestaban:

—No mujeres. Mujeres comer mucho y no trabajar nada.

Tevo y Kosé sólo pensaban en comer. Se pasaban horas y horas sin pronunciar una palabra; trabajaban lentamente, caminaban lentamente, y comían muy lentamente, triturando, mascando, diluyendo la comida, como si en el vientre tuvieran raíces en vez de intestinos. Semejantes a los árboles, sus únicas preocupaciones eran las nevadas y el viento frío. Sus largas barbas, sus nervudos brazos, acentuaban este parentesco vegetal. Y cuando volvían del bosque cargados con voluminosos haces de leña, el parecido adquiría un impresionante vigor.

Tevo y Kosé vivían en una choza situada en el centro de Socanga, pequeñísima aldea del concejo de Lena, en plena cordillera cantábrica. Dentro de la choza no tenían más que una enorme perola de hierro y dos montones de sacos. No tenían bancos, ni platos, ni tazas, ni camastros. Un par de hachas, un par de navajas y un par de cucharas, que siempre llevaban consigo, eran todos los enseres que poseían. Con los sacos hacían los asientos y la cama. Y en sacos colgado del techo de la choza guardaban las provisiones.

Hasta que llegó la guerra, los vecinos de Socanga estaban en la creencia de que Tevo y Kosé eran tontos. En tiempos de paz, la vida de Tevo y Kosé se desenvolvía en completa calma. Solían tener tres o cuatro sacos mediados de subsistencias, bien sujetos por gruesos alambres. Los ratones jamás pudieron roerles un trozo de pan. Tevo y Kosé, después del trabajo, encendían el fuego, llenaban de agua la perola, preparaban la comida y tomaban asiento sobre una pila de sacos vacíos. Luego descolgaban la perola, sacaban del bolsillo la cuchara y la navaja y comían. Comían... Después se tumbaban a dormir.

Esa fué su vida desde que, muy jóvenes, se quedaron huérfanos. Pero cuando estalló la guerra civil las cosas cambiaron para todos. La gente no compraba leña; los comercios, agotadas las existencias, cerraron. Tevo y Kosé resistieron el otoño gracias a las patatas, el maíz y las castañas que pudieron robar. Pero vino el invierno. En los huertos no había una hoja de verdura; en el techo de la choza no quedó colgado ni un solo saco. Tevo y Kosé conservaban el fuego y la perola. La llenaban de agua. El agua hervía y se consumía. Tevo y Kosé iban a la fuente y volvían a llenar de agua la perola. Y una noche, cuando el hambre se hizo insoportable, oyeron ladrar a un perro. Tevo y Kosé llevaban varios días sin comer. Por el tragaluz de la chabola se asomaba un trozo de noche. El perro seguía ladrando. Tevo sacó la mano por el tragaluz y la retiró presuroso, como si hubiera tropezado con un montón de clavos.

—Afuera haber frío—dijo Tevo.

Kosé también sacó la mano por el tragaluz.

—Sí. Afuera haber mucho frío.

El perro volvió a ladrar. Entonces Tevo se acordó de los lobos.

—Los lobos comer y no trabajar—murmuró.

—No trabajar y comer—repuso Kosé como un eco.

—Sí. Y luego los lobos, cuando no tener comida, ponerse a aullar.

—Sí. Los lobos no trabajar. No pedir. Aullar cuando no tener comida.

—Sí. Y cuando no tener comida, los lobos aullar así: ¡Auuuu...!—dijo Kosé lanzando un largo aullido.

—Así: ¡Auuuu!—gritó Tevo más alto.

—¡Auuuu...!—rivalizó Kosé.

—¡Auuuu...!

—¡Auuuu...!

El aullido de uno lo intentaba superar el otro. Cada vez más terrible. Cada vez más feroz.

«¡Auuuu...! ¡Auuuu...!»

Y los aullidos rebotaban en todas las puertas, en todas las ventanas, en todos los tejados de la aldea. «¡Auuuu...! ¡Auuuu...!» La aldea despertó atemorizada. Muchos vecinos se tiraron de la cama. Los más decididos salieron al camino con hoces y palas de dientes. «¡Auuuu...! ¡Auuuu...!» Los aullidos salían de la choza de Tevo y Kosé. Se repetían escalofrantes, como si una rabiosa jauría hubiera confundido las nubes del cielo con una manada de jabalíes. «¡Auuuu...! ¡Auuuu...!» Alguien propuso acercarse a la choza y ver qué sucedía. La puerta de la choza fué abierta violentamente.

Tevo y Kosé, rígidos, erguidos al lado del fuego, miraban al techo y aullaban enloqueci-

dos. Tenían las barbas erizadas y los ojos desorbitados, como si los azotara un vendaval. «¡Auuuu...!» Cuando, a fuerza de bofetadas y golpes, les hicieron callar, alguien se atrevió a preguntarles:

—Pero ¿qué demonios os pasaba?

Kosé respondió con voz cansada y ronca:

—Los lobos cuando no tener comida ponerse a aullar.

—Sí. Los lobos aullar cuando no tener comida—confirmó Tevo.

Los vecinos salieron humillados de la choza. Momentos después algunos volvieron con patatas y otras provisiones.

Tevo y Kosé apresuráronse a preparar la perola.

—Tevo.

—¿Qué?

—Cuando los lobos tener barriga llena no aullar.

—Sí. Con barriga llena no aullar.

Tevo y Kosé comían, comían.

—Tevo.

—¿Qué?

—Los lobos no ser tontos.

—Sí. Los lobos no ser tontos.



ESE NIÑO GORDO A QUIEN SUS PADRES COMPRARON UN BALÓN

Ese niño gordo a quien sus padres compraron un balón es el único niño aburrido que hay en el grupo. Sus amigos se han dividido en dos bandos, han puesto las chaquetas en montones para señalar las porterías y se han liado a dár patadas al balón.

Ese niño gordo no tiene otra misión que la de vigilar las chaquetas. No puede distraerse con las incidencias del partido, no puede merendar mientras los demás juegan, ni siquiera puede aplaudir una jugada. Si aplaudiese o protestase una jugada, los que van perdiendo le zumbarían. Y si les dice: «¡El balón es mío!», le pegarían también los que van ganando.

Ese niño sabe que, aun en el caso de que no le pegasen, jamás podrá decir: «¡El balón es mío!» Sus amigos le volverían la espalda, y él se quedaría solo, con el balón bajo el brazo, sintiendo un peso tremendo en el estómago, como si el aire del balón se hubiera convertido en plomo, como si encima de la barriguita le hubiera crecido otra.

Los niños gordos a quienes sus padres compran balones son niños condenados a sonreír beatíficamente y a callar.

—Ve a casa y tráete el balón.

—Lárgate con el balón a casa y déjanos en paz.

—¡Pues guárdate el balón donde las gallinas guardan el huevo!

Yo he visto un niño gordo acercarse al Viaducto. Miraba receloso, como si quisiera cerciorarse de que nadie le seguía. Cuando vi que llevaba un balón, sospeché en un posible intento de suicidio. Me acerqué corriendo. El niño me miró ruborizado.

—Voy a tirar el balón—me dijo con voz grave y dulce—. Estoy de balón hasta aquí.

—¿Es que no te gusta jugar al balón?

—Sí. Me gusta. Pero no me gusta jugar solo.

—¿Y por qué no juegas con tus amiguitos?

—No quieren.

El niño desató la correa del balón y lo desinfló.

—¿Para qué lo desinflas?

—No quiero que baje vivo; no quiero que vuelva de un bote otra vez a mí; no quiero.

El niño tiró el balón como quien tira una alpargata. El balón hizo ¡plaf! allá abajo, pero el niño no tuvo pena, porque le había desinflado para que bajase muerto y así no sintiera el golpe.

—Tenía que deshacerme de él.

—Comprendo.

—No. No comprende usted. Yo estaba dispuesto a no jugar en mi vida al balón. Pero mis amigos no consentían que me quitase la chaqueta ni para vigilar las suyas. Decían que me la quitaba para que la gente creyese que estaba jugando. Decían que...

El niño rompió a llorar. Nos rodearon unos transeúntes.

—¿Qué le pasa a ese niño?

Yo contesté:

—El balón.

Y, para no mentir, señalé a la calle de abajo, como dando a entender que se le había perdido en ella.

Los transeúntes comentaron a coro:

—No llores, niño. Tu papá te comprará otro balón. No llores, niño. Tu papá te comprará otro balón...

El niño lloraba inconsolable.

—¡No llores, niño! ¡Tu papá te comprará otro balón!

Bañados de lágrimas, rodeados de lágrimas, los ojos del niño me miraban espantados. Estuve por decirle: «Vamos, tranquilízate; a lo mejor tu papá no te lo compra.» Pero el grupo de transeúntes había aumentado de manera peligrosa. Y un señor de aire arrogante y decidido proponía en voz alta:

—¡Compremos inmediatamente un balón para este niño! ¡Pongo cinco duros! ¡A ver! ¡Compremosle entre todos un balón!



EL TETRAMOTOR

Como Josecho, el lamparero, hacía poco tiempo que se había casado; a nadie en el pueblo le extrañaba que hiciera andar tanto a Luisa para subirle al tramo sexto una comida que bien podía él sacar preparada de casa y calentarla en la estufa. ¡Cómo había de

extrañar! Eran muy jóvenes todavía, y aquella soledad de la lamparería, en el tramo sexto, casi en lo alto del monte, les venía muy bien.

El día del tetramotor, Luisa encontró a su Josecho sentado en una banqueta, fumando pensativo, fuera de la lamparería. Dentro, sobre la mesa y los estantes, estaban las mismas lámparas que otras veces, tan brillantes, que relucían como si tuvieran la mecha encendida. A Luisa le gustaba el olor a gasolina que manaba aquel rincón. Era como si el olor brillara también.

Josecho preguntó:

—¿Qué tal con la niebla allá abajo?

—¡Oh! ¡Qué ganas tenía de llegar!—dijo ella por respuesta.

—Pues ya ves. Aquí hace un hermoso sol.

Se miraron un momento en silencio. Desde un extremo del cielo empezó a sonar el ruido de un avión.

—¿Oyes?

—Sí.

—Es un aeroplano. Ahora pasan muchos más que antes.

Y se pusieron a mirar al cielo. Fué ella la que primero lo divisó.

—Mira. Sobre aquella cumbre. Cada vez más grande. ¿Lo ves?

Josecho no lo veía, pero dijo que sí.

—Por encima del dedo, hombre—repitió ella al ver que los ojos de Josecho giraban desorientados.

Al fin, Josecho lo vió.

—Es un tetramotor—dijo él, orgulloso.

—Yo de eso no entiendo—aclaró ella—. Pero le vi primero que tú.

—Los tetramotores tienen cuatro motores—explicó Josecho—. Cuatro motores. Sus hélices relucen frente al bulto donde van colocadas.

—¡Qué ruido hace y qué bien se le ve!

—Allá abajo sólo oirán el ruido.

El avión se acercaba a la vertical sobre sus cabezas. Molestaba mirarle y ellos dirigieron la vista hacia la capa de niebla que cubría al pueblo tapando el fondo del valle. Pensaron que en aquel instante los niños suspenderían sus correrías por las callejuelas y alzarían sus cabecitas intentando perforar la niebla con sus miradas. El ruido aumentaba. Era como si por el azul corrieran millones de niños redoblando tambores, redoblando.

—Hay hombres listos en este mundo, ¿verdad, Josecho? ¡Figúrate! ¡Volar mejor que los pájaros!

Josecho se sentó. Hizo como que no había oído la ingenua observación de su esposa. Estuvo por contestar: «También los hombres que no somos tan listos cumplimos nuestra misión.» O decir: «Si mis padres hubieran podido pagarme buenos estudios, a estas horas yo no sería un pobre lamparero.» Pero no quiso que Luisa le creyera afectado. Farfulló:

—¡Ah, qué hambre tengo! Ese dichoso tetramotor...

Y por vez primera olvidó besarla antes de ponerse a comer.



POLLOS ESPECIALES
HIBRIDOS
RAZA SUPER WHITE

en

HOSTERIA
DEL LAUREL

RESTAURANTE

MIGUEL MOYA 6
MADRID
(España)

HOTEL
REX, S. A.

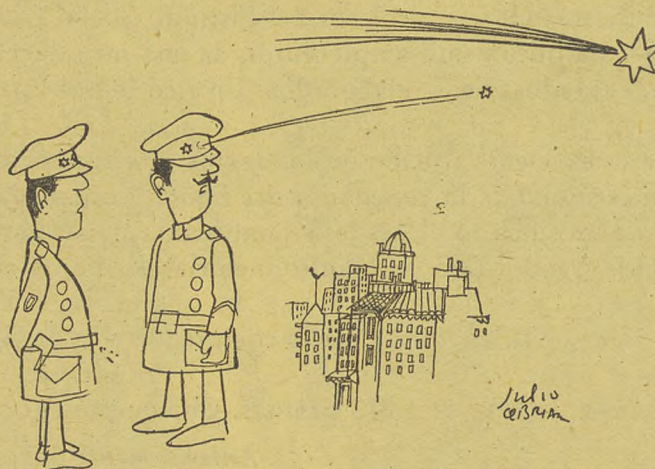
200 habitaciones
con cuarto de baño
y teléfono

Avda. José Antonio, 43 dpdo.

Teléfono 47 48 00
(30 líneas)
MADRID

ENTRE NAVIDAD Y REYES

Por CEBRIAN





Biblioteca de Autores Cristianos

ULTIMA OBRA PUBLICADA DOCUMENTOS POLITICOS

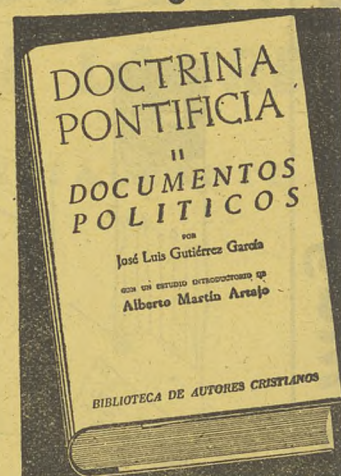
II de la serie DOCTRINA PONTIFICIA

Un código sistemático del pensamiento político de los Papas

Edición preparada por JOSE LUIS GUTIERREZ GARCIA, profesor en el Instituto Social León XIII.

Estudio introductorio y sumario de tesis, por ALBERTO MARTIN ARTAJO.

Con la colaboración en el sumario de tesis de VENANCIO LUIS AGUDO.



Espléndida colección, casi exhaustiva, que no tiene hasta ahora equivalente dentro ni fuera de España. Científicamente preparada. Texto bilingüe. Rica en índices de ideas, que facilitan su manejo. De gran actualidad para los católicos de todo el mundo que sientan preocupación por la cristiana constitución de la sociedad civil.

Reúne los documentos desde Pío IX (1846-1878) hasta Pío XII inclusive. Los grandes problemas de la libertad, la autoridad, la democracia, el totalitarismo, la prensa, las formas de representación, la familia, las relaciones de la Iglesia y el Estado, la tolerancia, el orden internacional, etc., aparecen ilustrados por encima de las vicisitudes históricas.

El señor Gutiérrez García, profesor del Instituto Social León XIII, ha logrado una edición rica, segura y de fácil consulta. El texto de cada documento va precedido de una introducción doctrinal e histórica, un sumario de las ideas y una nota bibliográfica, cuidadosamente elaborados. Un rico índice final de conceptos permite a cualquier profano la consulta de lo que busca.

Completa esta excelente edición de los textos una sustanciosa "Exposición sistemática de la doctrina pontificia acerca de la constitución cristiana de la sociedad y del Estado", ordenada temáticamente por don Alberto Martín Artajo. Esta exposición va seguida de un sumario de las tesis pontificias, preparado también por el señor Martín Artajo, con la colaboración de don Venancio Luis Agudo. Esta parte introductoria, de inestimable valor práctico para el manejo de los documentos, comprende 176 páginas.

La muerte de Pío XII, cuyo magisterio comprende más de 300 páginas del volumen, presta singular actualidad a este legado doctrinal y religioso.

Grueso volumen de 178* + 1.073 páginas. Compuesto en clara tipografía de monotipia (BAC. núm. 174).

Anteriormente publicadas de la misma serie:

I DOCUMENTOS BIBLICOS

Por Salvador Muñoz Iglesias

Prólogo del Excmo. y Revdmo. Sr. Dr. D. Leopoldo Eijo Garay, Patriarca de las Indias Occidentales y Obispo de Madrid - Alcalá.

XXXII + 705 páginas. BAC (136).

Constituye esta obra un instrumento de trabajo utilísimo para escrituristas y teólogos y una fuente de información sin igual para todo sacerdote y católico culto.

IV DOCUMENTOS MARIANOS

Por el P. Hilario Marín, S. I.

XXXII + 892 páginas. BAC (128).

Este volumen contiene una riquísima aplicación de las Sagradas Escrituras y de los principios teológicos en orden a la Santísima Virgen.

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS DEL MUNDO . . . OBSEQUIE CON LIBROS DE LA «BAC» EN PIEL
LA EDITORIAL CATOLICA, S. A. - Alfonso XI, 4 - MADRID